NUEVO
VOCABULARIO
FILOSOFICO-DEMOCRATICO
INDISPENSABLE
PARA TODOS LOS QUE DESEEN
ENTENDER
LA NUEVA LENGUA
REVOLUCIONARIA.
ESCRITO EN ITALIANO,
Y
TRADUCIDO AL ESPAÑOL.

TOMO II.º

Cum desolationem faciunt, pacem appellant. Tacito.

EN SEVILLA - POR LA VIUDA DE VAZQUEZ
y Compañia, año de 1813.

NOTA.

Deseando el Traductor de este Vocabulario adquirir algunas noticias de su Autor, y haciendo para ello las diligencias posibles: ha tenido la satisfaccion de encontrar con quien le conozca personalmente, y le haya dado las que siguen, que el Público acaso no desdeñará.

En el Comboy en que los desgraciados hijos de la extinguida Compañia de Jesus salieron de España para Italia, iba un Navio Sueco, y entre su Tripulacion un muchacho de una familia ilustre de Stokolmo. Durante la navegacion trabó amistad con los Padres, y en poco tiempo se les aficionó tanto, que resolvió (sin comunicar con nadie su pensamiento) quedarse con ellos. Luego que arribaron á la Isla de Corcega, eran todos los dias visitados por Don Lorenzo Thiuli, que es el nombre de nuestso Autor: quien al punto que supo, que su Navio se hacia á la vela, se fugó de él, y fué á ocultarse en medio de los montes; por cuyo motivo fueron en vano todas las diligencias, y pesquizas, que se hicieron para encontrarle. Al cabo de algunos dias, ete aquí que aparece nuestro Joven, y presentandose á los Padres, les descubrió abiertamente su designio. Alegraronse estos con la vista del que tenian por perdido, y le acogieron con la dulzura, cariño, y afabilidad, que les eran caracteristicos, y que supieron conservar en medio de sus infortunios y desgracias. No se entristecieron al ver la nueva ayuda de costa, que se agregaba á su corta, y reducida pension. Ella sufragó tambien al sustento, y bestido del nuevo huesped: quien poco despues abjuró de muy buena voluntad la heregía, y catequizado, é instruido por los Padres en los misterios y doctrina de nuestra Religion santa: era por su docilidad, y por la generosidad y franqueza de su bello corazon las delicias de sus Tutores. Pasado algun tiempo quiso recibir la Sotana, y fué admitido en la Compañia, como hijo que era ya suyo. Durante el curso

de sus estudios tuvo ocasion de manifestar nuestro joven una grandeza y generosidad de alma nada vulgar, una piedad, y pureza de corazon, que llamaba la atencion de todos, y un talento grande, sólido, y despejado.

Formado ya no menos en la virtud que en las ciencias, comenzó á dar al público los frutos de su laboriosidad, y aplicacion; consiguiendo por ellos, y por sus prendas todas recomendables, hacerse un lugar distinguido entre los verdaderos Sabios.

Nada choca tanto á un espiritu justo, como la hipocresia, y la traicion: y he aqui la causa verdadera del odio, y despique de D. Lorenzo al moderno filosofismo. Penetrado de sus pérfidos, y abominables planes hizo no pocas veces patente á todo el mundo el misterio de iniquidad, que se concebia en la Europa, y la horrible tormenta de males y desgracias, que le preparaban los que se dicen filosofos. Puesto al cabo de las pérfidas miras de los partidarios del moderno Democracismo, hablaba como de cosa pasada y experimentada, de su inmoralidad, de su atolondramiento, de su ladronicio, y demas embustes y falsedades. Pero muchisimos, ya fuese por sencilléz, ya por sus pocos alcanzes, ó ya (que es lo mas comun) porque hay hombres de cierto temple, que no saben persuadirse á que sea factible lo que ellos no quieren que suceda, tubieron por exâgerados los avisos de nuestro Autor, hasta que la experiencia vino á desengañarlos.

Desalojados los franceses de la Italia, y conociendo nuestro Don Lorenzo, que la impiedad, y la tiranía eran deudoras de casi todos sus progresos á la traidora falsedad de su lenguage, determinó escribir el presente Vocabulario, para que instruidos los hombres del gran trastorno, que los filosofos han hecho del idioma, no se dejen deslumbrar, y les enteindan la lengua. ¡Quiera Dios que los españoles hagan de él, el uso conveniente, sin entrometerse á hacer comparaciones, que siempre son odiosas.

AVISO
DEL AUTOR.

No era mi animo sério componer un segundo Tomo del Vocabulario Democratico. Es verdad, que un Tomo solo de desatinos y locuras, hablando de Democracia Filofica, es casi nada, atendida la abundancia del Argumento: pero me parecia á mi, que el primero era suficiente, para consegüir, que qualquiera racional la detestase, y mas que sobrado, para quien ya la detestaba. Mas el Público se ha empeñado en pedirme el segundo Tomo, y mal corresponderia yo al honor, que me hace, si no le diese gusto. Por mucho que se diga contra un Monstruo semejante, nunca se dirá todo lo que merece: ni por muchas que sean las iniquidades y abominaciones, que se le descubran; nunca serán tantas, que no le queden infinitas por descubrir.

Siempre el Mundo abundó en Iniquos: pero el Ladron robaba, y no se metia á hacer al mismo tiempo del Heresiarca, del Ateo, del General, del Legislador, ni del Juez. Era necesario, que apareciesen los Filosofos Republicanos, para que se viese en el Mundo una raza de malvados, que reunia en uno quantas maldades se pueden imaginar. Amamantados en la iniquidad y la malicia, siempre los sigue mas que la sombra al cuerpo.

Se creyó la Filosofia, que con solas las armas del ridiculo, abatiria en el Universo la Verdad, la Razon, y la Religion. Mucho ha obtenido; porque son muchos los estupidos é ignorantes, que no quieren mas que reir, sin saber, que *extrema risus luctus occupat.* Tanto ha reido el Mundo con la Filosofia, y tanto se ha divertido y holgado, que ahora se halla anegado en sangre, y amargo llanto. Mas ya que la mayor parte de los hombres sea de locos, cuya mania sea *reir*: ¿Porque ésta risa ha de recaer solamente sobre las buenas Costumbres, la Razon, la Religion, la Verdad, y el

Orden? ¿Son por ventura estas cosas materia de risa, ni ridiculo? ¡Y quien, estando ahi la estupidez filosofica, el Ateismo, el Fanatismo Republicano, el atolondramiento, el Libertinage, y la ignorancia y presuncion de tantisimo mentecato, va á buscar otras cosas de que reir! ¿Hay materia màs digna de risa que esta? ¿Y por qualquiera parte, que se le considere, no merece ella el desprecio, y la risa universal? ¿Que cosa hay mas ridicula, que la misma Filosofia, que todo otro nombre merece, que el de Filosofia? ¿No es ella ridicula en sus principios, en sus discursos, en su presuncion, en sus escritos, en sus delirios, en sus fines, y en sus sequaces? De ella es, pues, de quien justamente nos podemos reir; y con tanta mas seguridad, quanto que el burlarnos de la maldad, y hacerla espernible, no puede menos que producir buenos efectos. Averguenzense, pues, alguna vez los malvados, de sus iniquidades, y desatinos. Si un loco comienza á conocer, que lo está, ya está medio curado: y he aqui la causa, porque los Republicanos tendrán un poderoso remedio, en conocerse á si mismos. Mas si despues de todo, es ineficaz qualquiera Medicina para curar á estos locos, y ni aun burlandonos de ellos, quieren conocer su enfermedad; los Sabios y prudentes al menos tendrán un antidoto, para no infectarse.

NUEVO VOCABULARIO FILOSOFICO - DEMOCRATICO.

Libros=Por lo que toca á lo material son una misma cosa, tanto en lengua vulgar, como en Democratica. Llamanse asi en ambas lenguas diversos papeles juntos, y cosidos con hilo acarreto. Los hay de dos clases: impresos, y manuscritos; pero comunmente se llaman Libros, los impresos. Por lo que hace á lo formal, es decir: quanto á su uso, empleo, y destino en la Sociedad: hay tanta diferencia, de *Libros* en lengua Filosofica, á Libros en la antigua, como entre el oriente, y el ocidente. Antiguamente componian los hombres los Libros, y los dirigian y destinaban, á instruir los Pueblos en la Religion, en las buenas Costumbres, en las Ciencias, en las Artes, y en la Cultura. Pero ya esa *moda* se acabó, al menos entre los Republicanos: pues que filosoficamente no dan ellos otro destino á los Libros y Papelotes, que el de seducir al genero humano, trastornarle las ideas, arruinar la Religion, embrollar, y confundir la Razon, combatir la Verdad, hacer agradable el engaño, denigrar á los Gobiernos legitimos, acreditar los disparates, y volver locos aun á los que tienen juicio.

Entre todos los medios adoptados por la Filosofia, impia detructora de todo lo bueno, para entablar su Dominio sobre la Tierra: el de los Papelones, y Libros es su predilecto, y á quien sin duda alguna debe ella sus progresos agigantados. Es necesario, sin embargo, hacerle justicia, confesando, como confesamos, que las agonias, y sudores mortales, que para ello ha tenido, que superar, pueden ser considerados como los trabajos de Hercules. Ante todas cosas, le fué necesario es-

tablecer la Libertad de Imprenta. Y ya se sabe quantos riesgos ha tenido que correr, para dar este solo paso. El primer fundamento, sobre que la apoyaba, era la Libertad de pensar: no como se debe, sino como cada uno quiera, por disparatados ó impios, que sean los pensamientos. Y en verdad, en verdad, que no iba en esto muy fuera de sus caminos. Porque, vamos claros: una Filosofia, que establece la libertad del hombre sobre la potencia fisica de hacer mal: que desconoce la autoridad de la Razon (que es la que niega, anula, y destruye el derecho de ser impio, y loco) ¿sobre que otra cosa podia ella apoyar su libertad de Imprenta, si es, que habia de ir consiguiente en sus principios? Dime tú, con quien te juntas, que yo te dirè, quien eres. Establescame usted la Libertad humana sobre la potencia fisica, como queda dicho: y yo le diré, que es cierto, certisimo *el derecho natural*, é *inalienable* de pensar cada uno con toda la posible impiedad, y locura.

Hasta aqui iba viento en popa la Filosofia: porque como el negocio estaba reducido á solo el pensamiento; el hombre que se habia ya rebelado contra la Razon, y la Religion, no tenia Juez que temer. La dificultad fué, quando de este primer *derecho*, quiso pasar al segundo igualmente *imprescriptible*. é *inalienable*, de hacer locos, è impios á todos los demas. La oposicion no era ya en este punto meramente especulativa: porque ni los Defensores de la Razon, ni los sábios, bien ordenados, y prudentes Gobiernos estubieron de humor de pasar, ni reconocer como legitimo, el derecho *imprescriptible* de seducir los Pueblos, y volverlos locos, impios, y libertinos. Durante estos contrastes (que ya ve qualquiera, lo espinosisimos que eran para la Filosofia) no tuvo mas arbitrio, que el de acogerse al miserable espediente de tener que imprimir sus impiedades, furores, locuras, y delirios en los tenebrosos escondites de tal qual venal Impresor, de estos, que por cien doblones venden alegremente su Patria, su Conciencia, su Religion, y su Soberano, y se entregan á discrecion en manos de Picaronazos, Vellacos, é infames. En vano pidió por mucho tiempo venganza al Cielo, y á la Tierra contra la Tirania, que enfrenaba su locura, su impiedad, y su

seducion; hasta que por fin saltó como un Tigre fuera de sus infames cabernas, y sancionó con la fuerza lo que ella llamaba *derecho*.

Entonces fué, quando se abrió al Mundo racional una sorprendente Scena. Todos pensaron, que, asentado el principio Filosofico de *que cada uno podia pensar â su modo, y manifestar sus pensamientos de escrito, y, de palabra*: del mismo modo que era licito, y de *derecho natural*, pensar, hablar, é imprimir á lo Loco, y Ateo: tambien lo sería, escribir, y hablar á lo racional, y religioso. ¡Disparate mas grande....! La Democracia ha probado con la Fuerza á todos estos bonancones creyentes, que la Naturaleza no dá mas *derechos imprescriptibles, é inalienables* &c. que para tratar de Republicanismo, locuras, maldades, é impiedad. Apenas se vió dueña de la fuerza, quando no solamente negó, que hubiese Libertad para pensar, hablar, é imprimir á lo hombre de bien, racional, y religioso; sino que lo declaró delito Capital, digno de los mayores suplicios; y fué inexôrable en esta clase de sentencias.

Muchos, al ver esto, dicen á voz en cuello, que la Filosofia Republicana ni tiene conseqüencia, ni vergüenza, ni sentido comun; y que no se hallan en ella mas que contradicciones, y absurdos. Todo es verdad: pero tambien lo es, que si no guarda conseqüencia en esto; guarda una Politica muy digna de sí. Y sino, venid acá, buenas Almas, ¿quando obra la seducion à golpe mas seguro, quando es, ó quando no puede ser contradicha? Nadie negara, que del segundo modo. Pues ved aqui, por lo que todo Libro bueno debe ser desterrado del Reyno de la Democracia.

Donde ella no reyna abiertamente, sino que està todavia en embrion, y á medio qüaxar, toman sus ocultos, y secretos Agentes mas colores que el Camaleon; y no hay medio, por infame que sea, que no adopten, para impedir el curso de todos aquellos Escritos, que pueden rectificar los Celebros. Si no hallan medio de impedir la impresion; aplican todas sus fuerzas á desacreditarlos con sarcasmos, y á perseguir á los Autores con un despecho rabioso, levantandoles mil calumnias. &c: &c. Y acabado que han con ellos, y aun sin acabar, toman entre manos al que los imprimió, y

á los que permitieron que se imprimiesen, y los ponen á todos, qual no digan Dueñas. Mas lo que les es sobre todo intolerable, es: que ataquen sus disparatadas maxîmas, y *eternos* principios con el ridiculo. Para esto es, para lo que de todo punto les falta la paciencia; porque no pueden ver, que se les ataque con aquellas mismas armas, de que ellos se han aprovechado tan bien á falta de verdades y razones. Furiosos, y temblando como azogados de pura rabia, no se pueden contener, y sin estar en su mano otra cosa, se descosen y vácian como pellejos, vomitando todo el veneno que estaba estancado en sus entrañas: y olvidados con la colera, de taparse las vergüenzas con la asquerosa capa de la hipocresia, segun que lo tienen de costumbre, se nos descubren tales, quales son. Este es un argumento reciproco, é infalible: un Libro bueno descubre á un Jacobino; y un Jacobino dá á conocer ciertamente á un Libro bueno. En viendo á los Jacobinos echar de la gloriosa contra un Libro, es una contraseña infalible de su merito. El Vocabulario Democratico no tiene que desear en esta parte. El ha tenido la satisfaccion, la gloria, el honor, y el aplauso de ver á todos los Jacobinos rechinar los dientes contra el: favor singular, y honorabilisimo, de que su Autor espera hacerse cada dia mas digno.

La Democracia ha perdido ahora en Italia su *imprescriptible* derecho de promulgar sus pesimos, y hediondos Escritos: y la tiranía de escribir la verdad, lo justo, y lo bueno ha vuelto á afligir la Libertad Atea, y Democratica. ¿Si será ya tiempo de que desaparescan de los Tocadores todos los Libretes, y Folletos que burlan, y mofan la Religion? ¿No se verán ya entre las manos de los bobillos, é inexpertos Mozuelos aquellos Libros, que llenan sus Almas de veneno contra la Religion, las Costumbres, y los Gobiernos? ¿Se borrará de sobre la haz de la tierra tanto Papelucho incendario, en que triunfan impunemente los fraudes, las calumnias, las imposturas, los sofismas, y las insidiosas seduciones? ¿No se podrá ya reir impunemente de los Sacrosantos, y Divinos Dogmas de lu Religion, ni sazonar los embustes, los enredos, y aun las blasfemias con falsas anecdotas, é insulsas invectivas contra los un-

gidos del Señor? ¿Se acabará ya el saborearse con amargos sarcasmos contra los Soberanos, y los Gobiernos? No será ya licito llenarse las Cabezas, y corromperse los Corazones con los desvarios, y delirios filosoficos, ni cobrar aliento contra los remordimientos de la conciencia con donosas y delicadas vellaquerias? Si asi es: ¡que desolante melancolia para las *Toaletas*, los Cafés, y los Clubs, y Tertulias de los Atolondrados! Llorase amarga é inconsolablemente la Libertad de seducir, y de ser seducido. Mas la Madre prudente y amorosa no concederá al llanto del incauto Infantito el *imprescriptible derecho* de abrasarse la mano, alargandola para coger la bella llama de la candela: ni los sabios, y amorosos Gobiernos concederán á los estolidos Parvulillos, y Parvulillas corromperse por diversion el corazon, y el entendimiento con brillantes disparatorios.

No habia medio mas aproposito, para arruinar el Mundo, que introducir la mania de los Libros, y de leer; que por necesidad debia producir la vanidad, y la presuncion, y el prurito de parecer doctos, sabios, é ilustrados. Asi es, que con justa razon puede llamarse nuestro siglo el de los Locos iluminados. Ni al Zapatero se le puede ya decir *Ne Sutor ultra crepidam*, ni al Carpintero *Tractent fabrilia Fabri*. Nada: todos deben ser doctos, todos Literatos, todos ilustrados, todos Maestros de Religion, de Politica; y sobre todo, de Filosofia.

Una gran parte de los hombres entiende poco: otra nada; y otra tiene el don de entenderlo todo al revés. Sin embargo, es empeño formal de nuestros Embusterones filosofastros, que todos hayan de ser profundos raciocinadores, consumados filosofos, y Literatos inmensos. Lo mas donoso es, que basta á qualquiera zoquete, creerse tal, para que aleje de sí la docilidad, y con ella la sobordinacion, la obediencia, el respeto, y el buen órden.

No nos engañemos: el remedio mas eficaz, para curar esta mania, será siempre el de que no permita el Gobierno mas lectura, venta, ó publicacion que la de los Libros buenos, y de sanas maxîmas; y reducir à cenizas los malos, y emponzoñadores. Quando la Razon, la Religion, las buenas costumbres, y los ver-

daderos y utiles conocimientos saan las unicas cosas, de que se compongan los Libros : ¡Oh, y como han de ser entonces muy pocos los Lectores. No, no es la leccion que agrada, la de sus Deberes, la de las maximas, que enfrenan las pasiones, ni la de las ciencias verdaderas, y utiles. La mayor parte de los hombres, (en la qual deben entrar, sin exceptuar uno, todos esos muelles, y afeminados Petimetres) no lee sino por divertirse, por reir, y por hallar fomento, y defensa á sus extragadas pasiones. Quemense tales Libros, y muchisimos no leeran nada. Pero ¿que le hace eso? Siempre será mejor no leér; que leér picardias, imposturas, y obcenidades. Quemense tales Libros, vuelvo á decir; pues es mejor sin comparacion, que el genero humano sea ignorante, que no que sea revoltoso, corrompido, y bellaco.

Faltará, es verdad, la subsistencia á no pocos Libreros, é Impresores: mas en esto no se hace mas, que quitar del mundo otros tantos medios, y recursos al Ateismo, á la seducion, y á la depravacion de costumbres. Todos se rien de ver el *Mundo al rebes*, el hombre debaxo del Pollino, el chiquillo enseñando al viejo, y el enfermo sirviendo al sano : ¿y no habrán de reirse del verdadero *Mundo al reves*, qual és el filosofico-Democratico? ¿Donde hay cosa mas salada, que ver á un Calzillas dando Lecciones de Politica; á un Gerineldos Pincha-uvas, echandola de Doctor; á un Alcahuete, ó Tumbon mandando; y á un Arrapieso haciendo del Legislador? ¿Y si esto no es el Mundo al reves, se me querrá decir, que cosa podrá serlo? La Filosofia, pues, con sus Libros, su ilustracion, y su Libertad de Imprenta, no ha hecho mas, que poner el Mundo al reves; hacer, que los Locos se tengen por Sabios, y los perdularios, y Tunantes por doctos. ¡Valgame Dios! Si será ya tiempo de poner el Mundo, como estaba, antes que todo él se convierta en un hospital de Locos.

GAZETAS.═ De quantos escritos vomitan las prensas ninguno es tan acreedor como este a las tiernas caricias de la Democracia. Las Gazetas Democraticas (ya se sabe) no son otra cosa que un Libelo infamatorio diario de todo el mundo, y de quanto hay en el de

justo y virtuoso. Su destino no es mas, que destruir la Religion, desacreditar los Gobiernos, infamar a los Monarcas, y amancillar la virtud, y la verdad.

Ellas son el alma de la Democracia, y ya se dexa entender la clase de alimaña que será esta, quando su alma es tan negra, y abominable. No obstante, pensando que ni asi daba á conocer su caracter, ha tenido que echar mano de sus *Monitores*, *Relatores*, *Termometros*, *Campanas*, *Martillos*, y otros sesenta mil papeluchos, en que ha dexado sellada su infamia de un modo tan indeleble, convincente, y claro; que ni en la edad presente, ni en la futura podrá lamentarse de que la calumniamos. En quantos escritillos infames han salido, y aun estan saliendo á su sombra, se vé mas claro que la luz del medio dia, que no hay maldad, ó embuste por atróz que sea, de que los Republicanos sean capaces de avergonzarse. No hacen mas en todos esos viles folletos, que reproducir á todas horas, quantas infames maxîmas ha abortado hasta nuestros dias el infierno, y quantos medios han puesto los impios de todos los siglos para establecerlas entre los hombres. Vedlos, y convendreis conmigo, en que no parece sino que se han propuesto hacer pompa de su proteccion, y poder, en hollar impunemente quanto hasta aqui ha merecido el aprecio, y estimacion de los hombres. Desengañemosnos: el Ladron no se enmienda, ni se arrepiente de serlo, sino quando va camino de la horca. La Democracia creyó que era eterna su fuerza, y su poder: pero por la misericordia de Dios, aunque à paso lento, camina ya ácia el suplicio; y basta mirar á los Democraticos á la cara, para convencerse, de que la extrema vileza, y abatimiento sigue siempre al extremo descaro, é impudencia.

Quando la Democracia erguia su altanera, y orgullosa cabeza, se le reconvino en una tertulia á un Democratico sobre las solemnes mentiras, y falsedades de sus Gazetas, que negaban impudentemente lo que todos estaban viendo. El Democratico respondió sin alterarse: *¿y no saben Vms. que el mentir es privilegio de todas las Gazetas?* Uno de los presentes, hombre de espiritu pronto le contó en seguida este cuento.

" Un hombre brutisimo pidió por Esposa á una be-

lla joven. Esta con la franqueza, y ligereza del mundo le aplicó un *No.* ¿Porque? Señora, preguntó él. Por la razon persuasiva, respondió ella, de que sois muy bruto.... Pero ¿no sabe V. Señorita, replicó él, que nosotros los hombres tenemos el privilegio de ser brutos? ¡Bueno! repuso la Dama: ¿mas quien le ha dicho que es licito abusar de un privilegio, como acaba de hacer V? "

La respuesta puede convenir al falso supuesto de que las mentiras no desdicen de las Gazetas. Pero tomando la cosa mas de raiz: ¿desde quando acá tienen las Gazetas un tal privilegio, ni quien se lo ha concedido? ¿Pues que no sirven ellas de nada en la Sociedad, y solo deben leerse, como se leen y escuchan los cuentos de fogaril, ó los enredos y embustes de Juanelo? En verdad en verdad, que no es este el camino. Las Gazetas, como que andan en mano de todos, influyen muchisimo en la opinion pública: y quanto esta puede ser bien dirigida por una buena Gazeta, otro tanto puede ser extraviada por una mala: y los Democraticos son muy buenos conocedores de quantos medios son conducentes à sus depravados fines, para no aprovecharse de este hasta el exceso.

Muchas veces sucede, que un Gazetero honrado se dexa llevar de una relacion falsa con apariencias de verdadera, y publica voces prematuras, y hechos, y circunstancias exâgerados; pero ni esto (absolutamente hablando) quita la reputacion à un Escritor de Gazetas, ni, por lo general, influye en corromper las sanas maxîmas, y costumbres de los pueblos. Mas tomar motivo de una inexâctitud involuntaria, para deducir el privilegio de hacer à las Gazetas otros tantos Almacenes de impiedades, mentiras, inepcias, y calumnias, para con ellas hacer fanaticos, y enloquecer à los pueblos: esto es ya, meterse en muchas honduras. Ni el mismo Demonio dixera, que las Gazetas tienen el privilegio de transformarse en Libelos infamatorios, y denigrativos de quanto hay de bueno desde el trono mas alto à la mas humilde cabaña. ¿Como estamos? El hacer de la Gazeta la trompeta del Ateismo, de la rebelion, de la impudencia, y del libertinage, no puede convenir sino à la *Sinceridad*, *lealtad*, y *virtud* Democraticas: y es

necesario escusar á los pueblos de Lugano, quando movidos de una justisima indignacion, afusilaron al Gazetero, y quemaron la Imprenta, que daba á luz un papel tan infame, luego que se vieron sin gobierno: si bien es verdad, que ni con muchas leguas llegaba la Gazeta de Lugano à la desvergüenza, impiedad, y bellaquerias de los *Termometros*, *de los Monitores*, *Redactores*, *Campanas* y otras semejantes producciones, dignas de la Democracia, y de los Democraticos; y que quedaràn por eternos monumentos á la detestacion de la posteridad.

Retirada.=Palabra totalmente perdida del lenguage Republicano. Por lo qual, tienen los pobretes, que andar con circunloquios, quando tienen que servirse de ella con respecto á alguna de sus Armadas. Batido un Exército Republicano, se vé en la necesidad de *retirarse*: pero, no Señor, no se debe decir *que se ha retirado*; sino *que ha mudado de posicion*. Es verdad, *que lo que no vá en làgrimas, vá en suspiros*: pues que si un Exército enemigo se *retira*, entonces (será por no usar de semejante palabra ni aun en esta ocasion, segun aquella regla *de en Casa del ahorcado* &c.) se dice: *se puso en precipitada fuga*.

No se sabe á punto fixo, en que habrá pecado este pobre Vocablo contra los Republicanos para que tan ignominiosamente haya sido borrado de su Vocabulario. Precisamente habrà de consistir esto en la aspereza de su sonido material: porque ya V. vé, que de decir *mudar posicion*, quando *han reculado muchas leguas*, a decir: *se retiraron*: me parece a mi que no es muy enorme la diferencia.

Celibato. = Vocablo cubierto de los mayores improperios por los Filosofos Democraticos. El es, segun ellos, contrario á las leyes de la naturaleza, al bien de la Sociedad, y á los deberes del Ciudadano; no obstante que el Republicanismo filosofico tenga no pequeñas obligaciones a los no-Casados. Entre los Padres de familia no podia él hallar, y efectivamente no ha hallado, muchos Propagandistas ni sequaces: porque no es muy facil, que un Padre sacrifique sus hijos a la loca y momentanea satisfacion de hacer figura en una Silla Legislativa, Directorial, ó Presidencial; ni olvidarse

del todo de las propiedades que tiene, por mas que vea, que no puede ya con seguridad social transmitirselas en herencia: El amor de Padre lo fuerza, á amar la justicia, el orden, la seguridad Social, la Religion, y las costumbres: y por consiguiente detesta una Democracia, que aniquila todo lo bueno, y pisa y huella aun lo mas santo, y justo. Es verdad, que una Filosofia impia, y brutal, que apaga todos los sentimientos mas dulces de la naturaleza, y que enzalsa tal vez y celebra los mismos parricidios, es capaz de exterminar de los corazones aun el amor paterno: pero tambien lo es, que no triunfa tan facilmente de un corazon, en que la Religion, la Razon, y el deber van unidos á una inclinacion fortisima de la naturaleza. Por el contrario, el Joven Celibatario, que ni se ocupa, ni piensa sino en si mismo, vé con la mayor frescura, é indiferencia perecer á todo el mundo, con tal de saciar su ambicion, sus pasiones, y su luxuria. ¿Se puede negar, que los mas fanaticos, ó impios Republicanos, son aquellos Celibatones, que ni tienen Muger legitima, ni legitimos hijos? Los Padres de familia, que con sentimientos no fingidos se han hecho á la banda de la Democracia, son por la mryor parte, ú hambreones, y locos desesperados, que no pueden empeorar de condicion; ó algun tal qual delirante por irreligion ó codicia. Pero los mayores Luminares Filosoficos ¿no son aquellos, que á la par que vomitan hiel, y veneno contra el Celibato, se pasan toda su vida sin casarse?

Para esplicar este misterio Filosofico, conviene distiuguir dos especies de Celibato. Uno *bueno*, *religioso*, y *racional*; y otro *libertino*. El primero es pintado por los Filosofos con los negros colores de *anti-natural*, *anti social*, y dañosisimo hasta el extremo. El segundo, es muy digno de todo Filosofo; y sobre todo, conforme al derecho filosofico de *Libertad*.

Quando se trata del Celibato Eclesiastico, que es el justo y honesto, y que se profesa como maxima de perfeccion Religiosa, para servir mejor á la Sociedad, y para ventaja de las propias familias; pues con la mayor herencia que se dexa á los hermanos, y dote á las hermanas, se promueven mas los Matrimonios: el Celibato es *la ruina de la Sociedad*; la causa total, y parcial de

la despoblacion ; y los defectos y faltas de algunos pocos Eclesiasticos se ponderan y aumentan de tal modo, que no parece, sino que el dicho Celibato es el principio, y origen de toda la relaxacion, y de todos los escandalos, que hay, y ha de haber en el Mundo.

¡ Valgame Dios ! ¿ Conque tan malo como todo esto es el Celibato ? Yo no sé que época es esta, que no hay forma de que á lo blanco se le llame blanco, y negro á lo negro. Digo esto : porque ó el Celibato consiste en no casarse y no tener hijos ; ó en abstenerse de lo uno y lo otro, para vacar mas libremente á Dios. Si en lo primero, ¿ como tienen cara los Filosofos, para improperar á los Sacerdotes el no casarse, quando casi todos ellos se andan viviendo al pillage, sin pensar siquiera en cosa, que huela á Casamiento ? Si, mientras hay en la Republica mil Religiosos que no se casan, hay cien mil Seculares que viven solterones, y que pudieran, y debieran por justos motivos casarse: ¿ á que tanto estrepito y alboroto sobre el Celibato de los mil Eclesiasticos, y tanto silencio sobre el de los cien mil seculares ? Y si consiste en lo segundo : ¿ porque no es esto ; y no el celibato á bulto lo que se condena en los Sacerdotes ? Seamos sinceros y justos : casense antes todos los Seculares, que se hallan en estado de poder hacerlo, y despues hablaremos sobre el casamiento de los Sacerdotes. Esto no se compone con declamaciones, chulerias, ni desvergüenzas ; sino poniendo manos á la obra. Conque, Señores filosofos anticelibatarios, vamos apretando los puños á casarse, que eso se hallan hecho, para quando comienzen la reforma.

Otra cosa noto en V. V. y es : que deben de ver como los Gigantes : pues á no ser asi, no podrian dexar de conocer el Celibato de tantos Seculares, que á los pocos dias de Casados abandonan á la infeliz Muger, para ir à encenagarse en la mas infame, torpe, sucia, é infructuosa libiandad. Contra estos, Señores embusterones, contra estos es, contra quienes deben ustedes aguijar su zelo. Destruyanse tales Celibatos matrimoniales ; persiganse à sus profesores à sangre y fuego ; casense todos los seglares, que pueden, y deben casarse : y ciertamente se verà la Republica mucho mas embarazada en proveer de subsistencias à la poblacion,

que en aumentarla. Veran como entonces se tiene por felicidad el que los Religiosos no se casen.

Los Filosofos Deistas, ó Ateos no pierden la coyuntura, quando se trata de poblacion, de poner en obra toda la eloqüencia contra el Celibato Eclesiastico. Ya se vé, como que una de las principales obligaciones de todo verdadero Filosofastro es, la de denigrar por quantos modos pueda la Religion, y presentarla siempre como contraria al bien de la Sociedad. Pero tan cuidadosos, y diligentes como son en esto, tan perezosos, y torpes estàn en descubrirnos con franqueza las verdaderas, y legitimas causas, porque en tantas partes escasea la poblacion. Mas ya que ellos, constantes en *su buena fé*, se desentienden de darlas, y hacen de los olvidadizos: se las recordaremos nosotros.

La presente guerra, que solo la impia Filosofia, y su digno hijo el Republicanismo han atizado, ¿no es una de las verdaderas causas de la despoblacion? ¿Quantos millones de hombres, todos en la flor de su juventud, (y quasi todos de aquella poblacion *util* à la Sociedad, quales son los artesanos y labradores) no lleva ella à esta hora sacrificados à su furor? ¿Quantos millones de millones, que de ellos esperaban la exìstencia en los siglos futuros, no se han quedado en la nada? ¿Son acaso, Señores Antrpogafos, esos clamores porque los Sacerdotes se casen, para ver si con la sangre de sus hijos podeis apagar la rabiosa sed de sangre, que con la de tantos millones de Seglares aun no habeis podido mitigar? ¡Que dolor, que desgracia tan grande para esos corazones *filantropicos* la de que en una batalla, en que sacrificasteis dos mil hombres, no hubiesen sido veinte y cinco mil! Debeis sin embargo consolaros; pues si hasta ahora no hay hijos de Sacerdotes y Religiosos, que llevar al Matadero, teneis Religiosos, y Sacerdotes, à quienes no os descuidais en llevar.

¿Y el luxo, que tantos defensores tiene entre los filosofos, no es uno de los mayores impedimentos à la Poblacion? Es necesario ser poco menos que un Creso, para poder en estos tiempos pensar en Muger. Una suma, que bastaria para comprar un terreno capaz de mantener una familia, no alcanza ni con mucho para los trages, bestidos, joyas, reloxes &c. qne el imperio

de la *moda*, y el uso han establecido echar á cuestas á una Muger. Y si esto es una verdad, ¿ donde hay razon, ni justicia, para pretender que Jovenes honrados, y circuspectos deban arruinarse con el Matrimonio ? ¿ Y en tales circunstancias, no es el Libertinage una consequencia poco menos que necesaria ? Vamos à otra cosa.

¿ La falta de Religion. que tan extendida está en nuestros dias (gracias a los Misioneros, y Propagandistas filosoficos) no es otro de los principales motivos de la despoblacion ? ¿ Porque causa aquel Pisaverde Libertino no se casa, sino que trae una vida estragada, y obcena, ocupada toda en poner lazos, y azechanzas á las Mugeres de otros, sino porque no tiene Religion ? ¿ Porque el que tiene muger propia, la abandona, y se echa en los brazos impudicos de una Meretriz, sino porque es un hombre sin Religion ? ¿ Porque el Joven honesto, y religioso tiembla aun de pensar en casarse enmedio de una corrupcion tan universal, sino porque no hay tálamo segururo, y que no manche el irreligioso Libertinage ?

El remedio pues, para el aumento de la poblacion no debe buscarse en la abolicion del Celibato Eclesiastico; el qual por otrosi la promueve de muchos modos: sino en atajar el luxo, la irreligion, y el Libertinage. Y ya que tanto furor y rabia tengan por mordiscar el Celibato ¿ porque no lo emplean contra el Celibato filosofico, y desonesto, que es el que presta para ello un amplisimo campo ? Señores Libertinos, si ustedes no tienen alientos para desliarse del impuro comercio con las *personitas*, y vivir castos; dexen al menos, que otros lo hagan, y no sean como el Diablo, que cifra su felicidad en arrastrar consigo á la perdicion á todo el linage humano. Dexen que un Religioso con su honestidad y desinterez, y á costa de su propia mortificacion, renunciando á su porcion de herencia, ponga á sus hermanitas en estado de hallar Maridos, y á sus hermanos en el de poder tomar Mugeres. Dexen que entre tantos, que ni piensan, ni pueden pensar en otros que en sus propios hijos, haya Obispos, Parrocos, Frayles, y Sacerdotes, que piensen en los agenos, y empleen sus tiernos y amorosos cuidados en los desgraciados hijos de la Sociedad. Dexen, que mientras ese espantoso

numero de iniqüos (entre los quales estan los enemigos del Celibato) viven sepultados en el lago cenagoso, y abominable de la libiandad, y la impureza: haya siquiera Religiosos, que aplaquen con sus mortificaciones, y penitencias la justa indignacion del Cielo, y levanten á el desde enmedio de la soledad sus inocentes manos, y sus labios puros, para que no vierta sobre ellos el fuego, y el azufre, que ya otra vez vertió sobre los impuros habitadores de Sodoma, y Gomorra.

Sacerdotes.= Vocablo que hasta ahora causaba respeto á todas las Naciones; y que a solos los Democraticos mueve á odio, rabia, y despecho. El Ateismo Republicano debia necesariamente emplear todos los medios, para exterminar los Ministros de aquel Dios, á quien ostinadamente niega contra la propia evidencia y razon, que le fuerzan à reconocerle. Y si tanto odio tiene al Numen ¿quanto no será el que profesa á sus Ministros? ,No pudiendo desfogar su impotente rabia contra aquel, la revuelven toda contra estos; y en nada ha tenido menos reserva que en esto el infernal filosofismo. Porque ¿qual ha sido el modo con que la impia Democracia ha tratado en todos los lugares á los verdaderos Sacerdotes del *Verdadero Dios*? ¿Puede imaginarse insulto ó sevicia, que ella no les haya hecho sufrir? Persecuciones, destierros, carzeles, robos, denuestos, contumelias, hierro, fuego, tormentos, y matanzas: todo lo han sufrido, y nada ha bastado á saciar su rabia contra ellos. Si no tiene igual porte en todos los lugares, es solo porque no en todos ha echado aun las competentes raizes, ni está en pacifica é imperturbable dominacion. Pero ¡ojo alerta! Porque es ya nna verdad demasiado clara, que en todas partes considera ella al Sacerdocio como una de las principales victimas, que irremisiblemente debe ser sacrificada á su endiablado furor.

Roban los Republicanos, saquean, y llenan de amargura, y desolacion los Pueblos: y los Sacerdotes deben pagar con la vida, si los Pueblos repugnan, el verse reducidos á la mendicidad, y la miseria, y el no querer sufrir con resignacion, tranquilidad, y sosiego la tirania, y la muerte. Privados los Sacerdotes de todo derecho de Ciudadania, quando se trata de entrar en Gobierno, de poseer Bienes, ó qualesquiera otras ventajas

temporales: son Archi-Ciudadanos, quando se trata de contribuir, y de aguantar cargas. *Ellos no deben entrometerse en cosas, ni negocios temporales, sino solo en lo espiritual*; pero corre por su cuenta la quietud de los Pueblos, que es el primero y principal oficio del Gobierno temporal; y todos todos deben tomar el Sable, y el Fusil, para hacer de Soldados en la *Espiritual* guerra del Ateismo. Escluidos de toda *igualdad* en los bienes de la Sociedad, son mas que *iguales* en los males que la Sociedad debe sufrir.

Asi es como la Democracia ha tratado, y trata à los Sacerdotes catolicos, que respetó el mismo Atila. ¡Democracia infame! corre, vete á los Tartaros, á los Irroqueses, a los Hotentotes, y Cafres, ó si hay algo de mas salvage y barbaro: muestrate á ellos tal como eres, y vè si hay un Pueblo siquiera en todo el Globo, por mas atroz, y brutal que sea, á quien tus excesos no horrorizen. Tu serás, Eructo del Infierno, en el largo curso de todos los siglos el oprobrio y la vergüenza del Linage humano, y la detestacion, y el horror de las Naciones mas barbaras y crueles.

Regeneracion. = No hay Vocablo, que los Democraticos adopten en sentido mas justo y energico que este. Sin una Regeneracion de la Naturaleza humana, y de todos los hombres; era imposible de toda imposibilidad, que el Mundo se hiciese Democratico al gusto del dia, ó hablando mas pulidamente, á la *dernier*. La razon es clara: Porque mientras sea esencial al hombre el ser racional, sociable, humano, y religioso: ¿como podia verificarse, que fuese irracional, impio, Ateo, cruel, malvado, y loco hasta el exceso, sin ser entera y realmente regenerado? Luego: ni se puede dar *verdadera* Democracia sin esta regeneracion, ni alguno puede llegar á ser *verdadero Patriota* Republicano sin ser *regenerado*. Esto es ya cosa asentada; y sino preguntenseles á los filosofos Democraticos, y se les vera á todos respirar por la herida. Pero, ¡ valgame Dios! ¿La *Regeneracion* de la Naturaleza humana no es una obra superior a todas sus fuerzas? ¿Como es posible, que ella se destruya, y se vuelva á reproducir á si misma, no solo diversa, sino contraria á lo que era antes? Si se dice del Fenix, que se *regenera*; se dice tambien, que

es en un otro Fenix semejante é igual en todo al primero.

Entre varios Literatos se originó una grandisima disputa Academica á cerca de esta *regeneracion filosofica*. Es innegable (decia uno) que sin esta total Regeneracion, no se puede llegar á ser Patriota filosofico-Democratico: y por otra parte, parece imposible una tal Regeneracion. La experiencia, sin embargo, nos está metiendo por los ojos en tantos Patriotillas como à cada paso topamos, que ella ha sucedido. Conque la qüestion debe reducirse, no á si puede darse tal Regeneracion, ni à si hay *Patriotas regenerados*, que eso ya lo vemos; sino al *modo*, de que esto puede haber sucedido.

La dificultad pareció tan grave, que hasta los mas agudos ingenios desesperaban de poder atinar con la solucion. Quien habló de la Palingenesia supuesta posible en las plantas; y quien del Fenix y otras Fabulas, que *ni por esas* aclaraban poco ni mucho la qüestion. "Levantose finalmente uno de la rueda; y, grima me dà, dixo, de ver à ustedes atollados en esa vagatela. ¿ A que tanta disputa, ni tanto calentamiento de cabeza sobre esa posibilidad ? Diganme por su vida, ¿ no oyeron nunca hablar, ni conocieron à ningun Energumeno ó poseso ? ¿Si el Demonio entra en un Cuerpo humano, no se verifica al instante esta Regeneracion filosofica? ¿Que maravilla es, que un hombre poseido del Demonio diga impiedades y locuras, y haga vellaquerias, y disparates, que la naturaleza humana no seria capaz de hacer? ¿Si gobernase un Energumeno, podria esperarse otra clase de Gobierno que el Demono-Cratico." Todos quedaron en silencio, y la cosa se quedó así à falta de otras mas verosimiles, y mejores explicaciones.

Apego. = La Democracia quiere, manda, y pretende, que todo el Mundo le tenga *apego*. Es una Amante tan delicada y quizquillosa; que ni las promesas la satisfacen, ni las protestas la tranquilizan; sino que es necesario para sosegarla algun tanto, que se le jure, y se le rejure un tierno, y cariñoso *apego*. Roba, y saquea: y el robado y saqueado debe tenerle *apego*. Encadena, y esclaviza á los hombres: y aunque no puedan arrastrar los grillos, que les echa, deben ir saltando, y brincando à jurarle un amistoso *apego*. Tiraniza, y se debe tener *apego* á su tirania. Solo quando mata,

es quando á los muertos les perdona el *apego*; ya se vé, como que cree, que en muriendo, *ó ya volaverunt.*

Hasta aqui era cosa corriente no tener *apego*, sino à quien hacia bien; y era una maravilla inaudita, que lo mandase, y lo exîgiese el que hacia el mal, y todo el mal posible. Mas los Democraticos han dado en esta gracia, sin que hasta ahora sepamos, en que pueden fundar este derecho. Porque, ó á mi se me alcanza poco de regeneraciones, ó ni la susodicha Diabolica puede bastar à ello; siendo una verdad, que los Diablos son incapaces de exîgir, ni de tener algun *apego* amoroso. Es preciso, pues, que en este vocablo haya alguna equivocacion, y grande; y es este supuesto tanto mas racional, quanto que *Apego* en la lengua antigua tiene diversos significados. Pues hay p. e. *Apego al Cordel de la horca*, y en tal sentido và optimamente la expresion. Porque, ¿que hombre de bien no anticipará de muy buena gana à la filosofia Democratica un tal *Apego*?

Compasion. = Basta leer la verdadera definicion de un Jacobino, ó de un Patriota Democratico, para juzgarlos tan incapaces de este sentimiento, como á las mismas furias infernales. Este juicio tiene sobradisimos fundamentos; pero la experiencia no obstante nos ha hecho ver, que no se ha extinguido completamente en ellos toda, y qualquiera especie de *compasion*. *Compasion* con los inocentes, y buenos Ciudadanos, les es un sentimiento totalmente desconocido: pero no les sucede otro tanto con los indignos, Impios, y facinerosos de su misma ralea; para quienes no parece sino que reservan toda su *Compasion*. Quando en Francia se practicaban con los inocentes las crueldades mas inauditas, se llegó en aquel Pueblo frenetico y alucinado á definir la *crueldad*: *una piedad verdadera*: y cien bocas y plumas infernales vilmente vendidas al sueldo inmundo de la Democracia, promulgaban por todas partes, que para exterminar la Aristocracia, era piedad, el ser cruel, y no sentir alguna compasion. Quando las Ordas francesas invadieron los Paises, y corria à rios la sangre humana: la *Compasion* de la desolacion, y exterminio de las Ciudades, Villas, y Cabañas debastadas con hierro, y fuego, y con saqueos, y crueldades jamàs se asomó una vez siquiera

á la punta de la lengua de los Democraticos, para turbar los triunfos de su iniquidad. Mas ahora que la tortilla se ha vuelto, y se trata de exterminar á la infame Democracia, de hacer añicos à sus viles Satelites, y de purgar la tierra de esas ordas abominables de impios, Traidores, y ladrones: no hay gente mas humana, ni compasiva, que los *Patriotas Democraticos.* ¡Ah! perros, que horca tan bien empleada!

Sobre todo: es para dar gracias à Dios lo tiernos de corazon que se han puesto los *Patriotas enmascarados.* Todo lo sienten, todo lo lloran; y ni Jeremias hace unas lamentaciones tan largas como ellos. ¡Eh! Oidles penetrados de Compasion por la *preciosa* sangre malvada, que và à derramarse; por lo que vàn à sufrir los Paises à causa de las marchas, trasportes, quarteles, y provisiones &c. Vedles estender su *fraternal Compasion* à tantos condenados Traidores, como han cooperado à la esclavitud, y ruina de su Religion, y su Patria: y vedles estenderla largamente aun à los objetos mas frivolos, y minuciosos, y hasta soñando desastres, y fraguando hechos falsos, para desahogar algun tanto su Jacobinica *Compasion*! ¿Quien imaginaria siquiera, que la Compasion pudiese ser hija de la desesperacion y la rabia? Mas no pudiendo los *Patriotas* desfogar la suya de otro modo, le dan salida por el emponsoñado canal de su *Compasion.* ¿Y en vista de esto, como podremos definir esta Compasion de nuevo cuño, sino diciendo que *es una Compasion rabiosa*? El termino es nuevo; pero en verdad en verdad, que le quadra perfectamente, y no puede ser mas definitivo.

Venganza.＝Vocablo con que se regocijan, y complacen los *Patriotas*, al mismo tiempo que lo abominan y detestan en los demas. Para ellos siempre *es llegado el dia de las venganzas*: *siempre sale esta en el orden del dia*: y nì un Escrito de ellos hay, en que no salga à lucir aquello de *se tomará una memorable venganza.* ¿Y porque? ¡Que pregunta tan impertinente! Mientras haya, ó se haga en el Mundo algo de bueno, ¿pueden faltar à los Republicanos motivos de *venganza*? ¿Un hombre de bien se cerró de campiña, y no quiso ser un un malvado? Pues, Señor, corriendo corriendo, *Venganza.* ¿Se atrevió un otro á defender y manifestar su ino-

cencia? Tanto peor: *venganza Patriotica.* ¿Osó aquella Ciudad, aquella Villa, aquel Reyno oponerse à ser saqueado y robado? ¡ay ay! ahora lo veràn: *Venganza sin misericordia.* De suerte, que no parece sino que siempre estan maquinando motivos *patrioticos* de *venganza*: y la prueba mas constante de esta verdad es, que en todo caso los *inocentes Patriotas* saben hacer las mas horrendas iniquidades, y vengar (¡como tontos!) en los demas los delitos, que ellos cometen. (a)

Lo mas gracioso del cuento es: que solo la *venganza Patriotica*, esto es, la que los malvados exercen contra los inocentes es la unica legitima, licita, y honrosa; si hemos de estar al lenguage Republicano. Y en este supuesto; es cosa clara, corriente, y decidida, que la venganza, que los inocentes toman de los pérfidos, y malvados Republicanos, es una venganza infame. A bien que si alguno dudare de esto, estan ahí los Escritos Republicanos, que no me dexaràn mentir. Apenas se lee en ellos otra cosa, que *La venganza anima á los enemigos do la Republica: sus enemigos no respiran sino una infame venganza.*

Hay sin embargo algunos, que sin ser revoluciorios se embrollan, y enredan malamente en este Vocablo, confundiendo la justa y legitima venganza, ó ya sea la pública, con la particular y privada. La primera lexos de ser ilicita, es del mas estrecho deber, porque es el escudo del inocente, el unico freno del malvado, la obligacion de la Autoridad Pública, y el fundamento de la seguridad Social: y ¡desgraciado del Pueblo ó del Pais en que ella anda languida, y marchita! En este sentido hasta el mismo Dios es vengativo; y lo debe ser, porque es *justo.* La sola venganza privada es la prohibida, porque ninguno puede ser Juez imparcial de si mismo.

Figuranse muchos, que la Clemencia es un antagonista formidable de la venganza pública; llegando su error hasta dexar sacrificados, y perjudicados los inocen-

(*a*) *Traigase á la memoria, lo que hicieron en Roma Dufaut. y Bonaparte: y lo sucedido con los Ministrtos franceses en Rastadt, y cien otros objetos de venganza Patriotica, y se verá, que nada exâgero.*

tes, por tener Clemencia con los malvados. Casi todos los que asi obran son hombres peligrosos que no tienen mas miras que el aura popular. Si fueran justos, conocerian, que las alabanzas y celebraciones entre quienes resuena su nombre no salen sino de las bocas de los Tunantes y facinerosos, que hacen muy bien en celebrar una Clemencia, que aunque injustamente y sin razon los liberta de las horcas, y las galeras. Conocerian, que las verdaderas alabanzas son, las de la inocencia; y que suelen salir muy caras las que se compran al precio de lagrimas de inocentes.

Los actos de Clemencia son igualmente agradables que peligrosos. Combinar bien la Clemencia con la Justicia tiene en si algo de Divino: y entre los excesos de la una, y la otra, los de la Clemencia seran siempre mas fatales en sus conseqüancias, y vendràn à ser el azote de la Sociedad; mientras que no lastimando ellos sino á los inocentes; los de la Justicia (si es, que puede ser, que la verdadera Justicia tenga verdaderos excesos) no recaen sino sobre los Reos. Algc tiene el agua quando la bendicen. Siempre se oirá al hombre de bien y virtuóso implorar la Justicia; y al facineroso y malvado alabar la Clemencia. El primero ni teme aquella, ni tiene necesidad de esta: y el segundo odia la primera, y no busca la segunda sino en quanto halla en ella el escudo de sus delitos. El primero que casual y pasageramente se cometió; una sorpresa de las pasiones, un error no obstinado, una debilidad de animo; una tentacion repentina, &c. pueden apelar del Tribunal de una rigurosa Justicia al manso y apacible de la Clemencia. Pero un alma perversa; una maxîma perniciosa, una malicia consumada, un cúmulo de meditados y exercidos delitos, y una barrera formada de proposito de la impiedad, y la irreligion para no dexar penetrar al alma un sincero arrepentimiento: ¡oh! estas son ya cosas mayores, que ni pueden ni deben hallar oidos en el Tribunal de la Clemencia. A los Jacobinos, á los *Patriotas declarados,* y á los Republicanos impios debe este cerrarse para siempre.

¿Que idea puede tener de la Venganza la Democracia, quando ni aun siquiera conoce las primeras ideas de la Jussicia? ¿Y quantos gritos y alaridos no dan

los Democraticos contra la pena del Talion, primer dictamen de toda Justicia vindicativa? Si mientras ellos exercen las crueldades mas barbaras, los latrocinios mas infames, y la mas intolerable opresion, se nombra siquiera algo de represalias, ¡que injusticia (exclaman) que barbarie, que crueldad! Conque por buena cuenta estos genios infernales quieren hacer todo el mal que se les antoja, y quieren hacerlo impunemente. De aqui es, que reputan por peculiares derechos suyos las atrocidades mas horrendas, y las llaman *justicia*; y quando se trata de volverles las nueces al cantaro, que es de derecho, y de justicia; nos salen con mucha frescura diciendo, que es una Tirania. Si hay alguna circunstancia, en que la crueldad, y la barbarie no deben llamarse asi, es quando se usan por represalia, y pena de Talion. El que hizo aquellos delitos, se impuso á si mismo esta pena.

AMNISTIAS. = Se asombra uno al ver, como los Democraticos se hayan podido engolfar en el exceso de todos los delitos sin temor alguno de la justicia Divina, ni la humana. Es verdad, que procuran contra la primera fortalecer sus animos por medio del Ateismo: ¿pero como no temer la segunda aun en la sola suposicion de su *posibilidad*? Seanse quanto locos se quiera los Republicanos; fabriquen castillos de viento sobre la soñada eternidad de su Republica; deslumbrense con su ponderado poder; confiense en sus fraudes, traiciones, y cabalas; nunca sin embargo los tendré por tan mentecatos, que no viesen al menos la *posibilidad* de que se les volcase el carro: tanto mas, quanto que el exceso de sus iniquidades debia por necesidad armar contra ellos á todo el genero humano, que de todo punto no hubiese perdido la razon. Venganza pedia el cielo contra ellos, venganza gritaba la tierra, venganza la Raligion, la Sociedad, y los Tronos. ¡Venganza! exclamaban los viejos, los jovenes, los niños, los Templos, las Ciudades, las Villas, los Palacios, y las Cabañas: y ¡venganza la pudicicia, el honor, la honestidad, la inocencia, y toda la humanidad oprimida! ¿Como no temblar á semejantes voces? En un trastorno ¿que suerte podian estos malvados esperar? He aqui lo que los confortaba. Una *Amnistia* general debia sepultar para siempre sus

exêcrandas Vellaquerias, y acallar juntamente los vigorosos gritos de la Justicia, los lamentos de la Inocencia, los suspiros y sollozos de la Religion; y los justos rugidos de los Tronos.

Es verdad, que la historia refiere muchas y grandes *Amnistias*; pero las refiere, porque no tiene que referir *Jacobinos*, ni *Patriotas Democraticos*. A todos pueden convenir las amnistias, menos á estos; y la experiencia prueba evidentemente, que si todo otro malhechor es capaz de gozar de una Amnistia, y de aprovecharse de ella, volviendo á entrar en el orden, y en la debida y legitima subordinacion, y fidelidad al legitimo Soberano; no lo son ciertamente un verdadero, y declarado Patriota por maxîma, ni un Jacobino por sistema. Los hechos prueban esta verdad hasta la ultima evidencia, y ellos nos estan metiendo por los ojos, que la traicion, la maldad, y la felonia se han identificado de tal modo con los filosofos Democraticos, que apenas obtienen el perdon y la Libertad, quando à la menor ocasion faborable que se les presenta, se muestran mas malvados, y traidores que antes, y mas feroces, crueles, y rebeldes.

Alianza. Aliado. = Se dixo ya en breve, que el Vocablo alianza no està en uso entre los Democraticos, sino quando se trata de engañar. Despues se ha visto á los Democraticos hacer alianza entre si: conque *á fortiori* toca à una de las dos *altas Partes* ser engañada. Hizo la Francia alianza con la Cisalpina: y tocó á esta, ser Esclava por alianza; pues aunque *Aliado*, y *Esclavo* en lengua Democratica son enteramente sinonimos: siempre suena mejor *Aliado* que *Esclavo*. Admiremos la prudencia, y habilidad de los Republicanos en haber sustituido á este ultimo, aquel.

Un Democratico debe ser libre en quantas suposiciones se quiera. La *Esclavitud debe estar á mil leguas de la Democracia.* Mas los trabajos y dolores eran ¿como pasarse esta sin aquella? Separarse, era imposible: unirse, era una cosa muy fea, y sobre todo, que sonaria á cantaro roto aun á los que no fueran *fanaticos* Y ved aqui á la Democracia cantando á la *Esclavitud* en tono de lamentacion la célebre Copla de

No quiero que te vayas

Ni que te quedes, &c.

La habilidad de sus hijos acorrió á esta Dolorida Dueña con el feliz hallazgo del Vocablo *Aliado*, el qual enlaza y estrecha admirablemente la Libertad Democratica con la Esclavitud mas infame. Con este Vocablo horroso puede qualquiera Democratico ser mas esclavo que un Borrico baxo la albarda y mosqueo del Arriero; y tener siempre en salvo su Libertad, y su honor: tanto mas, quanto que es ya cosa corriente, que todo lo sustancial de la Democracia está reducido á palabras huecas, sin sentido ni significacion. Pero seanse quales se quiera las alianzas de los Democraticos; guardese bien qualquiera que no lo sea de hacerlas con ellos; pues no son todas ni mas ni menos, que lo que fuè la

ALIANZA

DE LOS LOBOS CON LAS OBEJAS.

La vigilancia de los Pastores, y el valor y fidelidad de los Perros habian defendido siempre á las obejas de la voracidad de los Lobos. Mas las simples armas de que aquellos usaban, y la destreza y sagacidad de estos hacian despues de todo, que la ofensa fuese muy facil, y la defensa debil. Con la invencion de las armas de fuego se vieron los pobretes á mal partido. Estos nuevos rayos les pusieron en la ultima consternacion. De cerca, y de lexos les herian: y ningun Lobo salia ya á cazar obejas, que, ó no fuese muerto, ó que no volviese lisiado. Morir de hambre les parecia inevitable: y en tal apuro se convocaron todos á consejo. Discutiose inutilmente sobre el modo de quitar aquellas armas mortiferas de las manos de los Pastores: no siendo poco lo que se especuló sobre todos los medios de fuerza. Nada, no les quedaba mas recurso que las tretas, trampas, y engaños. Aun este unico arbitrio les pareció inutil para con los Pastores, y asaz dificil para con los Perros: conque no les quedaba otra cosa que tantearlo con las obejas. Mas ni asi era pequeña dificultad; pués la experiencia que estas tenian de las garras y dientes de los Lobos les daba poca esperanza de un feliz suceso. Mas la desesperacion enseña á tentar

el unico camino que queda por mas intransitable que sea, y por mas escollos, y precipicios que presente. Por lo tanto resolvieron de consentimiento unanime, proponer á las obejas una ALIANZA, para por este medio separarlas de los Perros y los Pastores, y que se pusieran baxo la *proteccion* de los Señores Lobos. A este fin se debia hacer provision de las yervas mas exquisitas; y la primera obeja que cayese en poder de algun Lobo debia ser agazajada con la mayor esplendidés, y cortesia.

Salieron, pues, los Lobos á millares, y poniendo en obra todos sus ardides y astucias, bien presto fueron conducidas algunas obejas, que no esperaban mas que una muerte cierta, é inevitable. Pero ¿qual fué su pasmo y asombro, quando no experimentaron sino caricias y cumplimientos, viendo á los Lobos disputarselas unos á otros, sobre quien habia de tratarlas mejor? ¿Qual su sorpresa, quando por si mismas palparon, que un tan gentil acogimiento venia acompañado de la yerba mas delicada, y sabrosa? ¡Oh! al ver esto, nó pudieron menos que pasar de las angustias de la muerte, á una alegria jamas experimentada. Pero todo esto fué una bicoca en comparacion de los lisonjeros y acaramelados discursos, que despues de haber comido muy bien, las hicieron sus tiernos y cariñosos huespedes. Un Lobo de edad provecta, y de notoria providad (se supone) les pidió con mucho encarecimiento toda su atencion, y con eloqüencia Lupina les hizo la siguiente

ARENGA.

"Queridas hermanitas: habeis estado hasta aqui en el mayor error del mundo; pero estamos ya en el siglo de las luces, ó ilustrado; y llegó la hora de que abrais los ojos, para ver á su resplandor los negros engaños, en que el interes y la astucia de los Pastores, y la vileza y perfidia de los Perros os han tenido, haciendo por sus malas artes, que no vieseis en nosotros, sino vuestros mortales enemigos, nacidos para perseguiros, y devoraros. La barba me tiembla al oir tan infame y atroz calumnia. Estad seguras, de que no hay animal mas *leal*, dulce, sincero, y pacifico que un Lobo. Nosotros

reconocemos plenamente, y respetamos con la mayor escrupulosidad los derechos de la naturaleza; que manda no hacer à otro, lo que no se quiere para si. Es demasiada mi sensibilidad, para que recuerde sin lagrimas, y haga mencion de la cruel guerra, de esa guerra, que hasta ahora ha habido entre nosotros, y vosotras. Creedme, tiernas y queridas hermanas: toda ella ha provenido de la Tirania de vuestros Pastores, y de los Perros nuestros jurados enemigos, que nos persiguen à sangre y fuego, sin otra causa, que su deseo de tiranizar. La defensa es de *Derecho* natural: y aunque con dolor, nos vemos precisados, para defendernos de sus insidias, á hacer la guerra no solamente a ellos, sino á todos los que dependen de ellos. No consiste, pues, sino en vosotras solas, el ser nuestras fieles *Amigas*, y queridas *Hermanas*. Abandonad, abandonad ya à esos Tiranos, y unios con nosotros. Por nuestra parte os juramos una hermandad, y ALIANZA *eterna*; y no solamente os colmaremos de felicidades, sino que defenderemos con nuestra sangre vuestra Libertad y demas derechos, contra todos los que tengan la osadia de venir à turbaros en su posesion. Creedlo asi, pues que somos tan valerosos, como leales, y humanos.

Reflexîonad bien, mis hermanas, si no teneis mayores motivos para detestar à esos Tiranos, que á nosotros. Todo el bien, que aparentan haceros, no lleva otro fin, que el de enriquecerse, y regalarse con vuestros despojos. Los pastos que os conceden, no son ya lós de los prados lozanos, y floridos. Estos los cercan de vallados inacesibles para impediros la entreda: y solamente os conceden los bosques esteriles, y eriazadas Dehesas. Si os permiten alguna vez entrar en tierras de cultivo, no es sino despues que la hoz codiciosa del Segador se lo ha engullido todo. Vuesrra lana, vuestra leche, y vuestros propios hijos, ¿no son todos presa de su insaciable glotoneria? Ni aun sois dueñas de vuestros pasos, por mas inocentes que sean; se os prefixa un lindero estrechisimo, que no debeis pasar, aunque sea para buscar *Yerbas mas saludables*; y el cayado, y la Chivata estan siempre prontos para castigar vuestras mas inocentes transgresiones.

Ahora, pues, nosotros no queremos mas, sino que

compareis bien vuestro miserable y *servil* estado baxo vuestros Tiranos Pastores, con el libre y regalado que os espera en uuestra Alianza, y compañia. Oid, y estad atentas. Desde el mismo punto, en que os alieis con nosotros, os serán francas, y libres las delicias de todos los Prados. Nadie os quitará la lana, os ordeñará la leche, ni os tocará en un pelo. Vuestra Libertad será inviolable, y sagrada entre los que respetamos con extrema escrupulosidad los *derechos* de la *Naturaleza.* No lo dudeis, acá amigas mias, el mas debil es en todo y por todo igual al mas fuerte. Basta no hacer mal á otro; y todo lo demas es libertad, seguridad, alegria, y lo que se suele llamar *vita bona.* Acá no hay hondas, bastones, ni cayados. Eso se queda bueno para los Tiranos. ¡ Si, bonitos somos nosotros para afligir á nadie! Ni mucho menos hay Perros, que os asusten con sus ladridos, y os tengan en esclavitud. No, acá bien saben, que no tienen entrada esos viles Pastores que se deleitan en tiranizar, y robar.

Esto supuesto ¿ que es lo que os detiene, para no celebrar con nosotros un solemne tratadc de *alianza*, y una amistad *leal*, y sincera? Seamos, seamos, si, todos caros hermanos. Porque, si (quod absit) sois tan preocupadas y estupidas, que desechais nuestras tan generosas ofertas (dolor me cuesta, pero es preciso decirosslo) id pensando ya en el impetuoso torrente da males, y desastres que os amenazan, y que sin duda alguna vendran con la velocidad del rayo sobre vuestras cabezas. Porque quiero que sepais, si es que no lo sabeis, que nosotros los *humanisimos* Lobos estamos resueltos á acabar de una vez con los Perros, y los Pastores, como enemigos declarados que son de la *Felicidad*, *Libartad*, é Igualdad de todos los Animales; y ya se os dexara traslucir, que aunque sea á mas no poder, nos será preciso envolveros en su extirpacion, y matanza." *Dixi.*

Las Obejas eran por fin Obejas, y se pagaron altamente de tan lisongeros discursos. No acababan de maravillarse, como hubiesen sido tan estolidas, que en tantos siglos no hubieran visto una verdad, que tan luminosa, y clara se presentaba ahora á sus ojos. Lo unico, que les hacia cosquillas, era aquel exceso de bon-

dad y generosidad en los Lobos, que de ninguna manera se combinaba bien con su antigua crueldad y avaricia. Porque por tontas que fuesen, sabian muy bien, que *de los partidos fuertes conviene estar lexos*, por la razon potisima de que *entre dos muelas cordales nunca pongas tus pulgares.* Mas los generosos agazajos que acababan de recibir, y los reiterados juramentos de Lealtad y sinceridad por parte de los nuevos amigos, acabaron de persuadirlas enteramente, y prometieron llevar una tan feliz embaxada à sus Compañeras.

A la despedida, que se hizo con muchos abrazos entre los Lobos y las Obejas, y con vivas y reciprocas felicitaciones sobre la *Felicidad*, que iba á traer al mundo *un tan nuevo orden de cosas*, se les recomendó á aquellas el mas riguroso Secreto respecto de los Pastores, y tuvieron que hacer à este fin los juramentos mas terribles. Bien sabian ellos lo que pedian, pues era cosa clara, que si llegase á su noticia, procurarian con todas sus fuerzas estorbar tan feliz union. Por lo tocante á los Perros, era necesario portarse con astucia y sagacidad. En ocasion de qua alguno hubiese recibido del Pastor algun varapalo, se le podia con maña echar una proposicion suelta sobre el mal tratamiento y pago que los Perros sufren de los Pastores: y generalmente tanto con aquellos, como con las Obejas èra necesaria toda la prudencia posible. Nunca, nunca se debia descubrir el *Secreto* todo de una vez: era necesario *iniciar* Perros y Obejas, haciendo los esfuerzos posibles por inspirar á todos un odio mortal contra los Pastores, contra su tirania, y avaricia, è irlos alentando a sacudir su yugo, para vivir en Libertad. Si salia bien este paso, se podian entonces arriesgar nuevos, é ir adelantando á los *Iniciados* en la confianza. Finalmente se podria dexar entrever à los Perros la buena disposicion de los Lobos de aliarse tambien con ellos, puesto que esto les traeria grandes ventajas, siendo de todos modos mejor, comer en paz y abundancia carne con los Lobos, que algunos pocos de huesos baxo el palo de los Pastores, por quienes sacrificaban su vida, sin saber porque. Si alguna Obeja, ó Perro se mostrase renitente á las primeras insinuaciones, se debia al punto cortar toda comunicacion con el, para no exponer el *Secreto*; de cu-

ya conservacion dependia justamente el feliz logro de aquel asunto.

Bien instruidas las Obejas en estos documentos partieron para su mision, y tuvieron mas prospero suceso, que el que podia esperarse. Comenzó á crecer de dia en dia entre las Obejas el descontento contra los Pastores: multiplicabanse los Clubs, y conferencias secretas: inficionaba un Rebaño á otro: ganaronse al Partido algunos Perros de los mas fornidos y robustos, y no se esperaba ya, para efectuar la *Alianza*, sino un momento favorable.

Sucedió sin embargo lo que suele suceder con todo Secreto que deben guardar muchos. Comenzose la cosa á traslucir à todos, especialmente à algunos Perros fieles, que ni se dexaban llevar del ayre, ni se pagaban de brillantes, pero falsas apariencias. Estos, pues, y las Obejas mas experimentadas, y ancianas opusieron las razones mas fuertes al odio contra los Pastores, que cada dia se aumentaba mas en la Grei. Ponianles de bulto, que lo que ellas llamaban tirania, no se encaminaba sino á su mayor bien: que si segaban los Prados, no lo hacian sino para proveerlas en el rigor del Invierno de la subsistencia necesaria; que no se servian del Cayado sino para alexarlas de los peligros, y sobre todo, para que los Lobos no las devorasen: que si se aprovechaban de la Lana y la leche, era porque para ellas eran inutiles: que si algunas veces estaban de mal humor, ó les sacrificaban sus Corderos, eran estos unos males, que de ningun modo podian compararse con los desastres y desgracias á que se exponian, sustrayendose à la proteccion, vigilancia, y cuidados de los Perros y los Pastores: y finalmente, que lo secreto y oculto de las conferencias y manejos, que algunas de ellas tenian con los Lobos, daban bien á entender, que tan fatales maxîmas no tenian otro principio, ni las insinuaba nadie sino los Lobos, que ciertamente maquinaban el exterminio de los apriscos.

Estas saludables y sabias advertencias volvieron al rebaño á tal qual de las Obejas extraviadas; pero las mas, y especialmente aquellas que estaban en plena posesion del *Secreto* permanecieron ostinadas, y no soñaban con otra cosa sino con la *Independencia*, *y Feli-*

cidad, que les prometian los Lobos. No veian mas que los pequeños males, que experimentaban; y ni aun imaginar sabian los horribles y desolantes, que entre aquellos por necesidad habian de sufrir. Entre los Lobos todo se les figuraba en sus inflamados celebros contentamiento y felicidad.

Los Pastores fueron los ultimos, que se enteraron de lo que pasaba. Vieron con frescura à las Obejas tratar familiarmente con los Lobos, sin asombrarse: pero sospechando despues de todo alguna supercheria, quisieron interrumpir estos manejos. Quando ete aqui, que tomando entre manos el negocio algunos de los Perros seducidos, supieron darle un aspecto tan favorable, que no pocos Pastores cayeron en la percha. Decian: que la *conversion* y arrepentimiento de los Lobos no podia menos que ser muy util á los Pastores: que desde que se *toleraba* esta confianza y amistad, ninguna Obeja habia sido devorada; y que protegiendo esta union, se ahorraban infinitos daños, trabajos, sudores, y desvelos: que lo que algunos Perros machuchos, y algunas Obejas ancianas, igualmente que tal qual Pastor andaban divulgando contra esta tolerancia y bien universal, no era sino un monton de *groseras calumnias*, *embustes*, *preocupaciones*, *discordias*, *y ciego fanatismo*. Y que si finalmente los Lobos urdiesen alguna tela, y maquinasen alguna traicion: á bien que los Pastores con sus armas, y los Perros con sus Collares eran sobradamente fuertes para contenerlos en su deber.

Dexose adormecer de estos insidiosos discursos una gran parte de los Pastores. Solo el viejo, Sábio, y provido Menalca, que siempre habia sido el Oraculo de todos, fué el que no quiso nunca permitir una tan *bella* comunicacion y amistad: y advertia, y amonestaba á los demas, que sin duda alguna se tramaba la ruina total no solo de las manadas, sino de los Pastores, y los Perros. Pero casi todos prefirieron las aparentes ventajas del dia y su ociosa tranquilidad, á los fatales peligros, que les amenazaban.

Sucedió, pues, que habiendo una tempestad horrorosa asolado los pastos del distrito de uno de los Pastores, y teniendo por esta causa que sufrir las Obejas varias incomodidades; juzgaron los Lobos, que este era

el favorable momento de desplegar, y poner en execucion su perverso é infernal plan. Asi, de acuerdo con muchos Perros del Pastor se presentaron en multitud confusa, y en un abrir y cerrar de ojos corrió á los brazos de los Lobos una grande parte de sus mal aconsejadas Obejas. El sorprendido y engañado Pastor acude corriendo à la defensa, azusa sus Perros, estalla la honda, llama con amorosos silvos à las extraviadas: pèro todo en vano. Mientras el acudia solícito por una parte al socorro de aquellas que se habian quedado con èl, los pérfidos, y traidores Perros franqueaban á los Lobos los pasos, que estaban encargados de defender, y guardar. Todo fué asolado, devorado, y destruido; y hasta el mismo Pastor fué miserable presa de los Perros, y de los Lobos.

Estendiose por todas partes el incendio de tal modo, que ya no se veia sino la carniceria mas cruel de Obejas, y de Perros fieles. ¡Que quadro tan triste y desolante! Por dó quiera no se vén mas, que manadas destruidas, Pastores fugitivos, rediles destrozados, Cabañas reducidas á cenizas; y Lobos, y Perros, y Obejas desaconsejadas brincando de alegria. Los ayres resonaban con las alabanzas de los Lobos, y con las detestaciones y maldiciones á los Pastores. Tanto los Perros como las Obejas parecian que se les habia vuelto el juicio de gozo y alegria en aquellos primeros momentos. ¡Dergraciados! No sabian lo caros que dentro de poco les habian de costar estos regozijos. Todo anunciaba que era llegado el fin de manadas y de Pastores.

Acaso la cosa hubiera tenido un triste fin, si los Lobos hubiesen sabido contenerse por algun mas tiempo. Pero descarnados y flacos por tan prolongados ayunos, y devorados de una hambre rabiosa, teniendose por seguros de qualquiera rebes: comenzaron á despleger abiertamente la naturaleza de su fraternal Alianza Ya se vé, no convenia devorar de una vez todas las Obejas y corderos ni disgustar á los Perros traidores: esto les hubiera podido parar en graves perjuicios: y por lo tanto resolvieron hacer la Alianza *legalmente devorativa. Hizose la mocion*, de que siendo los Lobos tan benemeritos para con las Obejas, por haberlas librado del tiranico é insoportable yugo de los Pastores, no era justo ni de-

cente, que muriesen de hambre; sino que era de una rigurosa justicia y de un estrechisimo deber, el que las Obejas ofreciesen sus Corderos á sus Libertadores. Esta oferta sin embargo no debia hacerse de porfuerza, cosa propia de esclavos; sino por reconocimiento, y gratitud, como que ya eran *Obejas libres*. Pero si su ingratitud fuese tanta, que llegaran á negar una cosa tan concertada y justa; los Lobos sabrian muy bien tomar una venganza memorable de perfidia tan horrorosa.

Estableciéronse, pues, muchos Tribunales compuestos de Perros, y de tal qual Obeja que ni tenia leche ni hijo; á cuyo cargo estaba recaudar Borregos, para regalar a los Lobos. Y ya se vé, como que los Perros no eran cuerpos gloriosos no se olvidaban de si mismos en aquella récaudacion, sino que tomando el consejo del Escribano tiraban para todos, y en poco tiempo se vieron gordos, y retotolludos. Bien pronto estos, y las Obejas *lupificadas* supieron exceder en crueldad, perfidia, y avaricia á los mismos Lobos: y aunque tarde, conocieron por ultimo las Obejas la grande peonada que habian echado en aliarse con los Lobos, y rebelarse contra los Pastores. Mucho peor les salió la cuenta, quando llamadas muchas à consejo creyeron remediar sus males con una bien fundada Representacion concebida en los siguientes terminos.

" La conservacion y observancia de los Derechos naturales, la Felicidad, la Libertad, y el ser todos iguales sin preferencia alguna en el Estado, fueron los firmes fundamentos, sobre que se zanjó el brillante y nuevo edificio de la Alianza entre las Obejas, y los humanisimos y lealisimos Lobos. La infraccion de estos Derechos y de esta Libertad, fueron los motivos, porque abandonaron las Obejas á los Pastores, y se unieron à los Lobos. ¿Pero como se atreven estos á tomar en boca tales Derechos, ni excitar el odio contra aquellos, imputandoles su infraccion, siendo ellos los primeros que los quebrantan? Se piden, es verdad, à las obejas sus Borregos como un Sacrificio de *gratitud*: pero sea como fuere; lo cierto es, que en ninguna de las maneras pueden ellas acabar de entender una Libertad, que al fin y al cabo viene à parar en que en menos tiempo devoren los Lobos sus Corderos, que en el que se los

solian comer sus Pastores. Mucho menos pueden comprender, que sea un Debito, el dexarse comer *por gratitud.*

Hallanse ahora las desgraciadas sin establos que las defiendan de las intemperies; sin provisiones para el invierno; sin remedios ni curas en sus enfermedades: cosas todas, de que gozaban baxo sus Pastores, y que ellas habian gustosamente sacrificado por salvar sus hijos: perdiendo ahora los quales, lexos de haber adelantado algo con su Alianza, no han hecho mas, que echarse acuestas un enorme peso de males, y privararse solamente de los bienes, que disfrutaban. Si la gratitud pudiese obligar á alguno á que se dexase devorar, no merecian ciertamente otros esta preferencia, sino los cuidados y solicitudes pastorales. No, no puede ser privilegio de un Libertador, el devorar al que liberta; ni mucho menos hollar, y conculcar lo mismo que declaró como derecho de Naturaleza.

Esperan, por tanto, las Obejas de la justicia y lealtad de los Lobos, que desistan por si mismos de una tal pretension, no solo para portarse como fieles, y generosos Aliados, mantenedores firmes de los pactos hechos; sino para conservar justamente el glorioso timbre de generosos Libertadores. La naturaleza que enseña, no hacer à otro lo que no se quiere para sí, enseña tambien mucho mejor, que no querramos que sea en nosotros un Derecho aquello mismo, que en los demàs condenamos como Delito."

El resultado de esta Representacion fué, calificarla por de pronto de sediciosa y subversiva; de juzgar à las Obejas ingratas y rebeldes; de acusarlas de haber ofendido la Lealtad de los Lobos (¡ Delito enorme !); de estar en inteligencia secreta con los Pastores; y de felónia, y falta de fé á los Tratados. Con esto, no fué menester mas, para que se quitasen los Lobos la mascarilla, y todo fué tirania y desastres. Ya no se trataba de solos los Corderos; las Obejas mismas eran condenadas y legalmente devoradas. Al ver esto, todos (exceptos los Perros, y las Obejas, que estimuleban con mucho ardor á los Lobos contra sus desgraciadas Compañeras) procuraban sustraerse de una Alianza, que tantas felicidades les habia prometido, y que tan horro-

rosos males y miserias les hacia sufrir.

Asi que, los Perros se unieron de nuevo á los Pastores, las Obejas no se dexaban ya seducir; todas las que podian se escapaban, y ponian baxo la sombra y custodia de los Pastores: y los Lobos perseguidos por todas partes fueron à emboscarse en los montes. Quedaron sin embargo algunas Obejas y Perros alobados esparcidos acà y acullá en medio de las Manadas. No fuè posible ganar á estos furiosos animales: fuè preciso matarlos y desquartizarlos; y el Pastor que se descuidó, y anduvo floxo en esto, tuvo que arrepentirse amargamente de su floxedad y descuido: jamás pudo restablecer en su Grey la tranquilidad y la paz. Desde entonces se hicieron los Pastores mas vigilantes: las traiciones y fraudes se descubrian: las Obejas quedaron mas avisadas para no dexarse engañar: y asi acabó la famosa Alianza de los Lobos con las Obejas. Privados estos de fuerzas, perdieron los alientos, y quedaron imposibilitados de emprender nuevas tentativas, embustes, y marañas.

Impudencia. = Este Vocablo no tiene significado entre los Republicanos Democraticos.

El que renuncia à todo pudor, por necesidad se hace un Impudente. Pues he aqui de lo que ellos suelen hacerse un merito. Porque á no ser asi, ¿como (despues de asegurar á la faz del Universo que han renunciado à toda Conquista) habian de invadir, robar, y saquear todos los Paises posibles, amigos, neutrales, y aliados; y se habian de gloriar de ello? No es esto todo, sino que si la impudencia republicana no se sacia con ello, no solo se invade, y se asola un Pais amigo, ú aliado, sino que se le exìge con apremios, que reconozca esta accion infame por un singular beneficio; y que dé las gracias por él. Asi es, como la Francia ha pretendido de la súblime Puerta, que le dé las gracias, por haber en plena paz llevadole la guerra al Egipto.

Ademàs: ¿puede haber *impudencia*, como no sea la Philosofico-Democratica, que tramando las mas negras insidias y las traiciones mas viles contra el derecho de gentes, grite y clamoree despues à las barbas de todos, *que se le ha injuriado*, *que se le ha hecho traicion*; y que haga de sus propias y peculiares traiciones, el ob-

jeto de su Venganza, como acaban de hacer en Roma? ¿Y sin un redondo *á Dios* à todo pudor, pueden hacerse paces solemnes; gloriarse de leales, justos, y sinceros; y faltar despues abierta y brutalmente á lo jurado y prometido? ¿Y no es menester tener una frente de Demonio, y un corazon de tigre, para afirmar con la mayor frescura à presencia de todos los hombres, que se felicita, quando se roba; que se dà libertad, quando se oprime; que se cumplen las palabras, quando se hace burla, y se mofa la buena fè; y que se protege la Religion, quando se estermina? ¿Qué *impudencia* es bastante, para publicar victorias sobre victorias, despues de ser sonoramente vencidos y batidos? No era posible creér, como no se viese, que habia hombres tan impudentes, que negasen al Público en su cara lo que vé con sus propios ojos; que sostuviesen como verdadero lo que saben todos que es falso; y que repitiendo todos los dias los mismos engaños, fraudes, iniquidades, perfidias, traiciones, ladronicios, opresiones, y tiranias, pretendan con gentil sosiego y serenidad, que se les tenga por hombres de bien, justos, y liberales. Desengañemosnos: si la Impudencia es el ultimo grado del vicio, esto es el ultimo grado de la Impudencia.

Prejuicios. = La etimología de la misma palabra lleva consigo la definicion: vale lo mismo que decir: *juicios formados sin madurez, sin reflexîon, y sin exâmen.* Ahora pues: es cosa asentada entre los Democraticos, que el maduro y detenido exâmen conduce á las preocupaciones ó prejuicios: por lo qual, y para que à todos los tengan por *despreocupados*, ó no exâminan nunca nada, ó lo exâminan todo, como exâminan el avaro y el usurero la iicitud de los contratos. De otra manera ¿como podia ser, que contasen entre las preocupaciones á la Religion, la Razon, la Honestidad, y las Costumbres; y el Ateo, y el Libertino, y el superficial fuesen declarados *despreocupados*?

Asombra, y maravilla lo grandemente que sirve esta palabra à los Filosofos y Democratas Seductores. Con ella se tiran al barranco los dictamenes todos del honor, de la Religion, y de la Verdad: y quando falta toda respuesta á la evidencia misma; no falta al menos, la de llamarla *preocupaciones*, y *prejuicios*. Esta es la pa-

labra, que los malignos é impios han puesto como espantajo en el campo de la Razon para osear de él á los presumidos y locos jovenetes, que se espantan de ella mucho mas, que los gorriones del caperuzo que los Labradores suelen poner en los sembrados.

Conversiones. = Palabra hasta ahora de poquisimo uso en la lengua Democratica; (a) pero ya querrá Dios que se haga de moda, y ya comienza á serlo. En general nada significa, porque aunque son muchas las Conversiones, está reducida la cosa à que no sea sino de puro nombre.

El que fué Democratico por temor, ó debilidad, no se puede con verdad llamar *Convertido*, pues siempre se condenó á si mismo, en lo que confiesa, que hizo por miedo y cobardia. El Democratico que lo fué por sistema, por impiedad, ó por libertinage dificilmente se convertirà, como no sea de sola palabra. El impio Republicano, que siguiendo sus infernales principios, y con plena y libre voluntad hizo traicion á su Soberano, holló la Religion, insultó à todos los Monarcas, blasfemó de Dios, y maquinó la ruina del Universo: desengañemonos, este tal es muy dificil de convertir. = Señor, que desde que entraron nuestras tropas, parece han quitado uno, y puesto otro: vamos... está hecho un exemplar de edificacion: tan hombre de bien, tan atento, humilde y religioso, que es una gloria verlo = Si, si, todo eso es muy bueno: ¿ pero convertido ? *Credat hoc Judæus Apella.* Un año de Trapa es muy poco, para que puedan pasar por medianamente sinceras semejantes Conversiones.

Otras de ellas hay, que en nada desdicen de la Democracia ni de los sentimientos, que animan à un verdadero Democratico. Por exemplo: un hombre, dominado de la avaricia, del libertinage, y sobre todo, de la ambicion, recibió con los brazos abiertos à la Democracia, y en pocas idas y venidas se hizo tan malvado, traidor, é iniqüo, como el que mas. Topó no obstante con otros tan ladrones y perfidos como él, que le hicieron el juego tablas, y que con con el Almanak

(a) *Un La-Harpe, y un Olavides la hicieron tal vez recordar.*

en las manos le demostraron, no habia ningun dia vacante, en que pudiese él campar, tiranizar, y robar. Y he aqui de repente uua *Conversion*: la qual consiste solamente en procurar vengarse de los que le soplaron la Dama. Hizo traicion, y desertó de los Democraticos con el mismo *santo* fin, con que entregó á su Soberano, y á su patria; y con el que está dispuesto a entregar la Aristocracia y la Monarquia, siempre y quando vea que le hace juego, y que no será la suya la menor tajada. Estos anfibios con sus Conversiones y todo, son los insectos mas dañinos y peligrosos, que hay en la Sooiedad.

Un Democratico decidido, loco, y atronado no tiene mas que una cara, y se le conoce con facilidad: ¡ pero estos Cambia-colores y *suizos*, con mas caras que Jano, y que á semejanza de perdigueros siempre andan oliendo á donde se guisa! à estos.... hisopazo que cante misterio. Su Conversion no es otra cosa que la mutacion del objeto de su felonia. En el fondo, convertidos y por convertir, son siempre traidores y malvados: es decir: *verdaderos Patriotas Democraticos.*

Se puede establecer por principio cierto, que un extraviado por principios de Democracia, ó se convierte presto, ó no se convierte nunca. Si se dexó llevar de las falsas maxîmas: la condicion y naturaleza de la Democracia es tal, que no consiente que sus alumnos vivan por mucho tiempo engañados; sino que en poco les enseña su desnudes, y les hace ver á cuantos estan de embustes y verdades. Si el que despues de esto, es todavia sequaz y partidario suyo, y la promueve, y la defiende, y la alaba: ¡oh! fuego en él: este es de los inconvertibles, amante nato de la iniquidad, de la irreligion, de la anarquia, del desorden, y de todos los horrores, que siempre, siempre acompañan à la Democracia. Este no es Democratico por engaño; sino por genio malefico, por impiedad, y por maldad consumada. Y que este tal se convierta, quando vé que la Democracia vá cuesta à baxo, y que el hierro vengador viene à castigar sus atrocidades y delitos: crealo aquel que pueda persuadirse, á que el Tigre es un animal pacifico, y manso, porque se está quieto quando està encerrado en la jaula, y aherrojado á la Cadena.

Hipocresia. = Uno de los mas sobervios contrastes que con el tiempo se lleguen à ver en los fastos de la Democracia sera, que mientras Bonaparte se gloriaba en el Egipto de la gran fazaña de haber destruido el Christianismo, arruinado la Religion Jerosolimitana, echado por tierra el trono de la Cabeza de la Iglesia catolica, y conducidole entre cadenas; y en el mismo tiempo en que predica á Mahoma, y engrandece, y celebra el Alcoran, y se dá á conocer como un Profeta anunciado en este, é inspirado por aquel; Championet recibe públicamente en Napoles con filosofica devocion la bendicion del Arzobispo, y Magdonal se acerca, y asiste á los sacrosantos misterios, como Serrurier lo habia hecho en Venecia, para de este modo asegurar mejor el golpe à los Papa-moscas de los Venecianos.

Quando se ha llegado à ser Democratico legitimo y castizo, nada se respeta, todo se confunde, y todo se conculca sagrado y profano, justo é injusto, falso y verdadero. El Ateismo (es cosa averiguada) no hace ascos á la hipocresia mas nauseante y sacrilega; el exceso del orgullo se une en él á la baxeza mas vil; y todo và acompañado de una Impudencia que hasta ahora no tuvo igual. No hay medio, por mas iniqüo y horrible que sea á los ojos de la justicia, de la razon, y de la honestidad; que un Democratico no abraze prontamente, con tal de que le conduzca à sus dos favoritos fines de *tiranizar*, *y robar*. Una prueba de esto, igualmente que de la desvergüenza, y descaro de los Republicanos, es: que Bonaparte y sus Camaradas, no solamente se glorian de Catolicos en Bolonia, y de Musulmanes en el Egipto; sino que han hecho de ello pomposas relaciones en sus Gazetas á toda la Europa, la qual sin embargo debe tenerlos por hombres de bien; y sobre todo por *leales*, *y sinceros*.

Esto es una verdad: basta que un hombre abraze sentimientos Democraticos, para que pierda totalmente la vergüenza, y haga un juego sacrilego de quanto hay de mas sagrado. Basta que se aliste, y matricule en las infames Vanderas del filosofismo, para que se glorie de hacerse el objeto mas vil, y el mas odioso é infame á los ojos de todo el mundo, siempre que esté apoderado de la fuerza.

Fortuna. = Si no supieramos que es ciega, nos convenceriamos de ello por el solo hecho de haber estado por tanto tiempo favoreciendo á los Democraticos. Mas como es mudable les ha vuelto por último la espalda: y en esto no se le puede negar, que ha obrado con justicia, y razon: porque jamas reconocieron los Democraticos sus favores; sino que todos los atribuyeron á su propio valor, prudencia, y conducta. Jamàs la fortuna se nombraba entre ellos, sino quando tenian algun descalabro, ó derrota; y entonces era para acusarla de haber fevorecido á sus enemigos. No es poca humildad en un Democratico, que no se tenga por invencible contra la fortuna misma: y no lo es pequeña, el que á alguno de ellos no le haya á estas horas venido á las mientes guillotinarla por aristocratica.

Despues de todo, bien considerada la cosa: me atrevo á asegurar, que ha sido una verdadera desgracia para los fanaticos Republicanos, haber sido tan favorecidos de la fortuna. A haberlo sido menos, ni se habrian hecho tan malvados, crueles, é impios; ni con su insoportable orgullo habrian exâsperado tanto á los hombres. ¿Pero como ha de ser? No parece sino que la fortuna y el orgullo son inseparables: y los Democraticos no estan templados ciertamente para hacerse la excepcion de esta regla. No nos desconsolemos: porque si la fortuna ha sido siempre uno de los medios mas grandes, para encontrar el precipicio; y sobre todo, quando son iniqüos à los que ella favorece: no solamente debemos vivir persuadidos á que no han de prevalecer; sino tambien à que nadie merece ser mas afortunado que los Democraticos.

Antigüedad. = Equivale en lengua Democratica â tonteria, inepcia, preocupacion, y estupides. Todo lo antiguo, por solo el titulo de serlo, merece el desprecio filosofico democratico: y con razon: pues, *ó soy alcalde ó traigo la vara de valde.* Es decir: que ó estan ellos, ó no empeñados en *regenerar* al genero humano. Y siendo una verdad, que lo estàn; es cosa corriente, que todo lo antiguo debe ir (como decia un loco que yo conocí) *á baxo.* No obstante, como no hay regla, que no tenga sus excepciones: Estan los Democraticos convenidos, à que de lo antiguo no quede mas, que los

Ladrones, *los Robos*, *los Puñales*, *las rebeliones y las devastaciones*, *impiedades*, *y blasfemias.* Cuyas cosas todas, aunque viejas y antiguas, las veneran ellos tanto, que á su solo *retintin* se enagenan de gozo y alegria, y no se hartan de celebrar á los Scilas, Dioclecianos, y Brutos, ni de erigirles estatuas. Y en verdad, que estoy maravillado, como no hayan pensado levantar estatuas Democraticas à Eróstrato, que tiene para con ellos el merito singular de haber incendiado uno de los mas famosos Templos, y dexadoles con esto, un exemplo ilustre a los modernos devastadores de los Santuarios.

Por lo que respecta á todo lo demas, basta nombrar delante de los Democraticos *antigüedad*, y antiguo, para que suelten la carcaxada de risa, y comienzen á fruncir el hozico, y hacer gestos de desprecio. El ser sin embargo moderno ó antiguo, no depende sino del tiempo; y quiera, ó no quiera la Democracia, ella y todas sus bellas fechorias habran de ser antiguas alguna vez. Y si los siglos pasados son el objeto de los sarcasmos, y las burlas del nuestro: ¿se me querrá decir de que lo serà este en los futuros? ¿Si la Religion, la Razon, la Experiencia, el buen juicio, la Gravedad, el Valor, y la virtud de los pasados siglos estan haciendo entre nosotros una tan ridicula, y despreciable figura, solo porque tienen la nota de antigüedad: ¿que papel, les parece á ustedes, que haran en los venideros las impiedades, los horrores, y los disparates del nuestro? ¿Se atreverà nadie á dudar siquiera que la iniquidad, y el aturdimiento son las bellas qüalidades que forman su caracter? Aun si á solos los Democraticos tocase hacer en la posteridad una tan brillante, y donosa figura, seria poco mal: pues habiendo ellos renunciado al pudor, y buen nombre de la edad presente, y de las futuras; no anhelan otra cosa, que la fama de los Eróstratos, Catilinas, Nerones, Frignis, y Cartouches. ¿Mas que juicio se formará aun de nosotros, quando la Posteridad lea, que casi toda la Europa enmudeció à presencia de algunos viles Sansculottes, arrapiesos, impios, ladrones, y facinerosos? ¿Que dirà, quando lea, que imitamos nosotros el exemplo de aquellos Pueblos barbaros, que alaban, y sacrifican à los Demonios, para tenerlos favorables y propicios, y que no les hagan mucho mal?

¿Que, al ver, que con los sacrificios mas humillantes hemos comprado de los Ladrones los tratados mas viles? ¿Que, al considerar, que nuestra degradacion y abatimiento llegò al punto, de pagar con las mas lisonjeras alabanzas los denuestos é insultos, que nos hacia un puñado de pillos, y rodavallos? ¿Que, al reflexîonar, que los Pueblos compraban al precio de todos sus bienes su propia asclavitud? ¿Que, en fin, al vernos tan estúpidos, que creimos aplacar un orgullo sin limites con baxezas y sufrimientos? ¿que no aventuramos la resistencia, por no perecer; y que perecimos, por estarnos quedos? ¿que quisimos mas bien, perecer por vileza, que por corage, generosidad y valor? ¿que no hubo sacrificio, que no hiciesemos, para obtener un año de exîstencia precaria, y que por no perecer este año, nos privamos de muy buena gana de todos los medios, para subsistir el que viene? ¿que corriamos à quadrillas, y à quien podia llegar primero, à hacer pactos, tratados, convenciones, y paces, con Traidores, Ladrones, y Asesinos que à presencia del Uuniverso profesaban no tener fè? y que su depotismo fué tal, que no solo dispusieron à su arbitrio de los bienes, las vidas, y la Religion; sino tambien de los pensamientos y las conciencias, considerando à todos los hombres como una manada de vilisimos, y estúpidos esclavos? Estas antigüedades, si, que seran las dignas de risa y de dolor.

Y sin el invicto corage, y la eroica constancia de Francisco II: sin la generosa asistencia, noble animo, firme y eficaz resolucion de Paulo I: y sin la constante, imperterrita, y desinteresada conducta de la gloriosa Nacion Britanica (a) ¿que horrible y asquerosa mancha no quedaria á nuestra memoria? Por ellos es, por quienes la Italia respira, y sè prepara ya à dar muestras de su valor, de su Religiosidad, y de sus maxîmas; y hacer que se le devuelvan la considera-

NOTA DEL TRADUCTOR.

(*a*) *Creemos de la justicia de este Escritor, que si como formó su obra en el eño de* 1799, *la escribiese en el de* 1813. *no pasaria en silencio al heroico pueblo Español: ni tampoco á los nobles y valerosos Portugueses.*

cion y respeto, que siempre se le debieron de justicia. ¿Y podrà tardar el resto de la Europa en lavarse de la mancha, que amenaza empañar y obscurecer su clara y bien sentada reputacion?

Perfeccion. Perfeccionar. = Segun los principios de la filosofia republicana, *todo hombre tiene derecho á perfeccionarse*: y ha sido tanto el juego, que los Democraticos han dado, y siguen dando à este derecho, que jamàs vió el mundo mas *perfectos* Ladrones, malvados, ni asesinos. Si ellos no son aun *perfectisimos*, no es culpa suya por cierto; pues por falta de diligencias, y actividad no ha quedado, sino de la naturaleza humana, que parece incapaz, sobre la Tierra al menos, de una verdadera, y completa perfeccion.

Sin embargo, esta maxîma tan bella en la apariencia encierra un veneno terrible en su generalidad: y los impíos, y Sofistas modernos han sabido darle tal voga, que ninguna les ha producido tan afortunados sucesos, ni ha embrollado tanto los celebros de aquellos, que no viendo de las cosas sino la corteza, aplican qualquiera verdad à qualquier asunto; del mismo modo que el Ensalmador Charlatan aplica su balsamo exquisito à toda clase de enfermedades.

Con este *derecho* de perfeccionarse es, con el que los filosofos pretenden romper, y quitar todo freno al entendimiento humano, y soltar las riendas à la voluntad. Porque, como el perfeccionarse no se puede conseguir, sin ir à mas; todo obstaculo que estorbe esto, es injusto; pues se opone à un *derecho*, que el hombre ha recibido de la misma Naturaleza. Luego: ni el entendimiento ni la voluntad deben sufrir ningunos grillos. Y rotos estos ¿quien no vé los precipicios espantosos à que nos encamina el *derecho* de perfeccionarnos?

El hombre de juicio, que raciocina justamente, no puede balanzear mucho tiempo, y se vé forzado à conocer, que el tal *Derecho*, no es mas que un lazo para enredar gentes, y una verdadera quimera.

La perfeccion absoluta es un atributo del Ser Supremo; y el pretenderla una Criatura, es igualmente imposible, que ofensivo à la Divinidad. La perfeccion es imposible al hombre, porque no pertenece à su natureleza: y por lo tanto: lo mismo vale, decir que el hom-

bre tiene *derecho* à perfeccionarse, que decir que lo tiene à lo imposible. Pues ahora: *Derecho á lo imposible* es una quimera, y un absurdo: y no pudiendose definir un absurdo; tampoco se podrà en lo que consista esta perfeccion: y he aqui como queda al arbitrio de cada uno, el definirla como mas cuenta le tenga, y como mas le agrade. No es maravilla pues, que haya muchos, que tengan al Ateismo por *perfeccion*, y que lo tengan de tal modo, que quieran persuadirnos, à que no hay mas *perfeccion* que él: y por consiguiente, que todo el derecho del hombre à perfeccionarse, se reduce en sustancia al derecho de ser Ateo.

Muchos, para defender este anzuelo filosofico, conceden, que esta perfeccion impropiamente dicha, no es sino aquella perfeccion imperfecta, de que es capaz el hombre; y que en realidad de verdad no consiste en otra cosa, que en mejorar su condicion. Pero demos de barato, que este supuesto derecho de perfeccion, no importe sino el de que cada uno pueda, y deba procurar las mejoras de condicion: ¿á quantas cortapisas y explicaciones no conviene sujetarlo, para que de derecho de mejorar que es, no pase à serlo de ambicion, de incontentabilidad, de avaricia, y de todos los vicios juntos? Si fuese un derecho natural, *el* mejorar de condicion en *todas* las cosas: se seguiria forsozamente 1.° que tambien lo seria, no contentarse nunca: 2.° que pecaria contra la naturaleza todo aquel que estuviese contento con su suerte, su estado, sus facultades, bienes, honores &c. &c. pues que de este modo se paraba en medio del camino sin querer caminar à ulteriores mejoras de condicion. 3.° Que jamàs alguno podria vivir contento, ni por consiguiente ser feliz, sin renunciar á un derecho de naturaleza. ¿Y no es necesario ser loco, para decir que ella dá al hombre el derecho de ser incontentable? Solamente un parlanchin ó filosofista moderno, que todo es una cosa, pudiera soñar un derecho tan extravagante. La verdadera, unica, solida, y real felicidad temporal del hombre es la de vivir contento de su Estado: y el susodicho derecho, si no se reduce á los justos, y debidos terminos, se nos viene à cambiar como por encantamento en el de ser perpetuamente infelices.

Por lo que respecta á la Moral, todo hombre està obligado á mejorarse: y las pasiones humanas, que siempre contrarian à la razon, abren à todos un campo espacioso, en que exercitarse: de modo, que no será pequeño triunfo el de aquel, que despues de muchos esfuerzos para mejorarse, conserve una mediana virtud. En todo lo demás, el que se empeña en buscar lo mejor, en donde lo mejor puede tenerse siempre, busca *la nada*, y en vez de lo mejor, halla el precipicio. Por esta causa la Razon, reduce à límites bastantemente estrechos (fuera de los quales no hay mas que peligros, y escollos) el derecho de mejorar, y perfeccionarse en el saber, en la adquisicion de riquezas, de los honores, empleos, y demas ventajas del mundo. Desengañense los filosofistas, y tengan entendido para su gobierno, que por acà ni el patan mas palurdo puede entrar, porque la Razon haya enseñado á alguien la perfeccion de precipitarse.

En nada está el hombre mas expuesto al alucinamiento, al engaño, y al precipicio, que en el empeño de mejorar: y tanto peor, si lo que pretende perfeccionar es el entendimiento. La esfera, en que gira su Razon es muy estrecha, y limitada, y si intenta salirse de ella, y avanzar sin una guia superior, es necesario de toda necesidad, que se precipite, y se pierda, como sucedió á Icaro, y como por precision debe suceder á todo el que acometa una empresa superior á sus fuerzas. Por esta razon, Dios, que prevée los precipicios del entendimiento humano en la investigacion de las cosas que exceden su capacidad, vino á su socorro con la antorcha brillante de la Revelacion: y nada demuestra tanto la necesidad y existencia de ella, como la debilidad del entendimiento humano, y la bondad Divina, que no podia permitir, que necesariamente debiese el hombre desencaminarse, y perderse. Asi es pues, que en todas aquellas cosas, sobre que la Revelacion se ha explicado, si el entendimiento la sigue, como tiene de obligacion, halla toda la perfeccion que puede desear. Por el contrario: todo el que piensa, poder perfeccionar su entendimiento en los abismos de la incertidumbre; en las tinieblas de la insuficiencia de la Razon, y en el caos obscurisimo de las conjeturas:

desde los primeros pasos vá errado y se pierde, en lugar de perfeccionarse. ¿Se podrá jamás adquirir la verdad, en donde quando mas, no pasa ella de meras conjeturas confundidas del todo con otras infinitas, que indican el Error, tan probables como aquellas, y muchas veces mas aparentes que las de la misma verdad? ¿El que toma por guia la Razon en lo que ella es ciega, y se confiesa tal, no es un ciego, que quiere ser guiado por otro ciego á la perfeccion? ¿Y podran no perecer ambos en un camino lleno de precipicios?

Por lo que hace à mejorar, y perfeccionarse en condicion, riquezas, Mando, honores, y qualesquiera otras ventajas de la vida ¿no enseñan la virtud, y la razon, que quando se ha llegado al punto de una proporcionada felicidad, debamos contentarnos de nuestro estado? Luego: el querer pasar adelante y abarcar mas, baxo el especioso pretexto de mejorar y perfeccionarse; no es sino la máscara de la ambicion, del orgullo y de la avaricia, y de la incontentabilidad de las pasiones. ¿Puede ser nunca feliz, el que nunca esté contento? ¿Y deberá el hombre buscar en su perfeccion su infelicidad?

Si los filosofos fuesen alguna vez capazes de hablar claro; confesarian sin rebozo, que para lo que les sirve á ellos el general y bien sonante *Derecho de perfeccionarse*, es para alborotar las Sociedades; para alarmar á los hombres uuos contra otros, y para introducir de este modo la anarquia y la confusion; pues saben muy bien, que solamente á rio revuelto &c. No es menester quemarse mucho las pestañas, para conocer que el susodicho *Derecho de perfeccionarse* incluye el de que cada uno, y todos juntos puedan, y deban encimarse: y he aqui como ya en fuerza de este Derecho, el Subdito no vé en el Superior sino un obstalo à su perfeccion; el pobre no descubre en el rico sino un usurpador de su derecho à mejorar de condicion; y el buen orden mismo, y las leyes mas justas y quanto puede enfrenar la violencia de las pasiones considerado como tirania, y como contrario à un derecho de naturaleza. He aqui la bace aquella fatal igualdad que nos debia armar unos contra otros; y que despues de

habernos hecho que nos destruyesemos todos, para igualarnos; debia volver à incitarnos à que la destruyesemos à ella y regasemos de sangre todo el glovo, para conseguir y mejorar todos de condicion. Asi es, que por una *peripesia* interminable debe el genero humano encontrar su precipicio y ruina en este absurdo é infernal *Derecho*.

Mas el objeto principal de los filosofos, y por el que los revolucionarios Democraticos se empeñan tanto en sostener este, en *general* disparatado y maligno *derecho de perfeccionarse*, es para incitar à los hombres à la rebelion y à la felonia, y ponerlos de punta con todos los legitimos Gobiernos. La razon no puede ser mas clara: *Yo tengo Derecho á mejorar de estado y condicion; un otro Gobierno la mejoraria: luego tengo Derecho á procurarme otro Gobierno.* Ahora pues, ¿ que Gobierno hay tan bueno, que absolutamente hablando, no pueda ser mejor? Luego no puede darse ninguno, baxo el qual no valga el diabolico Dereho de destruirlo, y trastornarlo. Y he aqui ya á todos los Gobiernos instatables y vacilantes; y autorizadas y reducidas à sistema las rabeliones de los Pueblos, y las revoluciones de los Estados. He aqui la anarquia perpetua, la disolucion de la Sociedad, el trastorno del buen orden, y el exterminio de la felicidad humana. He aqui propiameute el Infierno: ó lo que viene à ser lo mismo, la Democracia moderna. Pero si los hombres tienen Derecho à mudar de Gobierno, quando les và mal con el que tienen; debiera tener entendido la Democracia, que nunca puede ser èl mas sacrosanto, que quando se trata de dar en tierra con ella y con todos sus malditos principios. Mas ella esparce sus maximas y endiabladas doctrinas, para abatir la legitima fuerza; y se sirve despues de la fuerza ilegitima para abatir sus propios principios y documentos.

Aprenda pues alguna vez la incauta juventud, y aprendan tambien todos aquellos, que no ven las cosas sino por la eorteza, à no fiarse de las doctrinas de los filosofos, por mas bellas y verdaderas que parezcan. Esta merece un exâmen particular: al menos, para desengaño de los que habiendo bebido el veneno en los Libros filosoficos, necesitan de un contra-veneno muy efi-

caz. Basta tener sentido comun, y reflexîonar las conseqüencias, que naturalmente fluyen de un tal *Derecho*, para convencerse hasta la evidencia, que en *general*, (que es como lo enseñan los filosofos, y toda la garullada de propagandistas y chulitos de á pie de la Democracia) el derecho de mejorar de condicion y estado, no puede exîstir.

Qualquiera derecho humano debe dimanar de Dios, de la Razon, de la Justicia; ó como dicen los filosofos, de la Naturaleza. Mas es indisputable, que ni Dios, ni la Razon, ni la Justicia pueden nunca dar derecho á la iniquidad ni á los delitos. Luego, si el derecho de mejorar, es un derecho á ellos: es evidente y claro, que no puede haber en el mundo tal *derecho*.

Yo mejoraria de condicion, si no viviese baxo la subordinacion de mi Padre: yo mejoraria de condicion, si muriese un rico Tio mio de quien soy heredero: yo mejoraria de condicion, si se privase del Empleo à N. que me es superior: Yo tengo derecho de mejorar: luego tambien lo tengo, para substraerme de la obediencia á mi Padre; de matar à mi Tio; y de derribar á N. del puesto y empleo, aunque sea à fuerza de malas artes. ¿Y quien es tan simple, que no vea con ambos ojos, que no puede exîstir un derecho tan iniquo, y abominable?

Por mas descarado é impudente que sea un filosofo, es necesario que limite, y circunscriba su *derecho de mejorar de condicion* á medios licitos y honestos: y ételo aqui encerrado, y reducido à terminos bastantemente estrechos: y cesando estos medios, el *derecho* cesa tambien. No se crea á pesar de esto, que arriarà bandera el filosofo; mucho mas si es de estos castizos, que para sostener una impiedad ó un disparate, zurcen é hilbanan todos los lugares comunes, y en vez de un absurdo, avanzan al cabo un millon de ellos. No, no los atraparais tan aina: pues con mucha prosopopeya saldrá asegurando muy galan, que la Rebelion es un medio honesto.

Mas ó el *derecho* de mejorar es tal, que hace licito lo ilicito, y justo lo injusto; y en este caso seràn justos el homicidio, el robo, y la calumnia &c. ó

la Rebelion quedarà siendo siempre un delito, por todo el tiempo que el robo, y la calumnia lo sean. Para mejorar de condicion no es licito al hombre, robar, asesinar, calumniar, ni oprimir: ¿ y lo será, rebelarse contra el legitimo Soberano, y contra el Gobierno; y poner la Sociedad en confusion, desorden, y anarquia? ¡Seductores iniquos! avergonzaos alguna vez de vuestros desvarios y excesos. ¡Desgraciados, y miserables Seducidos! tornad á entrar en razon y en juicio, y en el cumplimiento de vuestros deberes.

¿Si predicaré yo en desierto? Digo esto: porque ¡oh! y que pocos son los que se extravian por ignorancia! ¿Es posible ver que una maxima conduce al delito y a la iniquidad, y no conocer inmediatamente que es falsa? Este sencillisimo argumento està al alcanze de todos, y no puede ser sofocado sino por el atropellado lenguage de las pasiones. Sobre todo, vosotros Literatos, que os vendeis por antorchas del mundo é ilustradores de la Sociedad, vuestro delito es imperdonable, quando con una malicia luciferiana os afanais por seducirla. ¿Podreis vosotros pecar de ignorantes en unas cosas tan claras y tan naturales? ¿Quando cesareis de abusar de vuestros talentos? En lugar de ser la sal, os habeis hecho la peste de la tierra.

Esfuerzese cada uno á perfeccionarse en la virtud, como es de su deber; y procúrela en quanto es posible y permitido al hombre. Este empeño y emulacion lexos de turbar la Socieded no puede menos de hacerla feliz. La virtud presto decide de la perfeccion en conocimientos honores y riquezas. La sola y unica perfeccion, de que es capaz el hombre, consiste en la verdadera Religion, y en el exercicio de las virtudes. Todo otro derecho de perfeccionarse y de mejorar se reduce à contentarse con lo justo y lo honesto. Mejorar de condicion en riquezas y honores con honestidad y con justicia, no está prohibido; pero es un disparate solemne, llamar *derecho* à todo lo que no lo està. Jamás debemos perder de vista, que querer siempre buscar lo mejor, equivale á buscar nuestra infelicidad y ruina.

Representantes. = Estos son los Corifeos de la nueva Democracia; y se dice, y se sostiene que ellos

representan al Pueblo y la voluntad universal de una Nacion. Mas en tal sentido deben absolutamente llamarse en lengua no Democratica *Contra representantes*, y escogidos á moco de candil para *contra representar* la voluntad de todo Pueblo, y de toda Nacion. Porque ¿puede haber alguna sobre la tierra, que quiera ser privada de su Religion, y que la lleven sin pausa al matadero para sostener á algunos ambiciosos? ¿Que Pueblo es el que quiere ser envilecido, tiranizado, privado de todos los medios de industria y comercio, y forzado á vivir en la ultima miseria? ¿Y se podrà decir que los Ateos, Ladrones, Destructores, Asesinos, y Locos son Representantes del Pueblo, y de su voluntad....? Pero ¿donde se han visto jamàs otros Representantes Democraticos? Lo son, es verdad, son Representantes, pero no del Pueblo, sino de los Diablos, que no harian ni mas ni menos de lo que hacen estos Ciudadanos Representantes Democraticos, á excepcion de que los Diablos no serian tan brutos ni locos como ellos.

Grande. = Hemos conocido por experiencia, que *Grande* en lengua Democratica corresponde á nuestro Vocablo *Pequeño*. Lo que no se puede negar es, que la *Gran Nacion* no puede ser mas pequeña en Religion, honradez, humanidad, sinceridad, justicia, y principios sociales. Y no se le puede disputar que ha sido mas que *Grande* en impiedad, crueldad, perfidia, engaños, imposturas, extravagancias, y frivolidades. Lo que hay aqui de malo es, que estas grandezas se llaman en nuestro idioma pequeñezes, y aun cosas peores: y al menos hasta ahora, ninguna Nacion del Globo habria querido que la llamaran la *Gran* Nacion *impia*, la *Gran* Nacion *Vellaca*, la *Gran cruel, pérfida* &c. Toda la Europa espera con ansia, que la Francia se lave quanto antes de la mancha que se ha echado encima llamandose la *Gran Nacion*.

Juventud. = En la Democracia ha sucedido esta à la venerable ancianidad, en cuyas manos nuestros *estupidos y barbaros Abuelos* pusieron los Consejos, el Gobierno, y las Decisiones. La Democracia filosofica, que qual otro heroe manchego, se ha constituido desfacedora de todos los entuertos y agravios, ha metido las manos hasta los codos en esto: y ha hecho que las Ca-

belleras canas se vean por la primera vez en el mundo humilladas por maxima y sistema ante el mozalvete sin barbas. Pero alguna vez habia de ser consiguiente la Democracia; pues en un Consejo, de que debian ser desterrados el maduro juicio, la moderacion, la decencia, y la sabiduria, convenia por necesidad, que sustituyeran à los sabios viejos los mozuelos atolondrados. En algun lugar se ha visto á tal qual Matusalen hacer figura en el Consejo de los Muchachuelos: pero esto no nos debe asombrar, pues los tales Nestores siempre han sido de aquellos à quienes la despilfarrada, y pueril conducta de toda su vida les ha merecido el honrado titulo de *pueri centum annorum*; y tal de estos huvo, que con mas canas que Saturno nos dió el agradable espectaculo de presentarse baylando al rededor del Arbol de la Libertad, haciendo mas locuras que Don Quixote en la peña pobre, y mas gestos, meneos, y ademanes que un Pantomimo.

En resolucion, para la Domocracia sola estaba reservado hacer en el mundo la *reforma saludable*, de que los Nerones guiasen à los Sènecas; y los Telemacos á los Mentores. Esta especie de Gobierno no podia hallar apoyo sino en la Juventud; y solo en el apoyo de la juventud podia el hallar su pronto precipicio y caida. Una juventud sin reflexion. sin experiencia, madurez, ni estudios, y por añadidura sin Religion, sin costumbres, é incapaz de gobernarse à si misma, es la que se pone al frente una Nacion y un Pueblo: ¿podrá no ser él guiado á la ruina?

Yo no sé, como es que las Mozuelas ó *Personitas* no hayan tambien entrado en los Consejos Democraticos, ni como se hayan ellas podido olvidar del *derecho de igualdad* hasta el punto de no mover una pretension tan justa. ¡Oh! y que nuevo lustre no habrian dado ellas à los Reglamentos y leyes Democraticas! ¿Son acaso las Patriotas menos aturdidas, menos desarboladas, ligeras, ó ignorantes que los Patriotas? ¿Y no han dado en muchos lugares las mas *heroicas pruebas patrioticas* de crueldad, desuello, y fanatismo? ¿Y no han sobrepujado en muchas partes à los mismos jovenes? Conque ¿como es, que siendo estas bellas qüalidades los requisitos mas validos para ascender á Consejeros y Le.

gisladores Democraticos, no han ascendido ellas? ¡Oh injusticia, injusticia, y que astuta y mañosa eres; pues hasta entre los Democraticos sabes conservar tu guarida! Tu, si, tu eres quien à estos fervorosisimos Predicadores de la Igualdad, haces que se olviden de sus predicaciones, y que enzalsandose ellos á los primeros puestos, dexen á los pies de los caballos á tanta benemerita *personita*. ¡Oh! *Sabios y justos Democraticos*! volved en vosotros, enmendad vuestros yerros, y estad á vuestros luminosos principios. ¿No serà una eterna vergüenza para vosotros; no poder mostrar á la posteridad vuestras Semiramis, Didos, y Cenovias Democraticas? Mas predico en desierto: pues desentendiendose los Democraticos de este punto, se atienen solamente al de hacer pompa y gala de sus Amazonas que pueblan mas los Exèrcitos propios, que despueblan los enemigos, y que ciñendo sus espadas, mandan sus Compañias, y echan fieros y bravatas como el mas pintado Carretero. Si en punto de valor no han hecho tanto como los jovenes, se debe atribuir á que las mas veces estan legalmente impedidas *par les accouchements*, y todos los demas alifafes de estilo que á ellos se siguen. Por lo tanto, este pequeño lunar lo tendrà siempre la perfeccion Democratica: y digo *siempre*, porque, á lo que yo creo, la caida que ya está amenazando las Cabezas de los Democraticos, no les darà tiempo, para proveer al remedio.

Pero volviendo á atar el hilo, podemos decir: que ó la Democracia suponia en los jovenes madurez, costumbres, y experiencia para gobernar con preferencia á los viejos; y en este caso se declara loca: ó queria excluir de sus Consejos la Sabiduria y la Razon, y se manifiesta malvada; y su Gobierno formado adrede para perder la Sociedad. No hay que dar vueltas al caso, porque aqui no le queda mas que una escusa, que á fé mia es de mucha fuerza, á saber: que previendo que pocos ó ningunos habian (mandando ella) de llegar a viejos, por eso no pensó nunca en emplearlos.

¿Mas no es una calumnia, dirá algun Democratico vergonzante, decir que la Democracia no quiere viejos? ¿No acaba ella de instalar un Consejo de *Ancianos*? Respondo: eso se dice; pero como nadie sabe, ni sea

capaz de conocer donde exîsta en ninguna Democracia un Consejo semejante: es preciso decir, ó que esta es una de sus muchas tretas y embustes; ó que exîste de puro nombre; ó que la Democracia tiene la milagrosa virtud de infundir un meollo joven en una Calavera vieja.

Proyectos. Proyectistas. = Hablando sin pasion: los Proyectistas son el azote de toda Sociedad en que hallan acogimiento. Nada hay tan facil, como proyectar: nada mas dificil, que proyectar bien. Todas las ventajas y bienes que se pueden promover y se deben esperar de un proyecto se ven al golpe. Pero ¿y los inconvenientes y males que pueden y deben resultar? ¡Oh! ese descubrimiento está reservado solamente al tiempo, y á la experiencia. Ved aqui la causa porque en todos los siglos fué un proyecto bueno poco menos que un Fenix. Ahora pues, si cien proyectos buenos apenas pueden remediar el estrago que hace uno malo: ¿que será donde á cien proyectos malos apenas se puede oponer uno medio bueno? La mania de proyectar tiene por fundamento la de *mejorar y perfeccionarse*; y toda Nacion que no observe en este punto el *Festina lenté*, cuenté con su cercana ruina. ¡ Desgraciada la Sociedad, que se pica del contagio de *innovar y proyectar* sino *en caso urgentisimo y necesario*: bien pronto no hallará ella un solo proyecto para sálvarse.

Y si tan buena vá la danza aun con los Proyectos y Proyectistas de buena intencion, juicio y madurez: ¿como irà en los proyectos Democraticos, de donde todas estas cosas han sido desterradas *in æternum et ultra*? Dios sea el que le ponga el remedio.

Todo Democratico es infaliblemente *mejorador* y proyectista: y lo debe ser; por la razon de que ninguno es tan Proyectista, como el que es mas incapaz de serlo. Por esto la mania de mejorar, y proyectar es el primer grado de locura que se descubre siempre en un Democratico: y acaso, de todas las locuras Democraticas, ninguna es tan general ni tan sonora. Si se pudiesen recoger todos los millones de proyectos que han hecho los Democraticos de nueve años acà, seria la tal coleccion la Crònica mas completa de la mas consumada locura. Se verian proyectos de toda especie; à ex-

cepcion de los buenos. Los menos desbaratados eran los imposibles; los mas impios, los mas aplaudidos; y los mas tontos y ridiculos, los mas numerosos. Y sin hablar de los proyectos universales, imposibles; pero comunes à todos los Democraticos, tales como los de democratizar à todo el mundo; de exterminar la Religion, arruinar los Tronos, quitar las propiedades, y transformar las locuras en derechos, y estos en locuras &c. ¿quantos proyectos particulares no se han formado en los Consejos Democraticos, que no se formarian en una casa de Orates? En los mismos dias en que faltaba dinero para comer, y para pagar los funcionarios públicos: se formaban vastos proyectos de derribar los edificios antiguos, y levantar otros nuevos mas magestuosos y grandes. Otras veces se proyectaba dividir la Ciudad con Templos, Casas y Palacios en partes iguales; y se distribuian con la mas exâcta igualdad centenares de millares de Libras de contribucion, ó de limosna à cada habitante. Ya se proyectaba guillotinar sin misericordia à todos los Sacerdotes, Canonigos, Nobles y Frayles; asegurando (y no sin alguna verdad) que este era el unico medio sólido y seguro de radicar y afirmar la Democracia. Ya se oian proyectos de Exércitos de Globos volantes; ya mensageros en globos desde la Francia á Egipto en muy poquitas horas: y hasta el *Istmum fodere* era ya proyecto Democratico. Tal vez estos proyectos no eran mas que un desahogo de la malignidad democratica: porque ya se vé, el hacer mal encuentra muchas veces obstaculos insuperables; y para estos casos es, para los que la habilidad Democratica echa mano del remedio de solazarse, proyectandolo.

Frayles. = Los Filosofos y los Democraticos oyen el nombre de *Frayle* con el mismo asco, rabia, y disgusto, con que todo hombre de bien oye el de Democratico: y acaso es este el mayor elogio que jamas se hizo ni se pueda hacer de los Frayles. Sin embargo no todos los celebros debiles, ni todos los Cabezuelas, Tunos y Perillanes han sido de este parecer; sino que por un efecto todo contrario; en vez de sacar estimacion y benevolencia acia los Frayles de los improperios, rabia y calumnias de los Impios, han sacado odio y furor. Es cosa inconcebible, como muchos, que por otra

parte tienen unos sentimientos regulares, se precipiten en el golfo de las iniquidades mas horribles, con el unico fin de abrirse paso à desfogar el infernal odio, que tienen à los Frayles, y que es igualmente ciego, que injusto.

En vano se buscará un motivo racional ó en politica, ó en moral, ó en Religion, que pueda justificar el rencor de estos Energumenos *fratrifugos.* Porque ¿qual es el mal de que se puede acusar à los Frayles, como à Frayles? ¿Y se podràn negar tantos y tan esenciales bienes como el genero humano y aun sus mismos enemigos reciben cada dia de estos martires de la Sociedad? ¿Que hay en la Europa de ventajoso y util, de que no sea deudora por la mayor parte á los Frayles? Agricultura, industria, ciencias, artes, historia, descubrimientos de todos generos: todo se le debe à los Regulares: y hasta Volter, y Helvecio se vieron forzados à confesar esta verdad. La civilizacion de tantas Naciones barbaras, esa multitud de Salvages reducidos à sociedad civil, las incalculables ventajas que de ello han resultado al Comercio, á la industria, y à la dilatacion de las luces en nuestro Globo ¿no son obra suya? ¿Quien se sacrifica en la Sociedad con mas vivo exemplo de humanidad verdadera en el socorro, y consuelo de los pobres, de los enfermos, oprimidos, y moribundos? ¿Quienes tan solicitos como los Regulares en conservar la paz en las familias, en reconciliar enemistades, en prevenir é impedir las venganzas, y en educar la juventud en la Religion, en las ciencias, y en las virtudes morales, y civiles? ¿Lo hariais vosotros, enemigos de estos incansables Operarios, y lo hariais por el precio, que ellos lo hacen? Una miserable Celda, un Abito tosco, y una comida corta, y las mas de las veces muy mezquina, es todo lo que el Frayle saca de sus fatigas; y con lo que no se contentaria el mas miserable Artezano. Esto mismo poco que gasta y consume no es una Carga de la Sociedad: son beneficencias de nuestros Mayores, que juzgaron no podian emplearlas mejor. ¿Y lo que sobra de la mezquina manutencion del Frayle, en que se invierte? ¿No se distribuye con la mayor utilidad entre los pobres? ¿No es todo del mendigo, del necesitado, del Médico, del

Legista, del Artezano, y del Trabajador? ¿Y quien es el que no come mejor que los Frayles? ¿Hay en la Sociedad algun individuo que con menos se contente, ni que le sea menos gravoso que un Frayle? ¿Y quienes son finalmente estos monstruos imaginarios? ¿De donde han venido, Señores filantropos los de la *universal fraternidad*? ¿Han venido del Africa, de la Groelandia, de los Patagones, ó descienden de otro Padre que ustedes? ¿No son hermanos, hijos, Nietos, y Parientes vuestros, sin diferenciarse de ustedes en nada mas, que en haberse consagrado mas estrechamente á Dios, sacrificandose en ventaja vuestra y en la de otros? ¡Que! ¿no conoceis ya à esos, que abrazando la abnegacion, os dejaron con los bienes (que renunciaron en favor vuestro) doblemente ricos en posesiones y heredades? ¿Como es que teneis alma para perseguir é insultar aquellos hombres verdaderamente liberales, y generosos que abrazando una voluntaria pobreza, ú os pusieron en estado de poder dotar mejor vuestras hijas, ú os descargaron del mantenimiento de un hijo, un nieto, ó un hermano? ¿Que es, hombres alucinados, lo que concita vuestra rabia contra estos Ciudadanos de paz y de moderacion?

En las acusaciones que, para cubrir la perfidia, y alevosia de sus intenciones, hacen contra los Frayles, se vé de bulto el desarreglado y disparado modo de raciocinar de estos fanaticos privados igualmente de Lógica, que de humanidad y pudor: lo qual debe siempre necesariamente suceder á todo aquel que se pone à raciocinar por una vil pasion. Comienzan por querer probar, que los Frayles son *inutiles*: y la prueba de esta inutilidad de los Frayles se reduce casi siempre en todos los discursos y libros escritos contra ellos á lo de que *los Frayles no labran la tierra*. Pero el argumento de que *es inutil el que no labra la tierra*, ¿no es igualmente ridiculo que injurioso? ¿Y por esta regla, no son *inutiles* los Jueces, Soldados, Abogados, Literatos, Oficiales, Mercaderes, Artezanos... digamoslo de una vez, todos los vecinos, y habitantes de Ciudad? ¿No seran *inutilisimos* los mismos detractores de los Frayles, que no pertenecen ciertamente al número de los que labran la tierra? Que los Brazeros se lamentasen contra quien no la

labra y goza del fruto de sus sudores y fatigas, aun quando no tubiesen razon, tendrian al menos alguna apariencia de equidad. Mas que uno que no labra la tierra, llame *inutil* à otro porque tampoco la labra: he aqui lo que no se sabe á que pertenezca mas; si á la impudencia, ó à la locura. En todo caso los lamentos y quexas de los Labradores recaerian mucho mas bien sobre los enemigos de los Frayles, que sobre los Frayles mismos. Por lo menos, de estos reciben consuelo en sus desgracias, luz en sus dudas, y asistencia y cuidados en sus enfermedades: quando el mayor elogio de estotros seria el que no despreciasen, oprimiesen y desollasen vivos à los mismos que sudan y se fatigan por ellos.

Los Frayles son unos ociosos. Mentis. No, malvados, no es ocioso el que predica, el que instruye, el que administra los Sacramentos, el que conserva y defiende la Religion y las buenas costumbres, el que educa la juventud, el que ayuda y consuela al pobre y al enfermo, el que asiste al encarcelado y al moribundo, el que ora y suplica à Dios, el que dà buenos exèmplos de virtud, de moderacion y paciencia; el que civiliza las Naciones barbaras, las cultiva, instruye, y hace morigeradas. Si estos son ociosos ¿quales son vuestros gloriosos trabajos, Señores parlanchines y detractores? ¿Quereis que yo os los diga? Pues sabed para vuestro consuelo y gobierno, que desde el muchacho de espuerta al funcionario mas elevado, ninguno duda ya que todos vuestros sudores y afanes se reducen à la inocente niñeria de exterminar la Religion, establecer el Ateismo, y estender y apadrinar la disolucion y el libertinage. Sabed tambien, que todos estan firmemente creidos, en que si los Frayles se hubieran alistado en vuestras infernales banderas, ó concertadose con vosotros para trabajar en vuestra viña infame, no solo les hariais representar otra muy distinta figura, sino que los celebrariais como utilisimos operarios. Si, está ya el mundo bien enterado en que en vuestras lenguas y plumas es siempre un ocioso el que no trabaja por llevar à colmo vuestros detestables, y horrorosos planes.

¿Quereis saber quien es el ocioso? Aquel y aquella que pasa todo el dia en la cama, y que no vela

de noche sino para emplearla en juegos, libiandades, y borracheras. Aquel y aquella que han recibido como un don inutil de la naturaleza no solo los brazos, sino las piernas, y lo que es peor, la Cabeza. Por lo que respecta à vosotros, el mayor elogio que se os podria hacer, seria el de llamaros ociosos. Y en verdad qne ganariais mucho en ello; pues siempre es mejor, no hacer nada, que hacer mal: y sin duda alguna no es el empleo de los impios, filosofos, revolucionarios, y enemigos de los Frayles, el hacer algo de bueno.

Los Frayles no se casan. Vease sobre esto el Vocablo Celibato.

Hay muchos Frayles discolos, malos y escandalosos, que no viven segun su Instituto. La primera mentira es la de MUCHOS. Si en estos tiempos son algunos mas de lo acostumbrado, es porque vosotros les habeis puesto en la necesidad de serlo, y porque se les ha metido en la Cabeza vuestra maldita Democracia. Pluguiese al Cielo, que el numero de malos en las otras corporaciones fuese proporcionado al de los Frayles. ¡Oh! y quanto mas feliz seria entonces la Sociedad! Mas demos de barato que haya muchos Frayles discolos: ¿que es lo que se pretende inferir de aqui? ¿Que porque algunos Frayles no son buenos, se deban exterminar todos? Si este absurdo y disparatado argumento se aplicase al Cuerpo de Caballeros, de Legistas, de Mercaderes, de Artezanos, de Labradores &c. &c. y demostrando (como es facil de damostrar) que hay entre ellos algunos malos; y muchos mas sin corporacion que entre los Frayles, infiriesemos que todos, todos se debian quitar ¿no recibiriamos por respuesta: *sois un bruto? Esto es querer destruir quantas corporaciones hay en la tierra. Porque ¿qual es la corporacion en que no haya malos? ¿Son buenos acaso todos los Padres de familia? ¿Y por eso seria bien acabar con ellos?*

Pues ahora este argumento absurdo en si mismo y que qualquiera se avergonzaria de oponer contra alguna corporacion es el aquiles, y favorito de los filosofos contra la de los Frayles. Pero ¿como ha de ser? Paciencia y barajemos hasta ver si se vuelve el naype, pues por lo que ahora hace, está visto, que la fortuna está de cuerno, y que quando alguno es atacado de la Fra-

trimania se hace un deliriante, á quien basta hablar mal de los Frayles, sin echar cuenta siquiera, en si lo que habla, lo habla bien, ó mal.

Pero todos las Frayles deben ser buenos. Amen. Mas, señores filosofos, no estarà de mas que nos digan ustedes ¿de donde los malos de las otras Corporaciones, y principalmente los de la charlataneria tienen el privilegio de serlo? Señores ridiculos, el haber buenos y malos en las Corporaciones, proviene de que se componen de *hombres.* No se sabe, de que cosa crean los Fratrimaniacos que se componga la Corporacion de Frayles: y por si no lo saben, es bueno advertirles que los Frayles son *hombres*: y que mientras sean hombres, ha de haber entre ellos buenos y malos; y lo mas que se puede pretender es, que los malos sean pocos, como (gracias á Dios) lo son. La prueba de esto aun està chorreando sangre.

Si una Corporacion se corrompiese hasra el punto de inficionarse toda la masa, y que en vez de ser los malos pocos, fuesen pocos los buenos: seria de desear que la Sociedad se purgase de una tal Corporacion. Pues ahora, esto que es dificil de verificarse en las otras Corporaciones, lo es mucho mas en la de los Frayles. La prueba no puede ser mas reciente; y nos está saltando à los ojos. Los que prefieren el despojo de todo, los destierros, las Carzeles, y hasta la perdida de la vida, al manchar sus conciencias con felonias infidencias, perjurios, impiedades, y rebeliones, ni son, ni pueden tenerse por una corporacion corrompida. Ahora pues ¿quantos millares de millares de Frayles y de Sacerdotes no han dado en estos tiempos de traicion y libertinage unos tan gloriosos exemplos? La multitud de ellos era tal, que casi no habia rincon en la tierra donde se refugiasen á pasar en alegria las dulzuras que siempre acompañan á una conducta irreprensible, y á una vida inocente. No es mi animo deshonrar, ni hacer odiosas á las demàs clases del Estado, pero puedo decir sin temor de aventurar mucho en la pregunta: ¿quantos Legistas, por exemplo, quantos Quimicos, Procuradores, Boticarios, y Banqueros &c. se han visto saqueados, encarzelados y fugitivos, por conservar ilesas su fidelidad, su conciencia y su Religion? Al menos,

si ha habido algunos, han sido tan pocos, que comparados con los Frayles casi casi no los vemos. Lo que si vemos, sin tener para ello que abrir mucho los ojos, es una innumerable comparsa de traidores, ladrones, impios, enemigos de Dios, del Rey, y de su Patria fugitivos todos por conservar el Ateismo y el Libertinage. Lo que si hemos visto es a muchos viles y dañinos insectos de todas clases (excepto de la de Frayles) hacer liga con los enemigos y verdugos de su Nacion, para consumar su desolacion y ruina.

Si hay pues, alguna corporacion corrompida, no es ciertamente la de los Frayles, que lo está mucho menos, sin comparacion, que toda otra. ¿Y à esta que es la menos corrompida, la que mas pruebas ha dado de fidelidad, de constancia, de firmeza; y á la que ni las persecuciones, ni las miserias, ni las promesas, ni los alagos han podido desquiciar, es la que se insulta, la que se ridiculiza, y la que se pretende destruir, porque hay en ella malos? ¿*Si hoc in viridi* ¿*in arido quid fiet*? Si en la universal Corporacion de Regulares hay alguna particular cuya corrupcion es ya mucha, como (gracias á la Filosofia, y á la Democracia) palpamos: de ella es, de quien justamente se puede desear la extincion: y la vigilancia y justicia de la Iglesia no dexaran de quitar el escandalo.

Sacamos pues en limpio, que todos los argumentos de los rabiosos Fratri-maniacos no son otra cosa que patentes absurdos, inepcias, mentiras, y ridiculezes. Lo que en realidad de verdad los enfurece contra los Frayles, y que se guardan muy bien de manifestar: es un infame deseo de apoderarse de sus bienes; un Ateismo rabioso que odia quanto partenece á Dios, y à la Religion; y es una envidia maldita y devoradora que les destroza las entrañas y les despedaza el Corazon. Estos si que son los argumentos demostrativos, sin respuesta, y que vienen al caso. Todo Tumbon, Perillan, y Caparrota, que siendo un aragan vicioso y corrompido, y que no sabiendo ganarlo, quiere mantener sus vicios con injustos despojos y latrocinios: hetelo aqui ya enemigo de los Frayles. Todo brutal, impio, réprobo, y de alma atravezada, que ansia por exterminar de la Sociedad, la Moral y la Religion, y que no haya en el mundo

sino esclavos, que suden para sus placeres, tienen mucha razon para gritar contra los Frayles, y augurar su ruina y exterminio. ¡Que dolor que los argumentos de los favorecedores de los Frayles sean tan miserables y ridiculos, que no sirvan de mas, que de manifestar su embidia, su avaricia, y su rabia ateistica! ¡Que lastima, que no les sirvan de otra cosa, que de acarrearse el odio y el desprecio; de executoriar su malignidad; y hacer el Panegirico y elogio de los Frayles!

Papa. Cardenales. = Palabras horribles para las Orejas Democraticas, y por lo qual han resuelto no solo borrarlas de los Vocabularios, sino de todos los idiomas del mundo. Nada era tan corriente y llano entre ellos, como que ya no habria mas Papa; y que eso de Cardenales *volaverunt*. Para esta cuenta, no les faltaba mas que un dato; que era el hacerla sin la huespeda. Pero, pobreticos, consuelense con que no sera esta la unica cuenta, à que en lugar de salvadera tengan que volcar el tintero. Consuelense tambien, con que sino han acabado con la Cabeza visible de la Iglesia; han tenido al menos la *gloria* y el honor de exceder con mucho à todos los Barbaros, malvados, é impios del mundo en el mal tratamiento que le han hecho. No solamente no han respetado su sagrado caracter, sino que han atropellado el de Principe secular, despreciando y escarneciendo sus canas, y tratando con la mayor dureza las enfermedades y achaques de una edad igualmente venerable que caduca de 83 años. Ninguna de estas circunstancias capaz cada una de por si de mover à compasion y ternura á un Corazon de piedra, fué bastante à impedir á llevarle casi arrastrando y espirante mas de quinientas millas por asperos montes cubiertos de nieve y de hielo, despues de haber agotado para con el manso y venerable Pastor toda la mina Democratica de insultos, amenazas, y tiranias; y privandolo, y despojandolo no solo de lo que le pertenecia como á Principe, sino aun de sus posesiones particulares.

Si los historiadores del siglo de Atila no encontraban voces con que pintar su ferocidad y su barbarie; no obstante que respetó tanto el Caracter del Pontifice Romano, que dexó intacto su Estado: ¿no se veràn bien apurados los del nuestro, para hallar palabras con

que caracterizar al Directorio Francés, y á sus Asesinos executores, con quienes se ofenderia el mismo Atila de que lo comparasen? El tratamiento á los Cardenales no podia menos de ser muy ánalogo al que hicieron à su Cabeza. Todo respiraba odio, fiereza, rabia, encono, injusticia, impiedad, y barbarie.

Pero dexemos a la impiedad sus ensangrentados trofeos, dignos ciertamente de ella; y compadezcamosnos mas bien de esa multitud de aturdidos, que como ovejas amontonadas van por donde suena el cencerro, repitiendo como papagallos, lo que oyen, sin exâmen ni reflexion. Casi no se les oye otra cosa à esos cabezas destornilladas, que repetir el estupidisimo lenguage de la anticatolica Democracia, para quien los mas groseros absurdos y las puerilidades mas ridiculas son un argumento de un peso imponderable, quando no puede atacar con otros la Religion y sus Ministros. A falta de apoyos mas firmes se acoge el No ES NECESARIO, y dice: Los Cardenales, *no son necesarios*: *no es necesario* que tengan *rentas*: *no es necesario*, que se bistan de roxo: *na es necesario*, que se llamen *Cardenales*: y nunca acaban con el *no es necesario*. Pocas cosas hay en la tierra que sean verdaderamente *necesarias*; pero entre estas pocas, seria *necesario necesarisimo*, que estos Loros palabreros se parasen un poco, y meditasen antes de hablar.

¿Puede darse mayor necedad y ridiculez, que la de querer quitar una cosa, porque no es *necesaria*, y creerse por esta sola razon con derecho de hacerlo? Si esto valiese ¡oh! y que bien que podriamos volver al cuerpo á estos Sabi hondos reformadores su no *es necesario*! Venga V. aca, Caballerito, se les diria: es innegable, que *no es necesario*, que tenga V. ni 3, ni 10, ni 20⁰. escudos: aplicomelos yo pues, ó un otro á quien *son necesarios*. *No es necesario*, que comais cozido ni asado; teneis bastante con unas puchas: contentaos pues con ellas. *No es necesario* para bestiros mas de un saco loquero; para habitar, mas de una choza: reduzcase pues à ella. Me parece que por esre estilo se le haria bien pronto perder toda la fuerza, que en sus débiles seseras tiene el argumento *no es necesario*.

El que sea ó no sea una cosa nacesaria, no decide de su

posesion entre hombres que tienen juicio, y hacen uso del. El deber, la conveniencia, la utilidad, y sobre todo la justicia son quienes deciden en este caso, y son las unicas que pueden decidir. ¿Un Ladron que en un camino robase 100. escudos à uno à quien no fuesen *necesarios*, escaparia por esto de la horca? Pero nuestros reformadores han contraido ya el habito de olvidarse del deber, de la conveniencia, de la utilidad, y hasta de la misma justicia, quando se trata de Eclesiasticos: y á trueque de hacerles mal, les da muy poco hacerse ridiculos y despreciables à presencia de todo el mundo. ¿No es esto lo que estamos palpando?

Escuchen ustedes, señores Saltinvanquis. Es necesario, que el Vicario de Jesu Christo tenga sus Consejeros con quienes consultar y ponderar los negocios del dificil gobierno de la Iglesia universal. Es necesario, que estos Consejeros sean mirados con honor, estimacion, y respeto en toda la Cristiandad. Es necesario, que esten dotados con decencia; y de modo, que puedan mantener Teologos, Legistas, Secretàrios, y Oficiales. Es necesario, que sean muchos; porque el gobierno de la Iglesia se estiende desde el Oriente al Occidente, y son muchisimos, gravisimos, é importantisimos los asuntos que hay que tratar, y las resoluciones que dar. Ved aqui lo que forma la esencia y la incumbencia de la dignidad Cardenalicia; y solo una malignidad impia, ó un loco Pedantismo puede encontrar que mofar y que criticar en si se llaman Consejeros ó Cardenales; en si se bisten de roxo ó negro; si tienen 6, ó 100. Escudos; si deben ser en numero de 60, ó 70; y otras iguales puerilidades, que de qualquier modo que fuesen, siempre habian de ser el objeto de la murmuracion de estos palabreros. Porque ¿que razon hay para creer, que quien murmura del color roxo, no murmure tambien del blanco? La perversidad que critica 40. escudos, criticaria igualmente 20; y por lo tanto no merece mas respuesta que el desprecio.

Mas el brillante estado de los Cardenales excita la embidia, y es necesario no dar motivo á ella. ¡Otra que tal! Para no dar motivo à la embidia, seria necesario desterrar del mundo las riquezas, el mérito, el honor, y quanto hay en él de bueno. Porque hasta ahora la

miseria y el mal no excitaron la embidia. ¿Mas quienes son estos venerables varones, à quienes el estado de los Cardanales mueve à embidia? ¿Son el hombre de bien, el justo, y el christiano? No por cierto; estos son incapaces de sentimiento tan infame: son el malvado, el impio, y el irreligioso. Pues ¡valganos Dios! no sabia yo, que nuestros saludables reformadores fuesen tan delicados y escrupulosos. Conque porque el estado de los Cardenales mueve à embidia à media docena de Tunantes, ¿Cardenales *á baxo*? Conque la embidia de estos debe ser la norma, sobre que debe regularse el explendor de la dignidad Cardenalicia? Y, diganme V.V. ¿es esto justicia, razon, y conciencia? Meditenlo bien por vida suya: pues yo creo, que lo que en todo caso se debe exterminar, es la embidia, y no el objeto que mueve á ella. Al menos esto es lo que enseñan la razon, la justicia, y la honestidad. ¡Sobre que parece mentira, que haya hombres, que de tal modo hayan perdido el sentido comun, que pretendan, se deba acabar con quanto hay de bueno, util, y justo, á fin de quitar tropiezos à la embidia! ¡Oh! y quando, quando me dará Dios el gusto de que el mundo todo llegue à conocer el lenguage de la impiedad y de la falsa filosofia, para no repetirlo como Papagayos, que pronuncian muy bien las palabras; sin saber ni pensar lo que significan!

Si encalabrinado alguno con el argumento de *no es necesario*, ó con el de la embidia, no esté persuadido aun; tome mi Consejo: vaya y propongaselo à un Ministro, à un General, à un Coronel, ó à qualquier Empleado de alto rango, y digale: Ciudadano N. *no es necesario*, que tengais tanto sueldo, tantos honores, tanta bambolla: vaya todo eso á los Diab..... Pues que ¿no veis que ese tren pomposo mueve à embidia? Ea, tocad á espolio, y vamos alijando.

Es muy probable, que el argumento haga mas mella en estos Señores que en un Cardenal: y ciertamente juzgarán *necesario*, el que no se les vuelva à repetir.

Estudios. = Como basta corromper los Estudios, para conseguir la corrupcion de todo el genero humano: era muy del deber de la Democracia pervertir aquellos

por quantos medios fuese posible, para realizar esta. Sus primeros cuidados, pues, fueron, quitar del mundo los mejores Maestros, y sustituirles en quantos lugares podia los mas libertinos y corrompidos. ¿Y en quantas Universidades no habia ella sabido introducir los Maestros mas habiles para guiar la juventud a la disolucion, á la impiedad, y al libertinage? En la Teologia hacia que abiertamente se enseñase el Jansenismo; y con él, el principio, el medio, y el fin del Ateismo y la Irreligion. En la filosofia, se enseñaba el libertinage: en la Matematica, Quimica, y Medicina, el materialismo: y en las Bellas Letras, la luxuria, y la Satira. En las mas famosas é ilustres Catedras regentaban Ateos, Deistas, Jansenistas, Iluminados, y Franc-masones: y bebia la juventud el veneno, donde debia beber la ciencia. Los Maestros son para los jovenes los primeros Libros; que por ser vivos hacen en ellos mas profunda impresion. En seguida se les sabia recomendar con mucho enfasis, y ponerles en las manos ciertos Libros modernos, que son justamente los que han apestado la Europa y casi todo el mundo. ¿Y podia de este modo dexar de nacer una universal corrupcion? La liga era general. Los Ateos, los Materialistas, y los Jansenistas se sustentaban, celebraban, y protegian mutuamente. Se desacreditaban quantos Libros buenos habia; y se comenzó una endiablada persecucion contra todos los que estaban por los sanos principios, y por la doctrina ortodoxa. La lengua Latina debia ser abolida y desterrada: con esto se conseguian dos cosas, à saber: que ninguno pudiera enterarse en la antigüedad y la Tradicion, y que los Sabios y estudiosos de Europa no tuviesen como comunicarse. En una palabra, el objeto era, que la ignorancia fuese universal, para que tambien lo fuera la Irreligion. Los Literatos parecian empeñados en destruir las ciencias y las letras, ó en dirigirlas unicamente à aprender y saber el mal: como si para que los hombres fuesen malos se necesitasen tantas fatigas y desvelos.

Hasta aqui el estrago y el mal: ¿Se trata de buena fé de atajarlo, y poner remedio? Pues bien: en vano se procurará restablecer la antigua paz, quietud, y felicidad Social sin comenzar por arrasar del todo esas Ca-

tedras de pestilencia, y por purgar todas las Escuelas, Colegios, y Universidades, y hasta las Casas de esos falsos Doctores, que hacen profesion de seducir el genero humano. Sin una vigilancia y actividad suma en este asunto son inutiles todas las Leyes, inutiles todas las Providencias, é inutiles aun las Armadas mas formidables.

Y con efecto, si todas las Clases de un Estado llegan á corromperse: ¿que remedio puede esperarse de la fuerza armada? ¿No deberan en este caso destruirse y combatirse mutuamente las Clases, y aun los Exércitos? ¿No resultará como una conseqüencia necesaria la mayor de todas las calamidades, que es la guerra civil? Apestada la Francia de malos Libros, y deslumbrada por las falsas lecciones de sus Catedras ¿de que le sirvieron sus Exércitos tan famosos no menos por el numero que por su disciplina y valor? ¿No se manifestó bien pronto én ellos la corrupcion, y en lugar de enfrenar el mal, lo sostuhieron y aumentaron? Desengañemosnos: ¿mientras haya libertad de seducir, y se pueda seducir impunemente ¿que privilegio tiene la fuerza armada, para no ser tambien seducida? Y seducida ésta, todo está perdido. Quedarán algunos hombres de bien, religiosos, fieles y de sanos principios: sea en hora buena: mas estos ò deberan seguir el torrente; ó en el amor á su Religion, en la fidelidad à su Principe, y en el apego à la virtud no hallaràn mas que la causa de su suplicio.

Revolucion. == Vocablo, si bien no nuevo, siempre terrible. No hay acaso Pays, Reyno, ó Provincia que en algun tiempo no lo haya experimentado. Quizà esta Palabra se ha rebestido de un nuevo caracter, y casi de un nuevo significado en la Revolucion francesa. Las hasta aqui conocidas en la historia tienen muy poco de comun con la que casi todo el mundo està sufriendo á nuestros ojos, por la causa de que ninguna tuvo los mismos principios. El origen de las Revoluciones eran hasta ahora las comunes pasiones de los hombres; las casualidades y accidentes producidos por el tiempo; y el curso ordinario y variable de las cosas humanas. La revolucion presente, ó (que digamos) Democratica es el efecto necesario de una Filosofia impia, y frenetica, que minando de mucho tiempo á esta parte los verdaderos

fundamentos de todas las Sociedades humanas respetados y reconocidos hasta ahora por todos los Pueblos del mundo, debia coronar su infernal obra, desnaturalizando á los hombres.

Atribuir à otras causas la fatal Revolucion que desola tantos Reynos y debasta tantas Provincias; es confundir la causa con los efectos; los principios con el Caso; y el curso natural de los acontecimientos con los incidentes casuales.

No es esto decir, que esta Filosofia subversora y pestilencial no haya procurado alexar de si la tacha de tantos y tan grandes horrores de que ella sola es la causa. Muchos de los Filosofos seductores se han avergonzado de la obra de sus manos. Pero en vano Raynal detesta á presencia de la Asamblea Nacional las conseqüencias de su doctrina, de que él, y otros como él eran los autores y promotores. El Complot y conjuracion de los impios Filosofastros es en el dia innegable; é innegable ha de ser por todos los siglos, mientras exîsta lo que han escrito y publicado. Divididos en facciones y chocando diariamente unos con otros; todos estaban de acuerdo en el punto de establecer la Irreligion y el Libertinage. Qualesquiera que fuesen sus Opiniones politicas sobre la forma de Gobierno, si en todos quisieron Libertinage é Irreligion; por necesidad quisieron tambien Revoluciones, deshorden, y anarquia.

No habia uno de estos Filosofastros, y Economistas que no se lisonjease de una cercana Revolucion en Francia, donde las maxîmas de impiedad eran el unico merito de todo el que pretendia pasar por culto é ilustrado, y no queria ser el objeto de las sátiras y las mofas. Mas esta revolucion era mirada baxo diversos aspectos, à proporcion de la pasion que en cada qual predominaba. Volter, y Raynal, por exemplo, no tenian mas miras en su suspirada revolucion, que solazarse en la ruina del Christianismo. Rousseau miraba triunfante su Republicanismo en la Soberania de un Pueblo Deista. D' Alembert, Condorcet, y Diderot la consideraban como la tumba de la Religion, el sepulcro de la Moral, la fosa de los Tronos, y el Triunfo del Ateismo. Pero todas estas miras particulares no quitaban la universal y comun á todos de promover una Revolucion,

que de su naturaleza debia conducir á todos los horrores. Uno que desease y promoviese la guerra, ya fuese instigado de la ambicion, ya del interez, ó ya de la crueldad; ó de todas estas pasiones juntas; seria igualmente reo de todas las calamidades y daños que la guerra trae consigo.

De los Filosofos modernos, quien fué libertino, quien fanatico, quien maligno y cruel, quien atolondrado y furioso; mas todos fueron soberbios, impios, y depravadores de la sana razon. Todos procuran y procuraron imbuir los Pueblos en la aversion á la Religion; en el amor á la independencia, en el desprecio de la Moral, en el odio á los Eclesiasticos, y en el total abandono de la razon y buen juicio. Quando se llega á formar un Pueblo en este gusto, ya está formado para todos los crimenes. ¿Que importa que Rousseau no predicase la efusion de sangre; que Voltayre no estimulase abiertamente á la destruccion de las Monarquias; que Montesquieu no asestase sus tiros directamente contra la Nobleza; que Raynal no insinuase la destruccion de toda Propiedad; y que todos sus monos y arrendajos no defiendan en particular las rebeliones, las debastaciones, los ladronicios, los atentados, y los incendios? Rousseau, Voltayre, Raynal, y todos sus discipulos y cofrades predican y predicaron la Irreligion, el Libertinage y las falsas y endiabladas maxîmas de Libertad é independencia, que dan al hombre el derecho de ser iniquo, y que le persuaden á que ninguna pena mas que la temporal tiene que temer por ningun delito, &c, &c. ¿Y se necesita otra cosa mas, para predicarlos todos, que formar un Pueblo que para contenerlos no reconoce mas freno que una inconsiderada, fanatica, é injusta fuerza humana, que es quien le impide el derecho de ser delinquente? ¿Que deberá seguirse de aqui? Lo que hemos visto que se ha seguido, y lo que tratan todavia muchos de que se siga. A saber: que los Pueblos se rebelen contra las autoridades constituidas, y que abatan y conculquen la justa fuerza que enfrena y contiene á los malvados y delinquentes. ¿Se necesita acaso predicar todos los delitos en particular, quando se predica una maxîma que los contiene todos? Quando un Pueblo se halla imbuido y empapado en los malos princi-

pios de insubordinacion é impiedad, ya tiene iguales estimulos y motivos para todas las iniquidades; é igualmente será rebelde que ladron, cruel que luxurioso, sobervio que injusto.

¿Se pueden soltar los diques á un hinchado é impetuoso Rio sin hacerse reo de la inundacion y estermi-nio de las campiñas immediatas? ¿Y a un mal hechor puesto en juicio por semejante fechoria le serviria de defensa decir: *es verdad que yo he soltado los diques, pero lo hize unicamente para vengarme de un enemigo: mi animo no fue inundar el pais, ni anegar hombres, y bestias, ni perder los sembrados*? ¿Y no se reduce á esto toda la defensa que de sus malditas doctrinas hacen los filósofastros? Echando por tierra los principios de la Religion, y de la subordinacion natural, que dictan la razon y la conciencia, soltaron los diques al impetuosisimo torrente de todas las pasiones humanas, y todo fue inundado, arrasado y destruido. ¿Y será bueno, que despues de esta fazaña tengamos siquiera paciencia, para oirles decir: nosotros no intentabamos promover las matanzas, los latrocinios, ni las injusticias? Y habra hombre tan poco interesado en el bien de la humanidad, que pueda oirles con frescura: *que no era su intencion trastornar los Gobiernos, y destruir la sana Moral*? ¡Ah malévolos! ¡Pluguiese al cielo que vuestras infernales é impias miras se encaminaran á algun delito particular; que el mal seria menos, y el remedio mas facil! Pero arruinando los fundamentos todos de la virtud, y desfigurando la Razon para defender y sostener el derecho de las pasiones: *todos* os habeis hecho reos de *todos* los delitos que por necesidad debian nacer de vuestros principios detestables. Si, el que quiere la causa, quiere los efectos. No basta ser loco como quiera, para pegar fuego á un Pajar, y pretender que no arda: es necesario ser loco fisico y de los rematados. Y aunque sea verdad, que la locura es vuestro caracter como lo es de todos los impios; la vuestra no es regularmente la fisica, sino la moral: es decir, la impiedad y la vellaqueria.

Tribunales = Tambien la Democracia ha tinido sus tribunales, sus Jueces, sus Abogados, sus Reos, y sus Inocentes. Pero todo plantaforma y pantomima; pues en realidad de verdad entodos ellos presidia la Crueldad,

juzgaba la Injusticia, abogaba la Iniquidad, y se procesaba á la Inocencia. Jamas entró alguno en un Tribunal Democratico, que no viese arrodillada la Inocencia, deshaciendose en lagrimas, é implorando en vano justicia, piedad y misericordia. En todos se veia al delito cuellierguido con el rotulo LIBERTAD E YGUALDAD escrito en la frente en ademan altanero insultante y amenazador, mofandose de su enemiga, y declamando contra la tyrania, la injusticia, y la crueldad de los Soberanos, que por tanto tiempo le habian perseguido. Democracia, ó no Democracia; Democratico, ó no Democratico, eran los fundamentos y antecedentes, sobre que recaian los fallos. ¿Y quando la Inocencia fue Democratica, ó hubo Democracia sin crimines? Sobre las Sillas judiciales se veian sentados con mucha ostentacion y gentil reposo Libreros, Bodegoneros, Sombrereros, Garitos, Tumbones, y Rufianes; que en su vida toda no habian leido siquiera la definicion de lo justo. Es verdad, que aun quando muchos de ellos hubieran querido leerla, no hubieran podido; puesto que jamas aprendieron el A, B, C; pero á bien que para hacer injusticias no se necesita de mucha ciencia. El mas atroz ignorante y brutal era el mejor Juez Democratico; con tal que tubiese un Alma incapaz de remordimientos, y una conciencia de guijarro.

Convendria mucho que algun buen alma se dedicase, á formar una Coleccion de todas las Decisiones de la *Rota* Democratica; de su fundacion solemne baxo el Legislador Robespierre; de las sentencias del 10 de Agosto, y 2.º de Septiembre, juntamente con las dadas á Luis XVI, Madama Elisabet; agregandole el juicio del Tribunal Militar de Ferrara sobre el Parroco Zannarini, y el del Loco fisico, probado tal, condenado á muerte por el Tribunal de Bolonia. Me parece, que bastaria hacer esto con un mediano cuidado para presentar al mundo el Codigo mas completo de la iniquidad y la injusticia. Los casos verdaderos y reales excederian á quanto se puede imaginar. Se leerian en el asesinatos que horrorizan y estremecen la naturaleza; se leerian incendios, impiedades, devastaciones, hurtos, acusasiones falsas, y quanto se puede cometer de iniquo; pero todo con *bonisima intencion*, y por lo tanto juzga-

do impunible. Al contrario, las acciones mas virtuosas calificadas de maldades, por la sola razon de declarar los Jueces, que la intencion habia sido mala. Se deberia tambien formar un otro Codigo, en que se leyeran: *buenos y honestos robos, malvadas virtudes &c.* Porque como por buena ó mala intencion, se entendia siempre siempre intencion democratica, ó no democratica; resultaba al cabo, que el delito era siempre inocente baxo el manto de la Democracia, y que nunca alcanzase la Capa de la Justicia á cubrir la inocencia y la virtud. ¡Horribles Tribunales! ¡donde todas las sentencias se escribian con sangre de inocentes y de hombres fieles á su Dios y á sus Soberanos! ¡Donde la Injusticia reinaba por sistema, y donde jamas entró la conciencia mas pura sin immutarse y azorarse!

ESPERANZAS. = Este Vocablo ha variado mucho de sentido en la lengua Democratica de algun tiempo á esta parte. Antes significaba iniquidad, fraudes, robos, engaños, y otras cosas peores. Ahora està reducido á significar las locuras mas tontas y ridiculas. Quando la Democracia confortaba en Italia con su proteccion á los impios, Ladrones, Fanaticos, Bribones y Ambiciosos: las esperanzas de todos estos honrados personages no se estendian á nada menos que al robo y dominacion de todo el vniverso; llegando hasta fixar el corto termino de dos años, para que el Reyno Ladro-Ateistico subyugase á toda la Europa. Hecho esto, decian, todo el resto del globo tendra que venir á ponerse de finojos y á pedirnos de merced que lo robemos, tiranizemos, y hagamos Ateista. ¡Pero quantas veces las mas bien fundadas y lisongeras esperanzas nos dan un bello chasco! En menos de tres meses se han desvanecido como el humo todos estos Castillos de viento; y el Coloso Democratico va á ser reducido á escombros y cenizas. ¡Providencia adorable de un Dios, que asi descorciertas los pechos de los miseros mortales! Los impios, los Ladrones, y los ambiciosos Tiranuelos estan viendo á sus Padrinos, Protectores y Defensores precipitarse desde el Trono mas alto del Orgullo al mas profundo fango de la vileza: y de invencibles que los soñaban, sufrir tantas derrotas como batallas.

No obstante, como lo ultimo que el hombre pierde

en el mundo es la esperanza; los Democraticos se forman ahora una, de otra naturaleza. ¡Pobreticos! Es menester disimularles algo, pues estan ya en el caso de agarrarse de un asqua ardiendo, y de alentarse del mejor modo que puedan. En el palo de la Mona estan puestos; pues no solo se trata, de no poder robar, mandar, ni destruir; sino de temblar por lo que se ha robado y adquirido por las formas y modos mas iniquos. ¡Pues aqui de la esperanza! Se espera, pues, que la multitud de Ladrones formaran una barrera impenetrable contra todos los tiros de la Justicia. Se espera, que el dinero desembolsado por el vil e iniquo Comprador aniquilará el justo y sagrado derecho del legitimo Propietario. Se espera, que en el conflicto de un daño *necesario* é inevitable, deberá mas bien tocar el mochuelo al justo Poseedor, despojado contra todo derecho por los Ladrones, que no á aquel aquien los Ladrones obligaron á tomar el robo en descuento de otro dinero. Se espera, que en caso de algun perjuicio, nunca tocara sufrirlo á quien posee por injusta voluntad, ó injusta fuerza; sino al poseedor por legitimo derecho, y despojado por violencia é iniquidad.

Pero no se encierran aqui las esperanzas Democraticas. Ellas hacen nacer de la tierra Franceses á millares y mas millares, sin acordarse siquiera de que aun no ha llegado la hora de la resurreccion de los muertos. Ellas hacen desembarcar de una sola vez 1600 Franceses en el Puerto de Pistoya. Todos los dias hay una nueva victoria Francesa ¡y el embuste no es casi nada! pues todos los dias sufren una nueva derrota. Los Exércitos de *Patriotas* en Genova, y que se yo donde mas, son sin numero: lo malo que hay en esto es, que se van pasando muchas semanas sin que acaben de parecer, para restituir á sus afligidos y amados compañeros la autoridad ladronesca y anti-religiosa. ¡Oh que tiempos tan felices preven ellos entonces! ¡Sacerdotes! no, no quedará uno para un remedio: es punto concluido. Los Grandes y nobles sufriran la misma suerte. No habra mas hacendados y propietarios, que los Jacobinos. *En Cada Plaza y en cada esquina se pondra una Guillotina.* Habra Tribunales Militares, Contribuciones, robos, rapiñas, deshonestidades, tiranias, impiedades hasta hartarse, y todo

todo andará á la Diabla. Se desquitará el tiempo perdido, y todos los horrores pasados seran un nonada comparados con los futuros y felices, soñados por los Democraticos. No solo abrigan estas esperanzas en sus corazones, sino que tienen el descoco de manifestarlas en las tertulias y parages publicos.

Pues ahora, mandoles yo mala ventura. Porque ¿quien les diria, que tan bellas esperanzas todas reunidas en toda su extension no valen un zero? Con seguriridad se puede apostar, á que si los Republicanos las ponen en venta no hallan quien les dé por todas una pipada. Es sin embargo una verdad, que no hay en el mundo cosa por mas vil y despreciable que sea, que manejada con tino y como conviene, no tenga algun valor: el toque esta en conocer bien el uso que se puede hacer de ella. Es necesario pues conchavarse con los Democraticos y Jacobinos, hasta descubrirles, como es que en estas esperanzas tienen un Tesoro. Vendanlas, hijos, véndanlas a un Escritor de Comedias, ó á un Impresario, paraque las saque á las Tablas: ó lo que les seria aun mas lucroso, hagan ellos mismos de Arlequines y Comediantes, que por cierto les asentará muy bien; y asi podran representar mas al natural y al vivo una Comedia texida toda de estas Esperanzas. La Gente que tiene gana de reir es innumerable; la materia no puede ser mas salada ni ridicula; el Concurso sera inmenso: porque ¿que hombre que tenga sangre en el ojo no se picará de una curiosidad mugeril al ver el rotulon de

TEATRO NACIONAL

GRAN COMEDIA

INTITULADA

LAS ESPERANZAS EN VANO

DEL COMPLOT REPUBLICANO.

COMPUESTA, Y *REPRESENTANDA* POR LOS ACTORES Y ACTRICES MAS CELEBRES DE LA MISMA COMPAÑIA?

Creanme, chicos, y agradescanme el descubrimiento de que sus Esperanzas les valgan un Tesoro.

GUARDIA CIVICA, Ó LO QUE ES LO MISMO, MILICIA NACIONAL. == Este es uno de los mas felices Vocablos

que inventó la Democracia para ganarse proselitos. Jamas ninguna Ciudad, Reyno, ó Provincia fue debastada con mas terrible peste, que lo han sido aquellas en que estos Vocablos han hallado acogida. Ellos llevaban consigo el fanatismo Democratico; la seducion total de la juventud en Religion, costumbres, y cultura; la ruina de las familias; el escandalo, la impiedad, el vicio, el abandono, y la insolencia. Al que era hombre de bien se le hacia á la fuerza, que se alistase; y tenia que hacerlo arrastrado del temor y la necesidad. Pero los locos, los ambiciosos, y los corrompidos corrian voluntariamente á quadrillas á las Banderas: y hasta algunos *pueri centum annorun*, que por su edad estaban dispensados, se enfanatizaron de tal modo en este juego muchachil, ó Comedia de figuron, que como locos corrian con su morral á las espaldas.

Muchos se han admirado, al ver, como una invencion tan tonta haya podido causar tanto fanatismo y locura. Y en mi concepto no les falta fundamento para admirarse. Porque, vamos claros: el velar de noche, el andar espuesto á la intemperie, á la nieve, y aun al yelo mas horroroso; el hacer la centinela y toda la demas fatiga; y el tener muchas veces que caminar muchas millas á pie y con un fusil y una Mochila á cuestas: no son ciertamente cosas muy agradables. Pues juntese á esto, el tener que abandonar los empleos, los negocios, y los propios intereses; y calculense por aqui las ventajas, que á qualquier hombre de juicio, prudente y moderado podria traer la Guardia Civica.

Hasta ahora, andar prendiendo hombres y conduciendolos á la Carzel, y hacer registros domesticos, y acompañar al patibulo á los sentenciados á el: no fue empleo muy honroso ni apreciable: y el hombre de honor, religioso y civil, lexos de querer emplearse en cosas tan odiosas, hizo siempre todos los esfuerzos posibles, para eximirse de ellas. ¿Como, pues, hemos visto en Democracia al Mercader, al Doctor, al Abogado, y aun á los Nobles, hacer de Soplones, corchetes y Esvirros, y hacerlo con un saboreo, un gusto y un placer, que no parecia sino que se gloriaban de su propia deshonra?

Mas sin la Guardia Civiva ¿como podia aquel tontazo ambicioso, nacido mas bien para burro de carga

que para mandar, llegar á verse hecho Comandante? ¿Como contonearse en medio de una plaza con el Sable desnudo en la mano, y mandando hacer lugar, desabrochar la imperante voz de *marchen! Presenten las armas!* con todas las demas tonterias, que llenan de viento un celebro vacio, y hacen creer a un tonto, que es algo en este mundo?

Si la Democracia no hubiera tenido mas medio, para ganarse gente, que el interez; ya se la habria llevado el Diablo. ¿Porque donde hay tesoros, que basten á contentar tantos ladrones? Asi es, que mientras destina á los mas astutos á los empleos lucrosos y que tienen jugo que dar: tira el hueso de un mando imaginario á los grandisimos tontos, ambiciosos, y fantasmones, que como odres se llenan de vanidad con el. Asi es tambien, que el joven casquilucio quiere mas bien andar luciendo su bestido de botarga, y vagar ocioso con otros tan tontos y tan discolos como el, que fatigarse en los estudios y otros destinos. Mas lo que fomentaba sobre todo este fanatismo, era aquel espiritu de orgullo é insubordinacion, que es el principal caracter de la Democracia; mientras que á el verse tantos unidos con las armas en la mano, creian, que mas bien mandaban ellos al gobierno, que el gobierno á ellos. Y este espiritu es el que ha de durar siempre; ó que se ha de renovar mientras dure, ó se renueve la Guardia Civica al gusto Democratico.

Ved aqui por lo que el Comerciante abandonaba sus negocios, el Artesano su Taller, el Abogado su estudio, el Medico sus enfermos, y el Caballero sus Caudales. Mientras la infeliz Muger suspiraba rodeada de hijitos hambrientos y desnudos; saltaba, balzaba y se regozijaba el Marido con sus Compañeros en cenas y banquetes El Padre de familias religioso y honrado lloraba la seducion de unos hijos, á quienes habia educado bien: y la tierna Esposa gemia la disolucion y abandono del antes solicito y cariñoso Esposo. Aun en las cabañas mas inocentes, y aldeas mas escondidas, donde no habia podido penetrar la seducion Democratica: penetró la diabolica Milicia Civica; y con ella el vicio y el desorden. A semejanza de aquellos locos que se creen Reyes y Emperrdores, todos creian que manda-

ban, y gobernaban: y el Aldeano y Campesino que oia llamarse *Ciudadano Caporal, Capitan, Sargento, y Gefe de Batallon*, y otras bufonerias semejantes, se inflaba mas que un sapo, y se ponia mas pomposo y vano que un Pavo Real. Es verdad, que la estupida vanidad de estos Samacucos era tanto mas perdonable, quanto que veian, que otras muchas personas que por su rango y educacion deberian avergonzarse de este envilecimiento, hacian gala y pompa de el.

Lo ultimo que se extirpe del espiritu Democratico será este temple vertiginoso de sobervia y de vanidad; y tanto mas arraigado se mostrará en los pueblos, quanto mas propensos sean à formar un contra-Altar al Gobierno.

La Milicia está instituida en los Estados para defensa de los Ciudadanos, y para que el resto de la Sociedad pueda comodamente atender à sus oficios, negocios, y labores. Luego: el que puede ser defendido sin tomar las armas en su persona é intereses, y no obstante quiere tomarlas sin necesidad, y con peligro de aquella y desventaja de estos, no puede llevar buen fin. ¡Valganos Dios! ¿No seria ya tiempo de que tuviesemos juicio, y de que el Mercader pensase en su tienda, el Sastre en sus agujas, y el Zapatero en sus zapatos? ¿Quando ha de llegar la hora de dexar mandar y gobernar à quien corresponde, y ser Soldados à quienes toca? ¿Que seria del mundo, si todos nos echasemos à Sastres, buhoneros, é instrumentistas? ¿Y habran todos de ser Soldados: y esto en paz?

Si puede algunas veces ser util y aun necesario, que todos militarmente ayuden al Gobierno: no lo será ciertamente quando esto se haga por un espiritu de ciega vanidad, de insubordinacion, y de libertinage. Si algunas veces fué preciso que se armasen todos, y que todos fuesen Soldados: para todos fué un peso, y duró por poco tiempo. En esto de dar armas al Pueblo es menester irse con mucho tiento y circunspeccion; porque es muy rara la vez que se le han dado sin peligro. Acaso habrà este desaparecido desde que comenzó a levantar su horrorosa Cabeza el infernal Dragon de la Democracia. Anda con Dios: serà que yo no lo entiendo. Lo que si puedo asegurar, es, que el Mercader

honrado, el Artezano laborioso, el Caballero circunspecto, el util labrador &c. &c. preferiràn ciertamente sus incumbencias y negocios, al andar buscando Ladrones, y conteniendo tumultarios. Es verdad que esto debe hacerse; pero no lo es, que todos todos deban emplearse en hacerlo. La tranquilidad social importa muchisimo; pero tambien lo importa, el que los medios que se adopten para conservarla no oculten malicia: y yo acá para mi sayo me entiendo.

Ex. = No es calculable el abuso que los Democraticos han hecho de estas dos letras. Casi no ha habido cosa en el mundo, á que no se las hayan aplicado. Asi es, que no solamente nos hemos visto todos reducidos à *Ex*; sino que ha faltado muy poco, para que no hayan hecho un *ex-mundo*. A todo lo bueno, util, justo, y santo se le ha aplicado irremediablemente su *ex*. Reyes, Papas, Principes, Cardenales, Obispos, Canonigos, Grandes, Hacendados, Monjas, y sobre todo, Frayles han tenido su *ex* corriente. Aun era esto poco. Por todas partes formaban ex-Ciudades, ex-Templos, ex-Villas, ex-Aldeas, ex-Cabañas; á que siempre acompañaban ex-Religion, ex-piedad, ex-caudales &c. &c. Tanto era el fanatismo de los Democraticos por el *Ex*, y tan profunda y ancha la fosa de este, que sin saber remediarlo, cayeron muchas veces en ella los mismos Democraticos con sus ex-Constituciones, ex-leyes, ex-Decretos, y aun ex-Gobiernos.

Mientras á manos llenas distribuian á otros el *Ex*, llegaron ellos al ultimo grado de ex-humanos, ex-racionales, y ex-honestos; si es que alguna vez lo fueron sin el *Ex*. Pero ya este và apareciendo por si mismo; y contra todos los esfuerzos de los Democraticos viene derechamente cayendo sobre sus Cabezas. El *Ex* funestisimo de que hablo, es el ex-dinero, que trae por compañeros inseparables a ex-victoria, ex-fanatismo, ex-intriga, ex-partido, ex-tramoyas, ex-tirania; y que se meterá tanto por ellos, que muy pronto les hemos de ver pasar á ser ex-ladrones, ex-tiranos, ex-insolentes, y por ultimo, ex-Democraticos. Bien pueden temer este *ex* horrible en todas sus cosas; aunque me parece que exceptuemos el ex-impios, y ex-malvados, á que con dificultad tocará.

Convite. = Quanto mas cruel fué la Democracia en obras, otro tanto cuidó de ser cortés y dulce en palabras. Ella es la verdadera Sfinge, que teniendo bella cara, y bellos labios, las uñas eran de Tigre. A todo convida, hasta à ser robado, y muerto. De palabra, convida; y manda en realidad. Bien que es propiedad suya, no nombrar nunca lo que hace, ni hacer nunca lo que nombró. Justamente tuvo la desgracia de que le desairasen todos sus convites. Pero à bien que ella acudió al instante al remedio de las bayonetas y los fusiles, para que se los aceptaran.

Tanto ha convidado la Democracia, que al fin se halla con un *contra-convite*, que le convida à acabar con todos ellos.

Considerando. = Imposible es, averiguar que sea lo que la Democracia ha entendido por este Vocablo. Si hemos de estar al significado antiguo, es preciso decir: que jamás hubo en el mundo cosa mas inconsiderada ni inconsiderante que la Democracia. Considerado bien el *considerando* Democratico; fallamos, que no ha sido mas que un intercalar en sus Decretos de robos, despojos, violencias, y opresiones; pues todos sus *Considerandos* acababan siempre en esto. Si la democracia fuese capaz de considerar, ya se habria aniquilado y consumido por si misma, considerandose tal qnal es. En medio de que nunca se le caia de la boca el *considerando*; jamas consideró sino las iniquidades y picardias que le eran ventajosas. Ha sido, pues, preciso, que todo el mundo la considere à ella, y á los Democraticos; y esta consideracion es, la que los và à conducir sin topar en rama á las horcas y á las galeras.

Defensa. = Vocablo desconocido hasta ahora á los Jacobinos en sentido verdadero. Es verdad, que no han tenido ocasion de conocerlo con respecto á si; porque siempre fueron ellos los agresores: ni con respecto á los demas, en quienes siempre lo reputaron como el mayor de todos los delitos.

En quanto á la substancia y realidad, tambien estaba desterrado de todos sus Tribunales: y no contentos con esto, se esforzaban à desterrarle de todos los Reynos de la tierra, â quienes consideraban como reos, si se atrevian siquiera à pronunciarle. Mas como el de-

lito y la fortuna no son compañeros inseparables: quiso Dios, que llegase por fin el tiempo de que en Italia anduviese pálido y azorado el delito, y de que los Jacobinos y afrancesados llenos de temor y temblor debiesen pensar en defensa. Y ¡cosa rara! Aquellos mismos que en nada la admitian, tras de qualquiera esquina hallan una *defensa*: llegando su desverguenza y descaro, hasta querer defender un delito con otro. Merecen, si, merecen las defensas jacobinicas un analisis particular en este Vocabulario. Ellas son dignas de unos genios, que de las galeras, quieren subir al Mando, de deliqüentes, pasar à Jueces, y de los delitos, al premio. Cargados de perfidias, maldades y traiciones, tienen valor para preguntar: ¿Que hemos hecho?

Entregaron à su legitimo Soberano; sirvieron y apoyaron à un Gobierno intruso; destruyeron la Religion; pusieron à su Patria, y à sus conciudadanos en las manos de los mas barbaros y crueles enemigos; les dieron á estos quantos conocimientos necesitaban para llevar á efecto sus proscripciones, sus confiscos, sus atrocidades, y sus despojos; les prestaron mas auxilios y luces que las que ellos podian desear; hicieron como á porfia quantas bajezas y vilezas pueden imaginarse; renegaron de la *moderacion* que tenian los mismos usurpadores, y opresores de su Patria, porque no eran tan crueles y sanguinarios como ellos quisieran; emplearon las adulaciones, el espionage y la soploneria para conseguir algun destino en que poder robar, insultar, y tiranizar; sembraron la amargura, el dolor, y el espanto en todas las familias mas honradas y fieles, desterrando de ellas la paz, la quietud, y la seguridad; infamaron, persiguieron, y arruinaron á las personas mas benemeritas de la Religion, del Rey, y de la Patria; invadieron los restos de las propiedades sagradas y profanas; dieron el exemplo del mas escandaloso libertinage y corrupcion de constumbres; derramaron la sangre mas ignocente; violentaron las conciencias, y los pensamientos; seduxeron y engañaron los pueblos con las tramas mas negras; y preguntan despues de esto: *¿que hemos hecho*? Pero ¡progenie infernal! ¿que es lo que os ha quedado por hacer? ¡Que! ¿son bagatelas à vuestros ojos los delitos mas horribles y abominables? Esa

defensa prueba que no podeis crecer en iniquidad; y ella es, en mi concepto, el mayor de todos vuestros delitos. Mereceis por ella doble pena.

¿*No son estos delitos* (dicen otros) *comunes á todos*?— Si, porque todos tuvisteis sentimientos democraticos, y ellos fueron la causa primaria de todos vuestros delitos. ¿Puede uno participar de la causa, sin participar del efecto? En una quadrilla de ladrones todos los delitos son comunes; no hay medio: ó separarse de ellos, aborrecerlos, y detestarlos; ó ser participantes de sus lindezas y fechorias. Los horrores de la Democracia son comunes á todos aquellos, que no se separaron de ella, y que no la aborrecieron y detestaron. Vosotros, vil canalla, preferisteis la Democracia con todos sus horrores á vuestro legitimo Gobierno, porque veíais que solo en aquella, y no en este podiais levantar figura: luego, aun quando no hayais querido el delito, como delito; lo quisisteis, como ventaja. Luego: debeis pagar vuestra codicia y ambicion en la horca, ó en las Galeras.

Ademas: ¿faltaban verdugos, Jueces, Comisarios de policia, Soplones, Aposentadores, Propagandistas, Ganchos &c. &c. entre nuestros enemigos, que fué necesario de toda necesidad, que exercieseis vosotros estos bellos oficios, y que los exercieseis con aquel descoco, orgullo, y satisfaccion, con que los exercitabais? ¡Traidores! El que hace liga con los malvados, el que les ayuda y sostiene: con ellos debe perecer; pues tiene los mismos delitos que ellos, aun quando sea verdad, y pruebe que él no los ha executado, ó que ha reprobado algun delito particular.

Otros preguntan: *Y en suma de que somos reos? No de otra cosa que de una opinion. ¿Y no es una barbarie inferir contra una persona por sola una opinion?* Esta es la defensa favorita del comun de aquellos que arrollaron la Religion, la justicia, y la honestidad.

Se cuenta, que llevado un ladron à presencia del Juez, por haber robado una gruesa suma; dió por disculpa, que su pura é inocente Alma de ningun modo habia tenido parte en aquello: que su cuerpo solo habia sido solo el agresor, y el que habia hecho aquella fazaña. El Juez aceptó la defensa: y mandó al Ver-

dugo, que á aquel picaro cuerpo le asentase doscientos muy bien contados y sin desperdicio; cuidando muy mucho de no tocar á su bella y candida Alma.

Respetemos, pues, tan bellas opiniones: pero apliquemos la medicina del Juez à los Opinantes

Pero si V. V., señores tunantes, quieren que tanto se respeten las opiniones ¿porque no respetan la nuestra, que por cierto es muy bien fundada? Nosotros decimos: quando una opinion conduce a la disolucion del vinculo social, a la ruina de los Estados, á los robos y á las matanzas, y à las rebeliones contra Dios, y contra el légitimo Principe: deben ir a la horca los Opinantes y las opiniones. ¿Que tienen V. V. contra esto? Si estan por la afirmativa, ya estan juzgados: si, por la negativa, vuelvo à preguntarles: ¿qual era su opinion de V. V. con los que no querian baxar el cuello à la gamella de la Democracia? ¿Qual, respecto de aquellos que inflamados de un zelo santo tomaron las armas para vengar los insultos que haciais á la Religion, al Rey, y á la Patria? ¿No opinabais que eran unos *brigansd*? ¿No llevasteis, ó ayudasteis a llevar al patibulo á infinitos de ellos? ¿No os complaciais en el sacrificio de tantos benemeritos Ciudadanos, cuyos zapatos solos valian mas, y eran mas estimables y preciosos que toda vuestra generacion? ¿Qual era vuestra opinion con los que perturvaban vuestro gobierno, y sobresaltaban vuestro espiritu, no dejandoos gozar en paz y sociego del fruto de vuestros latrocinios y rapiñas? ¡Ah! Con la vista y con los deseos quisierais haber dado la muerte á quantos reusaban alistarse en vuestro partido y no eran de vuestra opinion! Pues bien: caballeros mios, cambiose el naipe; y en el proceso que haciais á la opinion de los otros, teneis hecho el de la vuestra.

Pero diganme con seriedad: ¿creen V. V. que lo que llaman *Opinion*, lo sea: ó no es eso mas bien una treta, para engañar bobos? Digo esto, porque una opinion no tiene lugar sino en una materia incierta, en que hay argumentos por el *sí*, y por el *nó*. Si vuestro negocio se hubiese versado sobre si eran iguales, ó desiguales las estrellas; sobre si en la Luna hay, ó no habitantes: habia lugar á la opinion, bien ó mal fun-

dada. ¡ Pero opinion de trastornar el Gobierno, la Religion, y el Trono; opinion de robar, matar, oprimir, é insultar á los oprimidos; opinion de ser traidores, malvados, y sacrilegos; opinion de perseguir, befar, y saquear à los Ministros del Santuario, dexandoles reducidos á la desolacion y miseria! ¡ah! Caballeros, vamos claros, ¿ se puede eso llamar opinion? Convencidos de estos delitos dicen V. V. que, á lo mas, son reos de una opinion: y yo les digo: que ó no es opinion; y su defensa no vale un comino: ó si es opinion, es del genero y especie de aquellas que merecen la horca.

¿Que delito hay, que no se funde en alguna opinion en el sentido que V. V. la toman? ¿ Y deberá por eso el delito quedarse sin castigo? Las opiniones son como los actos: las hay buenas, malas, é indiferentes. Nuestro entendimiento es libre en la eleccion de las opiniones, como lo es la volutad en la de las acciones. Sola la evidencia quita al entendimiento la libertad. Luego el que de dos opiniones escoge la mala, la rea, la perversa, que es, y que conduce al delito: ¿ podrá pretender que lo tengamos por inocente? Mientras conserve encerrada en su pecho la opinion mala, no podrá tener otro Juez que el escrutador de los Corazones: pero luego que la eche fuera, sea en obras, sea en palabras; ya tiene por Jueces á los hombres. El manifestar una opinion mala no es una opinion, sino una accion perversa, que encaminandose á corromper la Sociedad, debe ser castigada severamente.

En fin, si como decis vosotros, vuestro Democracismo fué una opinion: ¿ os atrevereis á negarme, que una opinion es siempre una cosa incierta? ¿ Y como sobre una cosa incierta ¿ os habeis atrevido á graduar de licita la gigantesca empresa de trastornar los tronos, el orden, los gobiernos, y la seguridad Social?

Mas no, vuestro Democracismo no fué una opinion abstraidamente mala; fué sí un sistema impio, subversivo y rebelde, radicado en vuestra ambicion, impiedad, y avaricia. Sistema, que no os contentasteis guardar para vosotros; sino que tambien quisisteis propagarlo en los demàs, y sostenerlo y efectuarlo. ¿ Y pretendeis ahora impunidad por semejantes opiniones?

La Democracia no envuelve en si delitos ni horrores. Nuestra opinion en favor de ella, se encaminaba á una Democracia prudente, moderada, sabia, y religiosa.

Si al principio fuisteis tan tontos, que os pudisteis imaginar una impiedad piadosa, un libertinage prudente, unos robos santos, una ordenada anarquia, una igualdad que debe igualmente ser destruida por los vicios que por las virtudes, y una libertad fundada y sostenida por el miedo y por el terror: vuestro engaño debió durar muy poco. ¿Y fué asi? ¡Ah buenos maulas! Los hechos os convencen en este punto de embusteros y enredadores. ¿Quando en lugar de vuestra soñada quimera de la felicitante y bondadosa Democracia os hallasteis con el horrendo monstruo de una Democracia infame: que hicisteis entonces? ¿La detestasteis? ¿La aborrecisteis? ¿La abominasteis, ó hicisteis algo para destruirla? ¡Bribonazos! lo que hicisteis fué, sostenerla con todo vuestro poder, defenderla, predicarla, y celebrarla.

Si pudisteis imaginaros una Democracia con libertad, ¿como apoyasteis una, que tiranizaba, y perseguia no solo á personas particulares, sino á corporaciones enteras; tirania desconocida hasta ahora aun de los monstruos mas crueles? Si queriais solamente una Democracia con Religion, orden, justicia, y leyes ¿como pudisteis asociaros, amar, y sostener à la que promovia todas las impiedades, horrores, y delitos? ¿Como servisteis sus Consejos, Oficios, y magistraturas? ¿Como anduvisteis á la garulla de los empleos? ¿Como os chupabais los dedos por robar aunque fuesen las estopas del Oleo? ¿Como teniais á mucho honor el acompañaros con los enemigos de Dios y de los hombres? ¿Como entregabais á varios desgraciados à la muerte por sosteneros? ¿Como cuidabais tanto de ocultar los horrores é infamias de vuestro gobierno, y publicabais las calumnias mas atroces contra los demas? Luego vuestros mismos hechos os convencen al menos, de que ereais indiferentes á todo; con tal de mandar, hacer figura, y enriqueceros por fas ó por nefas.

Vuestros primeros pasos á la Democracia ¿no fueron hacer odiosos los demas gobiernos, y pintar amable y dulce á vuestra hidra, que es quien esclusivamen-

te merece el odio ? ¿No comenzasteis por calumniar á vuestro legitimo Soberano, por uniros á sus enemigos, y por sublevar y engañar los pueblos ? Y sino hicisteis todas estas habilidades, ¿ por que meritos os admitieron en el mazonismo y jacobinismo ? Luego vuestra primera opinion fue la de los traidores, impios, y malvados. De suerte, que despues de esto no hicisteis mas, que consumar la obra. Pues sepades : que á tan bellas opiniones demotraticas corresponden las bellisimas anti-democraticas de horca y de galeras. Una vez, que V. V. quieren libertad de opinar, sea en horabuena; pero sepan que la opinion de purgar la Sociedad de malvados, impios, traidores, y ladrones es la opinion suprema, la mas universal, y la comun entre todos los hombres de bien: é importa un ardite, que no sea del gusto de los Ateos : ¡ Ola ! ! !

Una otra *defensa* jacobinica es la de aquellos, que con probar que han podido ser mas malvados que lo que han sido, quieren que los tengamos por inocentes. ¡Prodigiosa defensa! ! pero de la que no se fiaria ningun ladron. Si bastase para quedar impune, alegar que por muchos delitos que se hayan cometido, aun se pudieran haber cometido mas : desde luego deberian cerrarse todos los tribunales, licenciar y jubilar á todos los Jueces, y ahorrarnos calentamientos de cabeza en formar códigos criminales. Porque ¿ que hombre por criminal que sea, no puede haber cometido mas crimines ? Con una tal defensa serian inocentes los mismos Bonaparte y Robespierre.

Otros, no solo hacen ostentacion y pompa de abstinencia y ayuno en punto de maldades, sino de algunas buenas obras, si no hechas, al menos intentadas. Quien ostenta y se gloria de haberse opuesto al Tribunal militar; quien de haber hecho en tal y tal caso la defensa de la Religion; quien de haber hablado mal (á espaldas vueltas) de los frenceses; quien que procuró impedir un saqueo ; y otras semejantes heroicidades que qualquier hombre de bien reputaria como delito no haberlas hecho ; y que un jacobino las juzga un prodigio de heroismo y virtud. Vaya un cuento.

En una Republica antigua habia una ley que condenaba á muerte á qualquiera que suscitase un tumulto

popular, y decretaba una gran suma al que lo apaciguase. Sucedio, pues, que uno que movió una sublevacion, la calmó por si mismo: y olvidado del crimen acudió al Tribunal, para recibir el premio señalado por la ley. Pero aunque él se habia olvidado de su delito, los jueces lo tenian bien presente. Como reo, fué condenado à horca; y como à Sosegador, se le decretó el premio. Como el delito habia sido primero, fué primero la pena. Con que no tuvo que ir á requerir el premio.

Si este desvergonzado atrevido fué castigado justamente, á pesar de que à una accion mala opuso una buena de igual valor: ¿que diremos de estos picaronazos, que à mil acciones iniquas oponen una debil tentativa en favor de la justicia y la buena causa? Si una accion injusta hace à un hombre reo en medio de mil acciones buenas y virtuosas ¿que diremos de uno que no solamente pretende inocencia, sino tambien premio por una accion laudable, en medio de mil crimines y delitos? ¡Vaya!.... que sola la impudencia de un Jacobino es capaz de esto.

La ultima defensa es la de aquellos, que se escusan con el temor. " A no haberme hecho á uña con los franceses hubiera perecido de hambre, ó al filo del cuchillo: ó quando menos hubiera estado siempre temblando por mi exîstencia fisica y civil. "

Es innegable, que siempre es menos malo, ser iniquo con repugnacia, que serlo por sistema y perversidad. ¿Pero quando la vileza y el temor justificaron jamas un delito? No, no es lo mismo ser menos reo, que ser inocente. Quien à sabiendas falta à su deber, quien ofende la virtud, la justicia, y la Religion; siempre es reo: y solo le queda, que lo sea menos, si lo fué por miedo y temor. Mas lo unico que podrà pretender por esto, serà, que se le imponga menos castigo, y se le mire con mas compasion, que al que comete el crimen con plena libertad y con placer.

Concluyamos, pues, diciendo, que ni es, ni puede ser inocente qualquiera que tuvo maxîmas democraticas, ó que las tiene en el dia. El que se asocia voluntariamente á los malos, el que come y bebe con ellos, y el que cultiva su amistad y su trato; es sin duda alguna reo de todos los delitos que ellos cometen.

En una quadrilla de ladrones todos los delitos son comunes. El que es miembro de un cuerpo, ó complice en un sistema impio é iniquo; por necesidad es participe de las maldades que ocasiona. Si hubo algunos que no amaron los delitos, como delitos; los amaron, como ventajas; y por lo menos, prefirieron el cometerlos, al pasar algunos trabajos, angustias y fatigas. ¿Y estos buenos chicos son los que pretenden ahora ser inocentes? ¿Y estos, los que quieren hacernos creer, que no podian ver delante de sus ojos à los franceses? ¿Y estos, los que dicen que aborrecian los delitos: y esto precisamente ahora que no les son fructuosos? ¡Ah! gentualla vil!!! ¡Quando querrá Dios que llegue la hora, en que *exibunt Angeli, et separabunt malos de medio justorum, et mittent eos in caminum ignis*!

Remedios. = Por mas que se gloriase la Democracia de ser la felicitadora, y curandera de todos los hijos de Adan, no podia menos de sufrir la suerte comun de padecer algunos males. Es verdad que si tenia dolencias, tenia tambien sus remedios con que curarselas. ¡Quien lo creyera! Lo que ella mas aborrecia y abominaba, ha sido el especifico mas precioso de que ha usado en sus enfermedades y achaques, y del que echa mano en todas sus desagradables ocurrencias: de tal modo, que *remedio* en lengua democratica se ha hecho un verdadero sinónimo de *tirania.* ¿Le faltaba el jugo vital del dinero? Tomaba el remedio *tiranía.* ¿Le faltaban las fuerzas de los Soldados? Una gran dosis de *tirania.* ¿Le faltaba el sustento de los viveres, el bestido y abrigo de las monturas, la defensa de las municiones? *Tirania*, á cantaros. Tan familiar y usual se le habia hecho este remedio, que casi lo tomaba por vicio, y entretenimiento como el tabaco.

La verdad es, que con dificultad hubiera ella podido descubrir un remedio, ni mas excelente, ni mas del agrado de aquellos Cannibales, que gobernaban el timon de la Democracia *activa.* Lo que habia de malo, era, que á pesar de la bondad del remedio, perecian pueblos y naciones enteras: y como es natural al hombre, buscar remedios en sus dolencias; viendo que el mayor mal de quantos se padecian era la peste Democratica: hicieron las diligencias posibles para encontrar algun espe-

cifico contra ella. Muchos hombres peritos, y doctos en la materia han escrito sobre este asunto: mas ninguno parece haber dado mejor en el clavo de la dificultad, que el Autor de la siguiente Disertacion médica sobre la moderna Democracia, ó ya sea con etimología mas verdadera, Demono-cracia.

DISERTACION MEDICO FILOSOFICA
Sobre la Democracia moderna.

Considerada atentamente la moderna Democracia, y exáminada bien en todos sus aspectos, debe absolutamente ser definida: verdadera y real enfermedad; pero de una naturaleza particular y extravagante, del genero y especie de aquellas afecciones que conducen al hombre al delirio y al frenesi. *Por cuidadosas y diligentes observaciones anatomicas hechas con toda detencion y cuidado; consta que por lo general la sede de este mal está en el corazon, de donde pasa con rapidez á atacar el celebro. Si bien se ha notado, que algunas veces aunque raras tiene su asiento en el celebro, y pasa de alli á infectar el corazon. Las enfermedades de esta naturaleza conocidas hasta ahora, quando no venian acompañadas de sintomas febriles, no se habia observado que fuesen epidemicas ó infectantes, como se observa en la Democracia: la qual por esta causa pudiera definirse muy bien*, una locura epidemica, *para diferenciarla de qualquiera otra enfermedad conocida hasta ahora. Tambien se advierte, que luego que el mal se va internando, y tomando cuerpo, se rebiste de muchisimos caracteres de Idrofobia ó rabia, y se hace muy complicado.*

Al principio no son iguales los sintomas en todos los enfermos. En unos comienza con una alegria muy fuera de lo natural: de modo, que se les ve á los tocados reir, saltar, y tener el mayor placer en todas aquellas cosas, que mas horrorizan y disgustan

á los demas hombres. En otros por el contrario principia por espanto y terror, y por un general abatimiento del individuo. La experiencia ha mostrado, que los sintomas de temor son menos fatales; pues tienen los enfermos curacion mas feliz. Luego que el mal se va radicando, se manifiestan muchas señales de rabia; pues asi como los perros picados de ella huyen de todas aquellas personas, á quienes antes amaban, y tienen repugnancia al agua, y á todo lo que por su mucha claridad hiere los ojos: asi los que se contagian de Democracia, camienzan á huir de sus mas intimos amigos, y á aborrecer todo lo que puede ilustrar los ojos del entendimiento, y de la razon. Quando crece el mal, se ponen como aturdidos; y llegando casi á perder el juicio, dan finalmente en el frenesi. Se ha visto á muchos de estos epidemiados embestir á amigos y á enemigos, conocidos y no conocidos, morder y despedazar quanto hallaban; y aun morderse, y despedazarse á si mismos á manera de perros rabiosos.

Lo que nos llena de admiracion y asombro, es que quando vemos constantemente, que la rabia ordinaria se propaga y cemunica por las mordeduras: experimentamos, que las colmilladas democraticas son el mas poderoso contra-veneno de esta enfermedad. Tambien se ha visto, que muchos que estaban ya infectos han sanado á fuerza de mordiscos.

La curacion y sanidad de esta dolencia dependen del preciso y claro conocimiento de su origen. Esta es una de las principales reglas medicas; bien observada la qual, pocas enfermedades son incurables: y ciertamente no hay alguna, que nazca de causas mas variadas y diferentes que la Democracia. Una de las principales es la impiedad y la irreligion. Despues se siguen la ambicion, y el genio de independencia. El amor al libertinage va á par de este. Otra causa perniciosima es el interez. El aturdimien-

to, el fanatismo, y el temor son causas mucho menos malignas; pero que exigen una curacion exacta y metódica; antes que se arraigue el mal.

Es muy conveniente distinguir bien todas estas causas, para aplicar á cada una la medicina que corresponda: la qual se hallará eficacisima en las siguientes

RECETAS.

I. PARA UN DEMOCRATICO POR IMPIEDAD.

Nota. *Tambien aprovecha y es muy util á todo Democratico, ó Republicano por sistema; sea qual fuere la causa, por donde haya llegado á serlo.*

Recipe: *una horca* es altioribus. *Apliquese* in continenti *al enfermo, y sanará en muy pocos minutos. Es remedio probado; y el unico especifico capaz de cortar esta enfermedad terrible, quando es de esta naturaleza, y ha llegado á tal graduacion. Yguárdese mucho qualquiera Medico de andar tanteando otras medicinas, porque no hará mas que exasperar el mal.*

II. Para un Democratico por ambicion.

℞. *Pongase al enfermo á la verguenza en una Plaza publica: cubrásele muy bien de afrentas y desprecios en dosis copiosa: privesele de todo empleo publico, como no sea el de verdugo ó preganero. Este remedio suele surtir unos efectos marabillosos: pero en caso de que la enfermedad se resista, se puede montar al enfermo en un burro, y seguido del acompañamiento de estilo, se le aplicará un decente mosqueo.*

La ambicion que es la causa de la enfermedad cederá sin falta, y el enfermo quedará sano.

III. Para un Democratico por interez.

Recip. *Fortisimos Eméticos y purgantes de toda especie. Prosigase con ellos la curacion hasta tanto*

que el fermo no solamente haya vomitado todo lo que engulló en tiempo que andaba el rio revuelto, sino tambien muy buena parte de su propia substancia y jugo; pues está visto que son muy estimulantes al desordenado comer. El remedio es probado y de una singular eficacia.

IV. - . Para un Democratico por libertinage.

Rpe. Un buen palo de azebuche: encierrese al enfermo: el lecho debe ser una poca de paja: la dieta rigorosisima; y á mañana y tarde, y á tarde y mañana se le darán al enfermo 20 gotas bien despachadas del sumo de dicho palo. La curacion deberá prolongarse por algunos meses, si es que ha de tener un efecto feliz.

N. B. Con un enfermo plebeyo se puede hacer la curacion en su Casa: pero al Grande, y al Noble no se le puede ni debe aplicar la tal medicina sino en un hospital de locos.

V. . . Para un Democratico por fanatismo.

Conviene curar á estos por el mismo orden, que se cura á los locos: si bien el chicote y costuron de bota deben andar con los nuestros algo mas listos, por motivo de que hay en los dolientes una dosis mucho mayor de perfidia y malicia.

Si la enfermedad, como suele suceder con los locos, llega á ser incurable, convendrá hacerles un hospital en la Siberia, ó allá en Botany-Bay, y cortar toda comunicacion con los apestados; pues esta maldita enfermedad no cesará de serpear y cundir, mientras haya enfermos entre los sanos.

VI. . . Para los Democraticos por tontuna.

Poca curacion requieren estos. Son mulos de reata, ó ovejas que van por donde el manso. Ayer fueron republicanos sin saber porque: y hoy serán mo-

narchicos y Fernandinos por la misma razon y causa. En el fondo propiamente no son nada; pues un tonto no sabe siquiera lo que es. Sin embargo no sera bueno perderlos de vista; pues aunque un mentecato sea incapaz de nada bueno, es muy capaz de mucho malo; aunque no sea sino pegando la enfermedad á otros tan tontos como el.

VII. Para los Democraticos por temor, vileza, y cobardia.

Estos, absolutamente hablando, no se pueden llamar Democraticos en toda la extension de la palabra. La mayor parte de ellos no tiene de Democracia ó republicismo mas que la apariencia. Quitado el temor, facilmente se reponen y vuelven á su sano juicio. Mas para ayudarles á ello, será muy conducente y aun necesario, llevarlos á que presencien la curacion de los de la primera Receta. Esto los alentará, y les infundira el valor y animo, de que tanto carecen.

Otros muchos Facultativos bastantemente habiles han escrito sobre esta terrible peste que de algunos años acá va infectando toda la Europa: y han prescripto medicamentos utilisimos. Pero en mi concepto ninguno ha tratado la cosa tan á fondo como el susodicho Profesor. Algunos han pensado, que serian muy del caso sendas disciplinas de sangre; y como escribe Hipócrates de los males punzantes, usque ad deliquíum. *Otros han recetado como necesarios los ayres de la Siberia, ó de alguna isla de Cavo-verde: otros, calabozos muy bien acondicionados, en donde encerrar los enfermos.*

No se puede negar que todas estas medicinas son santas y buenas; pero estan indicadas con mucha generalidad. En lo que todos, nemine discrepante, *convienen, es: que los remedios blandos, dulcificantes, y calmantes lexos de curar la enfermedad, la*

irritan y exasperan terriblemente: y algunos Mèdicos, que contra el parecer comun han querido hacer uso de ellos, han pagado nada menos que con la vida su desacuerdo.

Concluyamos ya con una reflexìon igualmente justa que necesaria. La confusion que la Democracia ha introducido en el lenguage es tal, que convendria pensar seriamente, en hacer muchas mutaciones en nuestra lengua antigua; pues mientras permanezcan muchos vocablos como estan, no puede menos de resultar, ó una confusion de ideas que no nos entèndamos; ó andar con rodeos y circumloquios para explicarnos bien. Sin epitetar y apuntalar de adjetivos los vocablos *Filosofia, Filosofos, Democracia, Libertad, Igualdad, Independencia &c. &c.* jamàs se llegarà á entender con claridad y precision, que sea lo que se quiere significar por ellos; pues tienen dos caras como las medallas, y hacen à dos ases.

Siempre fuè lìcito el uso dictado por la necesidad de inventar nuevos nombres, para explicar cosas nuevas desconocidas antes. Por esta causa se introduxeron en la lengua los vocablos Cañones, Artilleria, Franc-masones, de los quales (por fortuna suya) no tuvo noticia la antigüeded.

¿Porque, pues, nos hemos de ostinar nosotros en explicar cosas nuevas con palabras antiguas, que ni tienen conexìon ni etimologia con ellas, y que significan muchas veces todo lo contrario? ¿Porque hemos de llamar con el antiguo y honorable nombre de filosofo á un pedante impio, que lexos de serlo, es todo lo contrario? Si filosofo es, el que ama la sabiduria, y busca la verdad: ¿porque se le ha de dar este bello nombre al que detesta la sabiduria, y àrrastra la razon, para confundir la verdad? El epiteto de *moderno*, que se le arrima es falso, é injurioso à tantos verdaderos filosofos de nuestros dias, que no por ser *modernos* han desertado de las Banderas de la Religion, de la Razon, ni de la hombria de bien; ni mucho menos han perdido el sindèresis. ¿Porque se han de llamar Filosofia, Democracia, Libertad, esos monstruos, que deshonran los estùdios, el orden social, y los Gobiernos? ¿No es esto, deshonrar lo que merece honor, y envilecernos, y envi-

lecer á nuestro siglo con el epiteto de moderno? Pónganse, pues, nuevos nombres à las cosas nuevas; y teniendo presente la derivacion y el origen de las voces, llamesele à esa nueva cosa dicha, *filosofia, filosofismo*; y á esos picaros bribonzuelos, que por un escandaloso abuso se llaman filosofos, *filosofastros*, ó *filosofistas*..

Déxesele el honroso nombre de Democracia al Gobierno conocido por él; y el monstruo bastardo que se lo usurpó llamese Demono-cracia, ò Demento cracia.

Las Academias de lenguas deben hacer de esto su mas séria y util ocupacion: y no que sirviendose los Literatos de estos malditos Vocablos, estan autorizando el uso.

Hay algunas palabras, que se han hecho tan odiosas y aborrecibles, à causa de las acepciones que les han dado los Democraticos; que como no se les sustituyan otras equivalentes, corremos peligro de perderlas a ellas juntamente con la idea propia y genuina que les corresponde. Los honrosos nombres de *Ciudadano*, *Patriota*, *y Liberal* han caido en tal desprecio y vilipendio, que todo hombre de bien antes quiere que le llamen verdugo, que Ciudadano &c. Lo mismo digo de los nombres *Asamblea*, Juntas Nacionales, Intendentes, Guardias Civicas, y otros infinitos; á los quales es necesario sustituir otros, si no queremos que queden sin idea, ó que nos expongamos á peligro de ser apedreados siempre que los nombremos.

La Democracia (gracias al Omnipotente, y al valor de las armas vengadoras) está ya en agonia, y á punto de rendir su impura y abominable alma. ¿ Pero podremos lisongearnos de que perecerá con ella su maldita gerigonza ó lenguage? Es muy de temer, que quede serpeando, y de ojo tapado en las Universidades, Libros, Academias, y Concurrencias. Por lo tanto, serà muy conveniente traer siempre á mano este Vocabulario, para entenderle á cada uno el juego à que juega, y no estar como hasta aqui jugando el del *acumbé*, donde el que mas mira, menos vé

El hacer esto, es de tanta mayor necesidad, quanto debemos vivir con el recelo, de que mientras no perezca el guirigay Democratico, estamos en peligro de que reviva el monstruo. Mas á quien sobre todo

serà util este Vocabulario, es la posteridad; puesto que sin su ayuda, al paso que no pueda entender la historia de la Democracia, la tendrà por tan fabulosa como la guerra de los Gigantes, y la caida de Faetonte despues de haber incendiado el cielo y la tierra.

CARTA DE UN DEMOCRATICO

A un amigo suyo subdito de un Gobierno Monarchico.

Y por ultimo, caro amigo, hasta quando has de ser fánatico, y has de querer vivir *esclavo*? Los que sufren la *esclavitud* por necesidad, son dignos de compasion; los que por eleccion, de galeras.

Venid entre nosotros. La puerta de la *libertad* os está franca. Aqui todos somos *libres*: todos decimos, y escribimos lo que queremos; y todos vivimos en un sumo placer, y como nos agrada. El fastuoso Noble no desdeña al *honrado* Ciudadano, ni este al bonancon y sencillo habitante de la Campiña. Todos somos perfectamente *iguales*. Como acá se han acabado los privilegios y distinciones, tambien han desaparecido los motivos de embidia, y de discordia.

¡Que diferencia, amigo mio, entre nuestra suerte y la vuestra! Vos temblando dia y noche baxo el cetro de hierro del despotismo; y nosotros bufando, y haciendo temblar à todos los Déspotas, y à quantos se oponen à nuestra *libertad é independencia*. Venid, amigo, venid: ¡Que *felicidad* os espera!

Ya es tiempo de abandonar los prejuicios, y de mostrarse digno de los gloriosos nombres de *Ciudadano*, de *libre*, y de *filosofo*. Todo es entre nosotros *grande*, todo libre, y todo cobra una nueva vida. ¿Y vacilareis ni un momento? Yo os espero con los brazos escalancados, y à vuestra llegada recibireis el *beso fraternal* de todos nuestros buenos Republicanos.

RESPUESTA.

En verdad, en verdad, amigo caro, que no puede darse cosa mas lisonjera que vuestro agradable convite: pero yo ya estoy muy cascado, y metido en edad

para aprovecharme de tantos bienes. Bien podeis conocer la fuerza del habito. Nacido, vivido, y educado esclavo; nada apetezco tanto, como morir del mismo modo.

Una mudanza repentina es siempre peligrosa: y nada del mundo podria consolarme, si pereciera por ser feliz.

Ademas: yo carezco, y estoy un poco destituido de todas aquellas dotes y virtudes republicanas, sin cuyo adorno, toda vuestra felicidad se cambia en un yugo intolerable y en el *non plus ultra* de la infelicidad y la miseria.

Yo no tengo ni un asómo de *patriotismo*; ni soy tan humilde, que me acomode gustoso à la igualdad republicana. No solamente no tengo, sino que soy incapaz de tener todo el desembarazo y franqueza, que se requieren, para ser un *verdadero Patriota*. Tengo algunos bienes; soy pastranote; amo la comodidad y la quietud; me gusta comer sin miseria, y beber quando se me antoja: y me tendria por el hombre mas infeliz del mundo, si le viniese en voluntad à la *Patria* de venir con sus manos labadas à apoderarse de mis rentas: en lugar de que un verdadero Republicano estima una felicidad, el que la Patria lo prive de capital y reditos.

Nada me deleita tanto, como dormir à pierna suelta: roncar tranquilo y sosegado hasta alborotar la vecindad; y en una palabra, eso que se llama

» Tenderse à la bartola,
Roncar bien, y dexar rodar la bola:»

Y vos debeis saber, lo muy mal que esto se concuerda con vuestros Tribunales Militares, vuestra alta Policia, y vuestras Guardias Civicas.

Yo quiero mandar à mis hijos, y reñir quando se me antoje y sea justo à mis domesticos; y esto es contrario à la igualdad.

El que es Patriota castizo, và con júbilo y alegria á los robos y á las matanzas, para enriquezerse él, y enriquezer à su amada Patria con los despojos y saqueos de los Pueblos; à quienes por añadidura se les fuerza à que sean *libres* contra su voluntad: y yo no soy capaz de matar, ni desplumar á un gorrion, ni por amor

mio, ni por el de la *Patria*. Y ni Frayles descalzos me sacaran de la Cabeza la preocupacion en que estoy, de que *aquel es el verdaderamente libre, que está como desea: y que esto de ser libre á la fuerza, es una libertad de locos, y la esclavitud mas insoportable.*

Sobre todo, amigo mio, yo soy catolico, y tengo Religion; y quiero en mis penas disfrutar de todas las dulzuras y consuelos, que ella me prodiga; sin que la impiedad del Ateo, ni la rabia del libertino vengan á prescribirme en esto los limites, que se les antoje, y hasta donde puedo llegar, y no pasar; segun que lo exîjan la piedad y tolerancia republicanas.

Valga la verdad, amigo mio: tanto ha sido la prisa que os habeis dado, en conceder á todos libertad de Religion; que ha venido á parar la cosa en que ninguno la tenga. Acà los catolicos por lo menos somos mil contra uno de los demas cultos.

Creedme: esta Religion Divina me es el obstaculo mas insuperable para llegar à ser libre à vuestro modo. Esta me prohibe enriquezerme con los bienes de mis hermanos; me manda, que no haga juramentos iniquos, que no calumnie á los Reyes, que no deshonre á nadie; que no me rebele contra mi legitimo Principe; que no sea insolente; opresor, impio, ni embustero; que no sea hombre de dos caras, ni de corazon doble; que mi lenguage sea *si*, *si*, *no*, *no*; que no sea hipocrita, ambicioso, ni escandaloso; que sea humilde, sumiso y obediente. Luego ella me es el mayor estorbo para hacerme Republicano.

Yo os concedo, que hay entre nosotros algunos, que dia y noche estan soñando con la Inquisicion y el Gobierno; pero yo tengo la dulce satisfaccion de no soñar con la una ni con el otro; porque siempre fui sumiso á la fé, y obedecí y cumplí las leyes: asi que, nunca tuve delito. Pero si este no tiembla entre vosotros; conviene, que siempre esté temblando la innocencia. ¡Y desgraciada de vuestra Republica, si son pocos los que tiemblan en ella! Yo por lo menos estoy seguro de que no tendria un instante de tranquilidad.

Los bienes Democraticos con que me brindais, son, es verdad, raros por esta tierra. Pero no, señor, no carezemos de ellos del todo. Tenemos un hospital de

locos, que es una marabilla. En él no se distingue el Noble del Ciudadano; ni este, del Campesino. Todos son cortados á tixera, perfectamente iguales. Todos propalan francamente su opinion. Ninguna traba tiene el pensamiento. Ninguna preferencia ó distincion excita discordias. De Religion, ó no se habla, ó, (asi como V. V.,) se habla muy mal: y es ilimitada la tolerancia. De blasfemias, calumnias, mentiras, insolencias, y disparates, estan abundante la cosecha, como en la mas pintada Republica Democratica: con la gracia, de que todas estas cosas se dicen con igual franqneza, que V. V. Todos son *Soberanos*, y mandan, (como V.V.,) quanto, y como les viene al magin.

Bien es verdad, que todos estos bienes y felicidades son por aca privilegios de locos, de que ninguno quiere participar. Pero bien veis, que el tal hospital es una perfectisima Republica Democratica, si bien en pequeño: y vos sabeis, que la felicidad de un Estado no consiste esencialmente en su extension.

Me direis que son locos: ¿pero se puede ser Democratico sin este esencial requisito? Asi, si alguna vez me viene en voluntad de gozar todos esos bienes, no tengo para que incomodarme viajando á vuestros paises, puesto que aqui se nos estan por si mismos brindando; sino que el negro daño es, que ninguno los quiere ir a disfrutar, como no le lleven atado.

Por todo lo dicho, será bien, que cada uno se esté como se estaba. Yo ¡miserable de mi! monarquico como soy, no puedo hallar asilo entre vosotros. Mas si el Diablo que las dispara, hiciere alguna de las suyas, y os viereis en la precision de tener que mudar de ayres, (cosa bien frequente en vuestras Republicas, á causa de las polvaredas que suelen levantar ciertos diablillos de Zelos sobre quien ha de usar de mas ó menos libertad:) acordaos, que teneis aqui un asilo abierto con todos los menesteres Democraticos, que desde el principio del mundo fueron concedidos á los locos, y à solos los locos. En él sereis recibido con los brazos abiertos. A Dios.

FIN

DE ESTE SEGUNDO, Y ULTIMO TOMO.

Iocos, que es una maravilla. En él no se distingue el Noble del Ciudadano; ni este, del Campesino. Todos son cortados á tixera, perfectamente iguales. Todos propalan francamente su opinion. Ninguna traba tiene el pensamiento. Ninguna preferencia ó distincion excita discordias. De Religion, ó no se habla, ó, (así como V. V.,) se habla muy mal, y es ilimitada la tolerancia. Las blasfemias, calumnias, mentiras, insolencias, y disparates, estan abundante la cosecha; como en la mas pintada Republica Democratica: con la gracia, de que todas estas cosas se dicen con igual franqueza, que V. V. Todos son Soberanos, y mandan, (como V. V.,) quando, y como les viene al magin.

Bien es verdad, que todos estos bienes y felicidades son por acá privilegios de locos, de que ninguno quiere participar. Pero bien veis, que el tal hospital es una perfectísima Republica Democratica, si bien en pequeño: y vos sabeis, que la felicidad de un Estado no consiste esencialmente en su extension.

Me direis que son locos: ¿pero se puede ser Democratico sin este esencial requisito? Así, si alguna vez me viene en voluntad de gozar todos esos bienes, no tengo para que incomodarme viajando á vuestros paises; puesto que aquí se nos estan por sí mismos brindando; sino que el negro daño es, que ninguno los quiere ir á disfrutar, como no le lleven atado.

Por todo lo dicho, será bien, que cada uno se esté como se estaba. Yo ¡miserable de mí! monarquico como soy, no puedo hallar asilo entre vosotros. Mas si el Diablo, que las dispara, hiciere alguna de las suyas, y os viereis en la precision de tener que mudar de ayres, (cosa bien frequente en vuestras Republicas, á causa de las polvaredas que suelen levantar ciertos diablillos de Zelos sobre quien ha de usar de mas ó menos libertad,) acordaos, que teneis aquí un asilo abierto con todos los menesteres Democraticos, que desde el principio del mundo fueron concedidos á los locos, y á solos los locos. En el sereis recibido con los brazos abiertos. A Dios.

FIN

DE ESTE SEGUNDO, Y ULTIMO TOMO.

INDICE.

S

T

V